



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**La identidad de resistencia en las asociaciones de activismo artístico en el
contexto del combate al crimen organizado**

Estudio de caso de la ciudad de Tijuana

**TESIS QUE PARA OBTENER
EL GRADO DE MAESTRO EN
ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

PRESENTA

Luis Jaime Estrada Castro

ASESOR

Dr. Miguel Armando López Leyva



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Edgar, mi hermano, porque tanto que te quiero.

*Pero ¿cómo y dónde es el artista lo que es?
Por medio de la obra; pues decir que una obra
enaltece al maestro significa que la obra, ante todo,
hace que un artista resalte como maestro del arte.
El artista es el origen de la obra.
La obra es el origen del artista.*

Martin Heidegger

Agradecimientos

Esta investigación no habría podido existir, o al menos no habría tenido el mismo sentido, sin el invaluable e incansable apoyo de mi madre Lucía del Pilar Castro Rea, a quien agradezco infinitamente su amor sin reservas y la inagotable luz que arroja siempre sobre mi camino, tanto en los momentos más esperanzadores como en los más lúgubres. Te amo mamá.

Quiero agradecer a mi hermano Edgar, quien sin duda es mi persona favorita en este mundo y mi más grande orgullo. El tiempo pasa, pero pocas cosas cambian, somos cómplices eternos de la travesura que no cesa, la travesura que es vivir.

Gracias también a Jorge por tantos años de consejos, charlas y cariño.

Agradezco a mis abuelos Jaime y Elsa, por su ejemplo y amor de todos los días. Los amo.

A mi familia de TJ, mi tío Tomás y mi tía Sofía, así como a mi primo Eduardo por haberme recibido con tanto amor en su casa durante los trabajos de campo en Tijuana. Mis agradecimientos infinitos, sin ustedes definitivamente todo habría sido diferente. A mi tía Gabriela por apoyarme desde siempre, de verdad muchísimas gracias.

Doy gracias también a Katia por tanto amor sin etiquetas, límites ni censuras; por el lenguaje simple, las charlas incansables, las tardes infinitas y el futuro...

A mis amigos de la vida, coautores de esta investigación por sus múltiples charlas y debates, Franco Ángeles y Eden Méndez. Porque saben que *lo mejor pasará mañana*.

Agradezco al Dr. Miguel Armando López Leyva por su tiempo, su asesoría, sus consejos y los intercambios teóricos que enriquecieron y fortalecieron la investigación.

A la Dra. Cristina Puga por sus excelentes seminarios, sus consejos, su disponibilidad para el intercambio de ideas y, sobre todo, por el gran apoyo en los momentos más complejos de la investigación.

A la Dra. Matilde Luna, el Dr. Carlos Gallegos y el Dr. José Luis Velasco por su amable lectura y por los consejos dados para la culminación óptima de la investigación.

Finalmente a todos los artistas de Tijuana que amablemente me recibieron y me facilitaron la investigación. A todos ellos por su trabajo sin precio y sin censura, por esas ganas incansables de resistencia y protesta, escasas cualidades en los artistas contemporáneos. A los poetas Mavi Robles y Jhonnatan Curiel particularmente por su hospitalidad, por la hermandad y por guiarme en los lugares más oscuros de Tijuana. Que fluya mi agradecimiento hasta TJ.

Finalmente, agradezco con todo mi corazón azul y mi piel dorada, a la Universidad Nacional Autónoma de México, mi gran amor, mi gran maestra, mi casa. Porque lo que me ha dado no tiene precio posible, porque ha formado y forjado toda mi humanidad y eso es simplemente impagable. ¡México, Pumas, Universidad!

Contenido

Introducción	7
1. La identidad de resistencia en las asociaciones ciudadanas.....	14
1.1 Identidad y formas simbólicas	14
1.1.1 La identidad de resistencia.....	17
1.1.2 Los marcos de acción para la generación de identidad de resistencia....	20
1.1.3 Formas simbólicas y poder simbólico en el arte	24
1.1.4 El arte como forma simbólica.....	24
1.1.5 Poder simbólico en el arte	29
1.2 Asociaciones, sociedad civil espacio público.....	34
1.2.1 Asociaciones de activismo artístico	36
1.2.2 Espacio público: el lugar de las asociaciones	38
1.3. Acción colectiva y asociaciones.....	42
1.3.1. Pequeñas asociaciones y acción colectiva	45
1.3.2 Solidaridad e identidad en la acción colectiva.....	49
Resumen.....	53
2. Tijuana: violencia e inseguridad	55
2.1 Tijuana: caminar en la frontera	56
2.1.1 La frontera económica.....	57
2.1.2 Tijuana y el trabajador migrante.....	58
2.1.3 El PAN en Tijuana.....	61
2.2 La política de tolerancia en los gobiernos del PRI y de Vicente Fox.....	62
2.2.1 Vicente Fox: un cambio de estrategia	64
2.3 El combate al crimen organizado: una estrategia nacional.....	66
2.3.1 Los operativos policiaco-militares.....	70
2.3.2 Las reformas de seguridad.....	73
2.4 Crimen organizado y militarización en Tijuana	75
2.4.1 Tijuana y las drogas: la relación México-Estados Unidos.....	77
2.4.2 Tijuana: escenario de la violencia	79
2.5 Alternativas ciudadanas en Tijuana: errores y aciertos	82
2.5.1 Armar a la ciudadanía: la alternativa fallida.....	83
2.5.2 La legalización de las drogas: el tema pendiente	86

2.5.3 Asociaciones y espacio público: una alternativa posible.....	88
Resumen	91
3. Asociaciones de activismo artístico en Tijuana: una revisión etnográfica	93
3.1 El Pasaje Rodríguez: entre la Revolución y la Constitución	95
3.2 Características generales de las asociaciones Liebre, Praxis e Intransigente	98
3.3 Marcos de acción y generación de identidad de resistencia en las asociaciones	104
3.3.1 Enmarcado de diagnóstico: generar la identidad de resistencia	106
3.3.2 Enmarcado de pronóstico: reforzar la identidad de resistencia	115
3.3.3 Enmarcado de motivos: expresar la identidad de resistencia	126
3.3.4 Identidad de resistencia a partir de los marcos de acción	131
3.4 Los ciudadanos como co-jugadores: apropiación y valoración del arte...	135
Conclusiones: resistencia, alcances y retos en las asociaciones de activismo artístico.....	144
Referencias	149
Entrevistas	155

Introducción

*Que los encapuchados encapuchen sus ojos
para que los abusos los cometan entre sí.*

*Que los encapuchados no encapuchen su indiferencia
al insultarme
golpearme
secuestrarme
¡desaparecerme!*

*Que los encapuchados encapuchen sus balas
para saberlas reconocer cuando las saquen de los inocentes.*

Jhonnatan Curiel. Poeta Tijuanaense

La situación nacional de violencia e inseguridad en algunas zonas del país ha generado contextos adversos para los ciudadanos que se encuentran en entornos de vulnerabilidad por las luchas entre los grupos del crimen organizado, y por la intervención del Ejército y la Policía Federal para combatirlos, especialmente a partir del sexenio de gobierno de Felipe Calderón Hinojosa en la Presidencia de la República (2006-2012).

En la búsqueda de soluciones emprendidas por los ciudadanos que viven estos contextos de violencia, existe un tipo de asociaciones en Tijuana, ciudad con altos índices de inseguridad, delincuencia y criminalidad, que utilizan el arte como forma de expresión, protesta y resistencia ante tales situaciones adversas, que comprenden las siguientes características:

- A. Se trata de colectivos en su mayoría, aunque no de manera exclusiva, compuestos por jóvenes;
- B. sus integrantes son artistas (poetas, cuentistas, pintores, caricaturistas y escultores);
- C. la obra de arte es empleada como forma de expresión, protesta y resistencia;
- D. el método empleado consiste en llevar el arte a los lugares marginados y rescatar los espacios públicos para la protesta ciudadana;
- E. plantean como aliados e interlocutores a los ciudadanos que viven las consecuencias de la violencia y la inseguridad,

F. y encuentran en el entorno de violencia e inseguridad el contexto y la razón para la resistencia.

La pregunta entonces fue: ¿qué tipo de asociaciones se pueden encontrar en Tijuana?, y, particularmente, ¿qué asociaciones en Tijuana surgieron con motivo de hacer frente al contexto de violencia e inseguridad que vive la ciudad? Bastó profundizar en poco en la tipificación de las asociaciones para reconocer un tipo particular que habían surgido con motivo de los daños que la violencia estaba causando a la sociedad y cuyo objetivo era precisamente el de restaurar el tejido social, incentivar la participación ciudadana y la reapropiación de los espacios públicos en Tijuana como forma de resistencia ante el entorno. Lo particular de estas asociaciones era que utilizaban como medio de expresión, resistencia y protesta, el arte.

A grandes rasgos, como parte del conocimiento previo de las asociaciones, estos son los puntos estructurales y generales que permitieron delimitar teóricamente el tipo de asociaciones a las que la investigación se enfrentaría. De tal suerte que, después de la revisión teórica y la discusión en los seminarios y coloquios de investigación, se llegó a la conclusión de que la mejor forma de denominar estas agrupaciones sería como *asociaciones de activismo artístico*, entendidas como aquellas asociaciones ciudadanas que a través del arte y la cultura, actúan conjuntamente en el espacio público para manifestarse y protestar en favor de la defensa y el respeto de los derechos políticos de los ciudadanos, generando identidad de resistencia a través de los símbolos estéticos del arte.

Cuando se logró conceptualizarlas de esta manera, se trazaron de manera general los puntos nodales que la homologaban a dichas asociaciones, pero con los trabajos de campo y el trabajo etnográfico con cada una de las tres -Colectivo Praxis, Colectivo Liebre, Colectivo Intransigente- se encontraron datos significativos sobre sus particularidades. Es por eso que en el proceso de delimitación de los tres casos de estudio se tomaron en cuenta lo siguientes criterios:

Generales:

A. Son originarios de Tijuana;

- B. son asociaciones de activistas;
- C. son artistas.

Particulares:

- A. Su fundación está dentro de los años de mayor violencia en la entidad;
- B. los temas asociados a sus obras son la violencia y la inseguridad;
- C. encuentran en el arte una forma de protesta;
- D. conciben como forma de protesta la reapropiación de los espacios públicos;
- E. intentan generar un vínculo de participación con la ciudadanía a través del arte;
- F. hay una generación de identidad de resistencia que les permite hacer frente al entorno en el que surgen;
- G. no hay relación política ni económica con el gobierno ni con alguna empresa, y
- H. han generado redes de participación y cooperación entre ellas.

La relación estructura-configuración (Ricoeur; 1999: 92) fue de gran utilidad en el trabajo etnográfico con las asociaciones, porque permitió encontrar una estructura general que las hacía formar parte de una misma tipología, pero al mismo tiempo ayudó a resaltar sus particularidades en el momento de concretizar sus actividades y darles mayor importancia a algunos temas por sobre otros en su configuración particular, dando especial importancia a la generación de identidad de resistencia.

Hablar de la generación de la identidad de resistencia resulta ser un tema particularmente difícil. Por sí mismos, los estudios sobre la identidad han sido tema de múltiples trabajos antropológicos, sociológicos, comunicativos y políticos. Investigadores de las más variadas disciplinas han intentado continuamente encontrar los elementos estructurales que permitan hablar de la identidad de forma universal; sin embargo, cuando se habla de un tema cultural que puede ser elevado a un carácter ontológico (pues no hay pueblos o sociedades sin generación de identidad), resulta preciso encontrar especificidades que permitan, por un lado, hablar de tipos particulares de identidad, pero, sobre todo, de la identidad particular de un pueblo, sociedad o grupo.

El tema de la identidad, y particularmente el de la identidad de resistencia, se inserta en esta investigación en el contexto nacional de combate al crimen organizado, el cual ha generado, en algunas zonas del país como Tijuana, climas de inseguridad y violencia que han afectado la vida cotidiana de los ciudadanos. Las asociaciones de activismo artístico que surgieron en el periodo de más altos índices de violencia e inseguridad en la ciudad fronteriza (2008-2010) se convirtieron en opciones para la protesta, la acción colectiva y la reapropiación de los espacios públicos a través del proceso de enmarcado de diagnóstico, pronóstico y motivos que generaron identidad resistencia y la acción. En otras palabras, la identidad se convirtió en una forma de resistencia que, a través de los marcos de acción, se expresó por medio de las obras de arte, la acción colectiva y la organización reticular.

El estudio de las asociaciones implica un esfuerzo por delimitar el tipo de asociación. Los criterios para tal delimitación son básicamente el motivo, método y objetivo de las asociaciones, pues se trata de encontrar un tipo de asociación que se desarrolla en el seno de un contexto particularmente violento. El entorno de la violencia, producto del propio contexto nacional en el que se desarrolló la investigación, se convirtió entonces en un requisito indispensable en la determinación de las asociaciones.

De esta forma, inicialmente la investigación se centró en la búsqueda de asociaciones cuyo motivo y objetivo giraran en torno a una forma de resistencia ante el contexto de violencia e inseguridad. Pero la violencia y la inseguridad debían estar inscritas en el contexto de una situación nacional, que es la del combate al crimen organizado por parte del gobierno federal. Con esto en mente, el espacio para el trabajo empírico se encontró en la ciudad de Tijuana, Baja California: puntera en los índices de violencia e inseguridad en México, municipio fronterizo con Estados Unidos y la frontera más transitada del mundo. Estas características las convierten en el lugar idóneo para la investigación.

En ese sentido, la hipótesis central de la investigación se centró en las asociaciones de activismo artístico en Tijuana, en tanto que utilizan los símbolos estéticos para la generación de poder simbólico, logran generar, a través de los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivos para la acción, una identidad que les permite hacer frente al contexto de violencia e inseguridad de la región, construyendo incluso redes de resistencia con otras

asociaciones que protestan y se expresan, con métodos incluso distintos al arte, ante la misma situación. Esta hipótesis, como se verá en el desarrollo de la investigación, particularmente en el tercer capítulo que trata los estudios de caso, pudo ser corroborada, pues la investigación arroja resultados que hablan de una fuerte identidad de resistencia colectiva general alrededor de la creación artística y el enmarcado de diagnóstico, pronóstico y motivos para la acción. Es importante señalar que, aunque los artistas no hablan propiamente de la identidad de resistencia, pues se trata de un concepto teórico, sí pudo observarse cómo se genera al interior de estas asociaciones. Para el análisis de la generación de la identidad de resistencia se tomaron en cuenta varios aspectos:

- a) Contexto cultural o general en el que surgen las asociaciones;
- b) los motivos de los artistas para asociarse;
- c) contexto particular de la acción en como motivo de resistencia;
- d) la generación de identidad y sentido de pertenencia al interior respecto al entorno ante el cual resisten;
- e) la relación de esa identidad de resistencia con el repertorio de las asociaciones;
- f) la relación reticular con otras asociaciones (interasociacionismo);
- g) la relación propuesta artista-obra-ciudadano y,
- h) la apropiación de sentido por parte de la ciudadanía.

Estos puntos constituyen la base para identificar e interpretar los rasgos de la construcción de la identidad de resistencia. De manera general se intentó encontrar al interior de las asociaciones, en red con otras asociaciones (trabajo colectivo) y en relación con la ciudadanía. Solamente en esta última no se ha generado una identidad sólida para hablar de un tipo de resistencia, pero al interior y en la red, la identidad de resistencia es clara.

Así, el primer capítulo de esta investigación consiste en un desarrollo teórico que puede dividirse en dos propuestas íntimamente ligadas en el proceso del capítulo. Por una parte, se teoriza sobre la generación de la identidad, particularmente la de resistencia, y sobre el arte como generador de capital y poder simbólicos; por otro lado, se construye la tipificación de las asociaciones, se problematiza acerca de la acción colectiva y, finalmente, como unión, cohesión y coherencia lógica de la teoría, la generación de la identidad y la solidaridad al interior de las asociaciones.

En el segundo capítulo se desarrolla el contexto del combate al crimen organizado en México. Se explica brevemente la política de tolerancia de los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a los grupos del narcotráfico con el fin de generar los antecedentes que llevaron a las estrategias de lucha de los gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN) a partir del año 2000 con Vicente Fox, pero particularmente con Felipe Calderón Hinojosa a partir de 2006. Se profundiza sobre las estrategias de militarización y las reformas de seguridad en México; asimismo, se particulariza en el caso de Tijuana, las cifras de violencia e inseguridad, el contexto político, social y cultural, así como la discusión de tres alternativas que la ciudadanía ha propuesto para combatir al crimen organizado y hacer resistencia ante la situación de violencia: la creación de “guardias blancas”, la despenalización de las drogas y el asociacionismo ciudadano; la primera de ellas constituye un intento fallido, la segunda un asunto pendiente y la tercera una realidad concreta en la entidad.

En el tercer y último capítulo se muestran los estudios de caso compuestos por el Colectivo Liebre, Colectivo Praxis y Colectivo Intransigente. El estudio de dichas asociaciones se dividió en el contexto y motivos de su fundación, la vida y organización internas, la identidad de resistencia colectiva y el sentido de pertenencia, el trabajo en red con otras asociaciones y su particular forma de resistencia, el contexto actual ante el cual resisten y protestan, su perdurabilidad, el sentido que le otorgan al arte y, finalmente la relación que tienen con la ciudadanía. Asimismo, se resaltaron algunos caso específicos de coyunturas en las que pusieron en práctica su sentido asociativo, el trabajo colectivo y la expresión de la identidad de resistencia; tales casos fueron la apropiación y defensa del Pasaje Rodríguez Arte y Diseño, el movimiento Ocupemos Tijuana, el movimiento “No + sangre en Tijuana”, y algunos casos particulares como el asesinato de 72 migrantes en Tamaulipas, el asesinato de tres estudiantes de secundaria en Tijuana y el asesinato de jóvenes en un bar de la zona norte de la ciudad fronteriza.

Respecto a la interpretación del sentido de la obra de arte como generadora de identidad de resistencia, se expone el modelo de interpretación que se utilizó para el trabajo de campo. Dicho modelo sirve para encontrar los elementos que participan en el contexto en el que los actores generan relaciones simbólicas a partir de la contextualización social de los

símbolos estéticos. En el modelo de interpretación se exponen los elementos considerados para observar, interpretar y analizar las relaciones existentes entre los artistas de los colectivos, con el fin de encontrar los elementos que le otorgan a las obras como formas de resistencia.

Respecto al punto de la relación entre los ciudadanos y las asociaciones de activismo artístico, se analiza brevemente la situación desde el punto de vista de la ciudadanía, su relación con el arte en general, con los colectivos en particular y la forma en que se apropian y reconfiguran el contenido de los talleres artísticos. La finalidad de tener las dos posturas (artista-ciudadanía) fue la de encontrar hasta qué punto la identidad de resistencia, que se genera al interior de las asociaciones de activismo artístico, impacta en la vida cotidiana de los ciudadanos.

Trabajar con estos tres colectivos en sus diversas actividades, convivir con ellos fuera de los momentos de trabajo, aprehender el entorno del cual nutren los significados de sus obras y compartir el día a día de su vida cotidiana, ayudó a encontrar elementos significativos de una realidad compleja a la que hacen frente y ante la cual generan la identidad de resistencia que los caracteriza como asociaciones de activismo artístico, lo que enriqueció el análisis y la investigación de este trabajo.

1. La identidad de resistencia en las asociaciones ciudadanas

Cuando en los regímenes autoritarios del antiguo bloque soviético el testigo de la resistencia pasó de los políticos a manos de los poetas, la cultura se convirtió en una expresión vital de la disidencia política.

Terry Eagleton

En el presente capítulo se abordará el tema de la identidad como proceso de significación que permite a los individuos y colectividades, interactuar con el mundo, con los otros y consigo mismos; de tal forma que, por medio de la contextualización social de formas simbólicas, se puede generar capital simbólico que sea utilizado por las colectividades como una forma de identidad de resistencia ante situaciones que les son adversas.

La forma de organización puede cobrar forma a través de asociaciones ciudadanas que utilizan el arte como forma de expresión, crítica y generación de identidad de resistencia por medio de la cual la ciudadanía pueda reapropiarse del espacio público, utilizando estrategias de organización y acción colectiva.

1.1 Identidad y formas simbólicas

Las identidades, tanto colectivas como individuales, no pueden entenderse sin un conjunto de procesos que permitan la negociación y el intercambio de formas simbólicas y la generación de sentido en el marco de la interacción social. Este conjunto de procesos se insertan dentro la acción colectiva que las asociaciones ejercen como forma de participación, identidad y vinculación con la ciudadanía, generando fuertes redes de identidad y solidaridad.

Para tener un análisis más claro de la identidad, resulta necesario tener claro el concepto, aunque éste se irá particularizando hasta llegar a la *identidad de resistencia* conforme transcurre el capítulo. En su sentido más básico, podemos entender por identidad lo siguiente:

La palabra “identidad” se deriva de vocablo latino *identitas*, cuya raíz es el término *idem*, el cual significa “lo mismo”. En su acepción más básica, la identidad incluye asociaciones, por una parte, con los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los otros que no pertenecen a la misma y, por otra, a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo, entonces, distinto a los demás. Entre lo mismo y lo otro se abre, así, el territorio material y simbólico de la identidad (Szurmuk; 2009: 140).

Esta explicación resulta un primer acercamiento básico pero que permite vislumbrar, por un lado el sentido de la identidad como características que, al mismo tiempo, asemejan y diferencian; y por el otro, sus niveles tanto individuales como colectivos. Sin embargo, esta acepción no explica cómo se llevan a cabo los procesos identitarios de los diferentes tipos de identidad, ni las múltiples formas en las que los individuos negocian y equilibran su identidad individual con la colectividad en la que pertenecen y en la cual desarrollan su potencialidad creadora. Bauman lo explica de la siguiente forma:

La identidad no es un asunto privado ni una preocupación privada. Que nuestra individualidad es producida socialmente es a estas alturas una verdad trivial; pero sigue haciendo falta repetir con más frecuencia el reverso de esta verdad: la forma de nuestro carácter social y por tanto de la sociedad que compartimos depende a su vez de la manera en que se enmarca la tarea de la individualización y en que se responde a ella (Bauman; 2007: 165).

Sin embargo, intentar comprender el proceso de la identidad como un asunto generador de individualidad, llevará a negar entonces las identidades colectivas, y sobre todo, nuestro carácter gregario y social. Esperando no crear un enredo mayor, es necesario advertir que un individuo es quien es, y no Otro, gracias a que ese Otro es distinto a ese individuo. El mismo ejemplo se puede llevar a las colectividades y los pueblos, resaltando que un individuo *es y hace* respecto al sentido que le otorga la colectividad a la que pertenece. Esta relación de inclusión/exclusión resulta fundamental para comprender el sentido que Castells otorga a la identidad de resistencia, pues es claro que se trata de grupos que se diferencian discursiva, ideológica, política y activamente, de un afuera constitutivo ante el cual resisten y hacen frente.

Para comprenderlo de mejor forma es necesario comprender lo que Castells entiende por identidad, sobre todo tomando en cuenta que es el autor del cual se desprenderá el concepto de identidad de resistencia analizado más adelante:

Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuerzas de sentido (Castells; 2004: 28).

Aunque con sus variaciones, Castells reconoce la existencia de referentes culturales que se apropian y *construyen sentido* por parte del individuo o la colectividad. Son las formas en las que se dota de relevancia simbólica al mundo que los rodea. El autor profundiza en la cuestión del *sentido* y señala: “Defino sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción.” (Castells; 2004: 29).

El significado de “identificación simbólica” que propone Castells se entiende como la relación que el individuo establece entre el mundo que lo rodea, con sus semejantes y *él* mismo, así como las apropiaciones que del mundo obtiene. Castells plantea la diferencia entre identidad y rol, esto con respecto al *sentido*, señalando que los roles son adquiridos exclusivamente desde las normas e instituciones de la sociedad, mientras que la identidad requiere de un proceso de interiorización individual, sin descartar, como él mismo señala, que los roles puedan definir el rumbo de las identidades. Sin embargo, la diferencia que hace entre unos y otras es lo que determinará la construcción de las identidades colectivas para Castells, a lo que argumenta: “En términos sencillos, las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones.” (Castells; 2004: 29).

Castells separa entonces a la identidad de la corriente de pensamiento funcionalista, ya que la construcción identitaria no solamente crea funciones, sino también acciones y *sentidos*, que se traduce en el *hacer* y el *ser* de la cultura. La relación que Castells refiere entre la identidad y las colectividades que las generan, determina los tipos de identidad que suscriben y desarrollan.

Para fines de esta investigación, será la identidad de resistencia la que proporcione elementos de análisis para las asociaciones estudiadas. Por otro lado, cabe señalar, que posteriormente se retomará el tema de la identidad a través de Tarrow y Melucci cuando se hable de la acción colectiva en las asociaciones, de tal suerte que debe tenerse claro que la

identidad, particularmente la de resistencia, es el concepto transversal de toda la explicación teórica de la presente investigación.

1.1.1 La identidad de resistencia

Manuel Castells desarrolla el concepto de *identidad de resistencia* como una de las tres formas colectivas que propone en la construcción de las identidades. Las otras dos son la *identidad legitimadora* y la *legitimidad de proyecto*, las cuales serán brevemente expuestas:

Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales (Castells; 2004: 30).

Identidad de proyecto: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen construyen una nueva identidad que redefinen su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura (Castells; 2004: 30).

El primer tipo de identidad es la que “le engrasa las ruedas” al sistema, con el fin de mantener el orden en su interior. Este tipo de identidad suele responder a la cultura hegemónica o dominante, precisamente contra la que se rebelan y luchan las *identidades de resistencia*.

En el segundo tipo se redefinen las identidades y la posición de estas en la sociedad, pero se siguen aceptando las generalidades del marco que las componen. Esa búsqueda de “transformación de toda la estructura” es en referencia a cómo esa estructura los percibe e interactúa con ellos; se refiere a transformar todo el sentido con el que la sociedad los ve, los entiende, negocia e intercambia con ellos. En estricto sentido, la identidad de proyecto tiene relación estrecha en los objetivos, pues finalmente ambas buscan una transformación del orden *común*, el cual ha sido alterado generando desigualdad política y social.

Finalmente desarrolla el concepto de *identidad de resistencia*:

Identidad de resistencia: generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad (Castells; 2004: 30).

Este tipo de identidad es generada principalmente por colectividades y asociaciones ciudadanas marginadas o sometidas que resisten y luchan adaptando así su propia identidad colectiva, negociando algunos elementos con otras colectividades marginadas y construyendo una nueva *identidad de resistencia*. Finalmente, Manuel Castells argumenta respecto a este tipo de identidad:

Construye formas de resistencia colectiva contra la opresión, de otro modo insoportable, por lo común atendiendo a identidades que, aparentemente, estuvieron bien definidas por la historia, la geografía o la biología, facilitando así que se expresen como esencia las fronteras de la resistencia. [...] son todas expresiones de lo que denomino *la exclusión de los exclusores por los excluidos*. Es decir, la construcción de una identidad defensiva en los términos de las instituciones/ideologías dominantes, invirtiendo el juicio de valor mientras que se refuerza la frontera. (Castells; 2004: 31)

Cabe recordar que toda identidad lleva una carga de inclusión y otra de exclusión. Inclusión con quienes comparte la identidad colectiva y exclusión con los diferentes, los que pertenecen a otra identidad colectiva, étnica o cultural. No es la excepción la *identidad de resistencia*, la cual de manera particular excluye a quienes participan dentro de la *identidad legitimadora*, así como a todas las instituciones dominantes. Para poder construir una *identidad de resistencia* debe existir algo contra lo cual resistir, ya sean instituciones, ideologías u otras colectividades con sus propias identidades y culturas; aunque éstas tendrían que ser dominantes y opresoras del resto de las identidades y culturas existentes.

El caso es que hay una nueva construcción que unifica a las colectividades políticas para organizarse y protestar en torno a asociaciones ciudadanas en lucha contra las instituciones dominantes y la violencia generada por el combate a la delincuencia organizada (enemigo interno), las cuales a su vez podrán vincular ese cúmulo de identidades diversas en torno a la *identidad de resistencia*. Manuel Castells advierte que este tipo de identidad puede derivar en un tipo de *identidad de proyecto* que no busque cambiar todo la estructura social en su conjunto; de hecho, asegura que, finalmente y con el tiempo, pueden convertirse en un tipo de *identidad legitimadora*, si es que llegan a posiciones de poder y decisión institucional e intentan imponer su visión y su dominación a otras colectividades que pueden terminar aglutinándose en torno a una nueva *identidad de resistencia*. Pero la

diferencia fundamental de este último tipo de identidad radica en el proceso de construcción del poder:

Los procesos de construcción del poder deben contemplarse desde dos perspectivas: por un lado pueden aplicar la dominación existente o adquirir posiciones estructurales de dominación; por el otro, también hay procesos de resistencia al poder en nombre de intereses, valores y proyectos excluidos o subrepresentados en los programas y composición de las redes. (Castells; 2010: 78)

Ese cuestionamiento al poder y la posterior generación de un nuevo orden, es precisamente lo que se manifiesta en las asociaciones ciudadanas mediante la protesta social. Después de todo se trata de formas que la ciudadanía encuentra para resistir al entorno de violencia en el que vive. Pero eso no es todo, Castells¹ señala dos formas distintas de resistir, las cuales, suelen ser complementarias en las organizaciones ciudadanas:

La resistencia al poder se efectúa mediante los dos mecanismos que constituyen el poder en la sociedad red: los programas de las redes y la conexión entre ellas. De este modo, la acción colectiva de los movimientos sociales, en sus diferentes formas, pretende introducir nuevas instrucciones y códigos en los programas de las redes. [...] Los movimientos de resistencia dirigidos a transformar el principio fundamental de una red, pretenden una reprogramación más radical. [...] El segundo mecanismo de resistencia consiste en bloquear los puntos de conexión entre redes que permiten el control de éstas por los metaprogramas de valores compartidos que expresan la dominación estructural. (Castells; 2010: 78)

La primera forma de resistencia plantea involucrarse en la propia red del poder con el fin de transformarla paulatinamente sin necesidad de generar una nueva red destruyendo la existente; en dado caso, esta transformación sería paulatina y no violenta. La segunda forma de resistencia es un poco más radical, porque consiste en asediar y sitiar los puntos de conexión que hace posible la existencia, estructura y flexibilidad de la red de poder. Mientras la primera se introduce para transformar la red de poder, la segunda lo hace para

¹ Castells desarrolla su teoría de la identidad y la resistencia en el contexto de la sociedad de redes, en donde los individuos y las asociaciones actúan de forma reticular para el intercambio de información, la administración de los recursos humanos, materiales e intelectuales, así como la división de las tareas. La teoría de la resistencia de Castells es una forma de construcción de redes alternativas para hacer frente a la red que mantiene a los individuos o asociaciones en una situación de marginación.

destruirla, sofocarla, ahogarla. De cualquier forma, ambas formas de resistencia tienen como fuerza un capital simbólico.

Castells está hablando todo el tiempo de redes, nodos, interconexiones y programas, porque su propuesta está fundada en el poder simbólico; es por eso que pone especial atención en la generación de la identidad, porque es a través de sus transformaciones y colocaciones ante el mundo, como las colectividades resisten, transforman y destruyen las redes de poder que las mantienen dominadas y ante las cuales se manifiestan por medio de la protesta social.

Sin embargo, antes de estudiar el poder simbólico y la teoría de la acción colectiva en las asociaciones, resulta necesario hacer hincapié en los marcos de acción que servirán, al mismo tiempo como forma de interpretación de las asociaciones de activismo artístico, como de puente entre la identidad de resistencia como una referencia puramente conceptual, y las características particulares de las asociaciones estudiadas. De tal suerte, el análisis teórico de la identidad de resistencia puede encontrar sentido, no solamente en las características estudiadas de cada colectivo, sino también en la delimitación de los marcos que les permitieron para generar identidad de resistencia, tal como se analizará con profundidad en el capítulo 3.

1.1.2 Los marcos de acción para la generación de identidad de resistencia

Las asociaciones, incluidas las estudiadas en esta investigación, están conformadas por procesos de identificación, determinadas por factores ideológicos, y están encaminadas a la participación en diferentes actividades (repertorio). Los diferentes significados, identificaciones, inclusiones y exclusiones se originan en el proceso de interacción con otros individuos o colectividades. Así lo señalan David Snow y Robert Benford:

Los movimientos desempeñan el papel de portadores y transmisores de ideas y creencias motivadoras; pero también participan activamente en la producción de significados dirigidos a los participantes, a los antagonistas y a espectadores (Snow; 2006: 84).

La producción de significados, identidad y acción colectiva se logra mediante los procesos de “enmarcado”, mediante el cual los individuos y colectividades ubican, perciben y

clasifican los acontecimientos y actores que tienen lugar en su campo de acción e interacción. De esta manera organizan la experiencia y orientan la acción con la finalidad de llevar a la acción y participación a militantes y simpatizantes, ganar el apoyo de los espectadores y resistir frente a los antagonistas.

Snow y Benford señalan que el enmarcado tiene tres tareas principales:

1. El diagnóstico de algún acontecimiento o aspecto de la vida social como problemático y necesitado de modificación;
2. La presentación de una solución para el problema diagnosticado que especifique lo que se ha de hacer;
3. Un llamado a las armas, es decir, una motivación para comprometerse a la acción correctiva o de rehabilitación. (Snow; 2006: 88).

Estas tres tareas constituyen los enmarcados de diagnóstico, pronóstico y de motivos. Los dos primeros están encaminados a la movilización del consenso al interior de las asociaciones y el tercero al ímpetu motivador para producir y mantener la participación, y se explican de la siguiente forma:

1. Enmarcado del diagnóstico. El enmarcado del diagnóstico involucra la identificación de un problema y la atribución de la responsabilidad o de la culpa (Snow; 2006: 88).

En este primer enmarcado, la asociación o colectividad encuentran un problema que, desde su perspectiva, necesita ser modificado con el fin de mejorar el entorno en el cual surge la asociación. Asimismo, requiere de señalar o tener claridad sobre quienes propiciaron ese problema, y se les atribuye la responsabilidad. Normalmente, las acciones, pronunciamientos y protestas están dirigidos precisamente a quienes se identificó como los responsables.

2. Enmarcado del pronóstico. La finalidad del enmarcado del pronóstico no es únicamente la de sugerir soluciones al problema, sino también identificar las estrategias, las tácticas y los objetivos. De esta manera queda identificado qué hacer (Snow; 2006: 90).

Este enmarcado presenta soluciones y métodos para acabar, resistir o combatir al problema diagnosticado, de tal suerte que no solamente se identifican problemáticas y responsables,

sino que se observan construyen formas de atacarlos con objetivos claros. El enmarcado de pronóstico presenta estrategias, planificaciones y soluciones para transformar el entorno y la situación que provocó el surgimiento de las asociaciones o las situaciones que éstas diagnosticaron como problemas a cambiar.

3. Enmarcado de motivos. La elaboración de un motivo fundamental para entrar en acción que va más allá del diagnóstico o del pronóstico. La participación depende de la elaboración de marcos de motivos que desempeñan el papel de aguijonazos que incitan para entrar en acción. (Snow; 2006: 92)

Este enmarcado genera los compromisos colectivos para la acción. No solamente se trata de identificar problemas y responsables, y de encontrar un método o solución para la acción, sino que debe existir una motivación para actuar, ya sea por temáticas que impactan directamente en la vida de la asociación o por coyunturas particulares que exigen la acción y la movilización y que comprometen a los integrantes de las asociaciones a participar.

Es importante señalar que los enmarcados por separado no funcionan o tienen poco nivel de impacto social. Se debe lograr el equilibrio y la integración entre los tres, con el fin de que permitan generar una mayor probabilidad de pasar a la acción colectiva independientemente del tipo de causa que se trate.

También es necesario señalar que existen dos tipos de restricciones externas al enmarcado que limitan y determinan la acción a partir del proceso de enmarcado:

1. Restricciones infraestructurales de los sistemas de creencias. Se relaciona con la estructura interna de la ideología o sistema general de creencias utilizado por el movimiento [asociación] para llevar a cabo algún tipo de alineamiento (Snow; 2006: 97).

Los valores, principios, creencias y significados determinan la capacidad, rumbo y metas de la movilización, pues el enmarcado de estos elementos jerarquizará y priorizará los elementos ideológicos para la acción. En este sentido, el sistema de creencias posee tres componentes básicos:

- a) *Centralidad*. Básicamente se refiere a la importancia y fuerza jerárquica de algún elemento ideológico que resalta respecto a otros elementos dentro del abanico de creencias en la totalidad del sistema de la colectividad.
- b) *Alcance*. Se refiere a los dominios vitales que abarcan los elementos ideológicos centrales.
- c) *Cohesión*. Se refiere al grado de integración de los diversos elementos ideológicos del sistema de creencias

2. Restricciones fenomenológicas. Dependen del mundo de vida fenomenológico de las poblaciones que son el blanco de la movilización. (Snow; 2006: 102)

Existen tres restricciones relacionadas pero analíticamente distintas, que tienen que relación con la pertinencia del enmarcado desde el punto de vista de las restricciones fenomenológicas:

- a) *Credibilidad empírica*. Correspondencia entre los marcos y los acontecimientos del entorno.
- b) *Afinidad con la experiencia*. Identificación con los blancos de movilización.
- c) *Fidelidad narrativa*. Cuando los marcos hacen eco de las narrativas culturales del entorno

Estos tres puntos en conjunto señalan que los marcos ofrecidos deben tener correspondencia con los acontecimientos que ocurren en el mundo, así como afinidad con los mundos de experiencia personal de quienes son blanco de la movilización; asimismo, estos marcos deben tener correspondencia con las narrativas culturales del entorno y que sirven para dar forma y contenido a la acción inmediata a la que se está llamando. Así lo explican Snow y Benford:

La capacidad de movilización del trabajo de enmarcado de un movimiento [asociación] depende, al menos en parte, del grado en que dichos enmarcados posean credibilidad empírica, afinidad con la experiencia y fidelidad narrativa (Snow; 2006: 108)

El diagnóstico, pronóstico y motivos, deben generar una suerte de enmarcado general que contemple las particularidades de cada uno, al mismo tiempo que tome en cuenta las

restricciones y limitaciones para la acción que determinan la posible movilización guiada y estructurada por las asociaciones.

La manera en la que, por medio de los marcos de acción, las asociaciones pueden generar identidad de resistencia, de particulariza, en el caso que compete a esta investigación, en las formas simbólicas y el poder simbólico generado en las simbólicas estéticas u obras de arte.

Cabe señalar que, en estricto sentido, la identidad de resistencia generada a través de los marcos de acción, no requiere que se particularice en símbolos estrictamente estéticos. En realidad, la configuración de la identidad de resistencia puede tomar diferentes formas, tal como pudiera suceder con otras asociaciones, pero el tipo de asociaciones estudiadas aquí, requiere de un análisis acerca de las formas simbólicas y el arte, entendido este como la configuración particular de la identidad de resistencia.

1.1.3 Formas simbólicas y poder simbólico en el arte

Cuanto más cerrado está el acceso de los ciudadanos a la participación legítima, más receptivos resultan estos a las formas simbólicas de protesta.

Sidney Tarrow

Para poder desarrollar de manera específica el tema de la identidad en las asociaciones de activismo artístico, se acudirá a John B. Thompson, quien propone una perspectiva para el estudio de la identidad que denomina *concepción simbólica*, lo que permite comprender cada elemento del entramado de significación que generan los individuos y las colectividades para interactuar con el entorno.

La pertinencia de la *concepción simbólica* para esta investigación radica, en una primera instancia, en la relación que las asociaciones de activismo artístico tienen en los campos de interacción desarrollados en las relaciones de los cuatro tipos de poder desarrollados por Thompson (político, económico, coercitivo y simbólico), en los que el *poder simbólico* juega un papel preponderante (Thompson; 2002: 195).

1.1.4 El arte como forma simbólica

El poder simbólico puede representarse y obtenerse de múltiples formas. En el caso de la identidad y la cultura, a estas formas se les conoce como *formas simbólicas*, las cuales se constituyen como el contenido de la interacción social que permitirá generar redes

simbólicas, las cuales a su vez generan el tejido social y la construcción de identidades. En esta investigación, las formas simbólicas deben ser entendidas como las obras de arte o los símbolos estéticos generados en por el arte. Asimismo, las *formas simbólicas*, serán las generadoras del capital simbólico con el que los actores del campo de interacción podrán acumular y utilizar el poder simbólico. El primero en utilizar el concepto de formas simbólicas fue Ernst Cassirer, quien señala al respecto:

[...] correspóndeme sin duda definir primero con mayor precisión el concepto de “formas simbólicas”. Puede tomarse el concepto de los simbólico de tal modo que se entienda por él una *dirección* perfectamente determinada de la concepción y la formación espirituales, la cual, como tal tiene frente a sí una *dirección opuesta* no menos determinada. [...] No se pregunta, pues, aquí, lo que signifique y realice el símbolo en una esfera particular cualquiera, en el arte, el mito y el lenguaje, sino, antes bien, hasta qué punto el lenguaje como un todo, el mito como un todo y el arte como un todo comporten el carácter general de la conformación simbólica. (Cassirer; 1989: 161)

Cassirer se coloca frente a su objeto desde la filosofía, pero da pie a que diversos autores sistematicen sus teorías, generando así una renovación del concepto de *forma simbólica*. La perspectiva filosófica de las *formas simbólicas*, entendida como un todo relacionado con un discurso simbólico, formado por una serie de símbolos, será retomado y sistematizado desde la sociología por John B. Thompson, quien propone un “análisis estructural” para analizar y estudiar a las formas simbólicas. Dicho análisis lo entiende como:

El estudio de las formas simbólicas -es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos- en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas. (Thompson; 2002: 203)

Con este análisis se tiene un primer acercamiento al estudio de las formas simbólicas, que nos permitirá entender el sentido de la generación de la identidad de resistencia como un intercambio de formas simbólicas de una composición lógica distinta de la de los dominantes o los centros de poder político o coercitivo.

Existen cuatro fases que Thompson reconoce en el proceso de contextualización social de las formas simbólicas, las cuales, para fines de la investigación, se pueden relacionar con el proceso de formación de la obra de arte para la generación de la identidad de resistencia en las asociaciones de activismo artístico.

Estas fases son la producción, almacenamiento, circulación y valoración de las formas simbólicas. No está de más resaltar que la segunda y tercera fases están determinadas por aspectos técnicos y mediáticos, mientras que la primera y la cuarta obedecen a contextos sociales donde se llevan a cabo los procesos de significación/resignificación, codificación/decodificación, y propuesta de sentido/apropiación de sentido.

La *producción* de las formas simbólicas consiste en la propia capacidad de las personas de elaborar material cultural y simbólico, dependiendo del contexto social estructurado en el que se encuentren. Esta parte del proceso de contextualización de las formas es muy importante, porque resalta la capacidad de creación de símbolos que conecten con todo el entorno de la colectividad. Es el comienzo para forjar identidad:

La constitución de los objetos como formas simbólicas presupone que sean producidos, contruidos o empleados por un sujeto para dirigirlos a un sujeto o sujetos, o que sean percibidos como si hubieran sido producidos así por el sujeto o sujetos que los perciben (Thompson; 2002: 206).

Como puede observarse, esta parte del proceso se sustenta en el *aspecto intencional* de las formas simbólicas que reconoce la existencia de sujetos con intenciones comunicativas que producen formas simbólicas.

Es importante señalar que las cuatro fases de la contextualización social de las formas simbólicas forman un proceso, lo que significa que, el principio (en estricto sentido los procesos no tienen principio ni final más que para fines analíticos) es al mismo tiempo el final del proceso; es decir, la *producción* de las formas simbólicas es también el final del propio proceso en tanto que, no solamente significa la generación del símbolo sino la posterior resignificación por parte del perceptor que vuelve a producir nuevas formas simbólicas.

Por *almacenamiento* se entiende la capacidad con que las formas simbólicas pueden ser acumuladas y recopiladas por los sujetos que las producen y transmiten a través de un

medio que servirá de soporte técnico. Esta característica implica, también, la facilidad para su reproducción, pasando más adelante a la siguiente fase del proceso que es la circulación. Sobre el almacenamiento Thompson explica:

Al producir formas simbólicas y transmitirlas a los otros, los individuos generalmente emplean un *technical medium*. Los medios técnicos son el sustrato material de las formas simbólicas, esto es, los elementos materiales con los que, y a través de los cuales, la información o el contenido simbólico se fija y transmite de un emisor a un receptor. Todos los procesos de intercambio simbólico implican un soporte técnico de algún tipo (Thompson; 1998: 36).

Es importante señalar que toda información, para ser transmitida requiere de un soporte o medio que puede ir desde las cuerdas bucales, la garganta y la boca en general, hasta medios técnicos como el radio o el televisor. El arte, por ejemplo tiene diferentes formas de almacenamiento, algunas más duraderas, otras más efímeras, pero siempre encuentra maneras de almacenar su información ya sea en un cuadro, una fotografía, un estencil, una partitura o un poema.

Almacenar no quiere decir guardar, sino colocar a la forma simbólica en un soporte que permita su posterior circulación. Es el medio que transmitirá el mensaje de receptor en receptor para generar así el tejido de la red de significación. En cuanto a la *circulación*, Thompson señala el proceso con la que las formas simbólicas son transmitidas y transitan de un actor a otro. Una vez producida la información y contenido simbólico, llega la hora de circularlas y no quedarse en el almacenamiento, como afirma Thompson:

Las formas simbólicas también se intercambian entre individuos ubicados en contextos específicos, y este proceso de intercambio requiere ciertos medios de transmisión (Thompson; 2002: 217-218).

Es por la circulación de las formas simbólicas como el contenido simbólico llega a diferentes receptores. Esta circulación constituirá el tejido o la red social de interacción social. La fortaleza y trascendencia simbólica está determinada en mayor medida por los aspectos de producción y valoración; sin embargo, si no fuera posible la circulación no podrían existir el proceso de negociación e intercambio simbólico.

La *circulación* es la forma por la cual se teje la red simbólica y se genera el escenario del campo de interacción. Es por esta fase del proceso de contextualización, que los individuos pueden generar vínculos de pertenencia o diferencia a través de las identidades. Circular las formas simbólicas es dinamizar el lenguaje, es confrontarlo con la realidad y mantenerlo vivo. Si no se lograran circular los símbolos de nada serviría producirlos, pues morirían en cada persona, lo que, en estricto sentido significaría que perderían la cualidad de formas simbólicas.

La cuarta fase tiene especial relevancia por su propia complejidad y también por las dificultades a las que los estudios de recepción se enfrentan. Una vez que ha circulado la información y el contenido simbólico, llega por supuesto, a las personas que forman parte del grupo. En este momento el perceptor, dependiendo de su contexto, le asignará un valor a estos símbolos. Los seres humanos, asignamos una *valoración* a las formas simbólicas; es decir, los individuos que las producen y las reciben les asignan cierto “valor simbólico”. Éste se da a partir de la virtud de las formas y la medida en que son elogiados o denunciados, apreciados o despreciados por los individuos que los producen y reciben, Thompson lo explica de la siguiente forma:

Una consecuencia de la contextualización de las formas simbólicas es que frecuentemente están sujetas a complejos procesos de valoración, evaluación y conflicto [...] lo que llamaré *los procesos de valoración* (Thompson; 2002: 229).

Sin duda, esta fase es fundamental para la construcción de identidades dentro de la cultura, ya que será en este momento del proceso cuando se crean las afinidades y las diferencias con el sujeto productor de las formas simbólicas, y que además supone que cuando este perceptor se convierta en productor será previa reinterpretación y apropiación simbólica, lo que servirá para lograr afinidades y diferencias con los próximos perceptores. Thompson señala dos tipos de valoración importantes:

- “Valoración simbólica”: es el proceso mediante el cual los individuos que producen y reciben las formas simbólicas les asignan cierto “valor simbólico”. Éste es el valor que tienen los objetos en virtud de las formas y la

medida en que son *estimados* por los individuos que los producen y reciben (Thompson; 2002: 229).

- “Valoración económica”: es el proceso mediante el cual se asigna a las formas simbólicas cierto “valor económico”; es decir, un valor por el cual podrían ser intercambiadas en un mercado. Se refiere a las formas simbólicas mercantilizadas como “bienes simbólicos” (Thompson; 2002: 230).

Este tipo de valoración va a depender de los fines que tengan los sujetos tanto en la producción como en la recepción. De hecho, una forma simbólica producida sin fines económicos podría llegar a convertirse en un “bien simbólico” por el receptor que pudo adquirir la forma simbólica. Este ejemplo es muy común en las transacciones artísticas.

La *valoración* tiene una importancia particularmente relevante porque es la generadora de legitimidad. Si una colectividad ciudadana que usa la cultura y el arte para generar contenidos simbólicos en torno a una problemática social, no logra transmitir su mensaje porque no es valorado de la forma que se pretende y, por lo tanto, no permea en el resto de la ciudadanía, entonces se puede hablar de un fracaso político y simbólico. Por eso es importante que la producción de las formas simbólicas tenga siempre presente al público o audiencia al que va dirigida, porque de lo contrario puede producir efectos contraproducentes que deslegitimen las acciones de dicha colectividad ciudadana.

Valorar las formas simbólicas no es solamente un ejercicio individual, sino que además y, sobre todo, es colectivo. Esto significa que valorar una forma simbólica representa una actitud identitaria frente a otras identidades. En otras palabras, es el cruce entre la propuesta de sentido emitida por la producción, y la apropiación de sentido generada por el receptor que valora la forma simbólica.

1.1.5 Poder simbólico en el arte

Para lograr estos objetivos se debe tener claro el campo de interacción en el que cada sujeto o colectividad produce las formas simbólicas. Esto determinará el capital que permita al sujeto actuar. Este capital entonces se convertirá en una suerte de poder que colocará a cada actor en un lugar dentro del campo, dependiendo de las características de este. Al respecto Thompson propone una tipología del poder, la cual divide en *poder*

económico, poder político, poder coercitivo y poder simbólico. El primer tipo de poder que desarrolla es el económico:

El *poder económico* procede de la actividad humana productiva, es decir, de la actividad que se ocupa de abastecer de los medios de subsistencia a través de la extracción de las materias primas y su transformación en bienes que pueden consumirse o intercambiarse en un mercado (Thompson; 1998: 31).

Este poder requiere de recursos materiales y financieros y está determinado por la posesión o comercialización de “bienes simbólicos”. La acumulación de la riqueza, o las actividades financieras y de especulación económica, como las grandes empresas, son ejemplos de este poder.

Las relaciones comerciales entre las personas forman también tejidos económicos que van creciendo desde la microeconomía hasta la macroeconomía. Implica también relaciones laborales que afectan directamente la vida cotidiana de las personas y que, en determinado momento pueden influir en el resto de los procesos de la vida social, sobre todo cuando las personas no poseen los elementos mínimos de estabilidad económica que les permitan interactuar en otro tipo de procesos.

Comúnmente, en las sociedades se explica como *poder adquisitivo*, y aunque forma parte del proceso, es sin duda una clara expresión de este tipo de poder. Como se vio, para algunas perspectivas el poder económico es directamente proporcional al poder cultural; sin embargo, esto no sucede así necesariamente, ya que intervienen otros factores como el poder simbólico. Posteriormente, Thompson explica el tipo de poder político:

Poder político, el que procede de la actividad de coordinar a los individuos y regular los patrones de su interacción [...] y en este sentido, un cierto grado de poder político. Sin embargo, podemos identificar un grupo de instituciones implicadas *básicamente* con la coordinación y la regulación y que tratan de llevar a cabo estas actividades de manera relativamente centralizada dentro de un territorio más o menos circunscrito (Thompson; 1998: 32).

El poder político es un poder vinculante entre la propia ciudadanía y sus relaciones con el Estado. En el campo político, por ejemplo, hay arenas y escenarios en los que se dan combates y enfrentamientos declarados. Hay acumulación de fuerza y capital político en

donde se materializa en la lucha por mantener o modificar las relaciones de fuerza, comprometiendo el propio capital que cada actor posea.

Thompson señala que en la sociedad existen instituciones específicas que se encargan de procurar y regular las actividades políticas. Esto es, los espacios públicos para la deliberación ciudadana, instituciones que salvaguarden las libertades individuales, que mantengan cierto orden establecido y que procuren que los beneficios de la política y el gobierno lleguen a todos los sectores de la población de un país. El siguiente tipo de poder es el coercitivo:

El *poder coercitivo* supone el uso, o la amenaza de utilizar, la fuerza física para someter o vencer a un oponente [...] la fuerza física no sólo consiste en la utilización de la fuerza bruta humana. Puede ser aumentada mediante la utilización de armas y equipo, a través del entrenamiento y de la táctica, utilizando la inteligencia y la planificación (Thompson; 1998: 33).

La más clara expresión de esta categoría es el *poder militar* al exterior de las naciones y el *poder policíaco* al interior. Sin embargo, en el caso de México, cuando el ejército realiza tareas internas encomendadas a la policía se generan climas de inestabilidad y violencia por la coerción desmedida. Este tipo de poder es necesario incluso para sobrevivir, pero usado en fuerza desmedida o en campos donde no correspondería emplearlo, implica una exacerbación de la violencia.

Aunque el poder militar tiene fuerte injerencia al interior de los países, sobre el control y resguardo de su territorio, su objetivo primigenio es salvaguardarlos de las amenazas exteriores; en cambio, el poder policíaco se encarga de la seguridad interna de los ciudadanos en instancias más cotidianas. La función policíaca es procurar el cumplimiento de la ley por parte de los ciudadanos y prevenir posibles infracciones a la misma.

El poder coercitivo del uso de la violencia física rebasa las esferas de las instituciones de control, y es expresado en las esferas de la vida cotidiana más simples como peleas callejeras, enfrentamientos entre pandillas y enfrentamientos entre civiles y cuerpos policíacos de control. El último tipo de poder, que es el que más interesa a la investigación, es el poder simbólico:

El cuarto tipo de poder es el cultural o *poder simbólico*, el que procede de la actividad productiva, transmisora y receptora de formas simbólicas representativas [...] Los individuos están constantemente dedicados a la actividad de expresarse de forma simbólica y de interpretar las expresiones de los otros; están constantemente comprometidos en la comunicación entre unos y otros e intercambiando información y contenido simbólico (Thompson; 1998: 33-34).

La fuerza y poder de los símbolos es determinante para un individuo o una sociedad. De esto dependerá incluso la posibilidad de que se puedan realizar el resto de los procesos sociales. El hombre simbólico tiene su fuerza justamente en la capacidad de generar arte, cultura e identidad a través de formas de expresión y significación que le permiten generar lenguaje, música, pintura, baile y un sinnúmero de formas simbólicas para vivir en sociedad.

La actividad simbólica es una actividad permanente en la sociedad, constantemente estamos produciendo y valorando formas simbólicas. Permanentemente estamos mostrando el poder simbólico que poseemos, dependiendo del lugar que ocupemos en los campos de interacción. Sin embargo, James Lull desarrolla la tipología del poder cultural, independiente del poder simbólico. A diferencia de Thompson que lo estudia como el mismo poder, Lull hace la siguiente diferencia:

Cuando hablo de poder cultural me refiero a la *capacidad de definir una situación desde el punto de vista cultural*. El poder cultural es la capacidad que tienen los individuos y los grupos de producir sentidos y de construir (en general de manera parcial y temporaria) formas de vida (o constelaciones de “zonas culturales”) que apelan a los sentidos, a las emociones y a los pensamientos de uno mismo y de los demás (Lull; 1997: 99).

Lull propone al poder cultural como un gran poder que abarca a los otros poderes desarrollados por Thompson, y presta mayor atención al poder simbólico y explica que estos dos poderes están permanentemente en interacción.

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, se entiende al poder simbólico como un gran tejido que da sentido y estructura a la cultura, y en donde, gracias a ese tejido simbólico se pueden dar los otros tres poderes (económico, político y coercitivo), mientras que el poder cultural está abarcando a los cuatro, en tanto que la cultura se convierte en el medio sociabilizador de los individuos y es, por lo tanto, la generadora de instituciones sociales.

Lógicamente, como ya se ha mencionado, dicha red de símbolos solamente puede construirse en la interacción social y humana, en donde intervienen incesantemente procesos comunicativos, por lo que la relación de poder simbólico que propone Thompson y la de Poder Cultural que propone Lull, se complementan e interrelacionan en la generación de identidad de resistencia, particularmente cuando los vehículos de significación son las obras de arte.

Esta característica es lo que nos hace seres gregarios, sociales, políticos, culturales y comunicativos. Es en todo este proceso donde descansa la interacción social y simbólica, en donde se tejen las redes que construyen las identidades individuales y colectivas, es aquí donde se crean los lazos afectivos, los sentidos de pertenencia, el florecimiento de la cultura, el derecho a la diferencia y a la autonomía.

Es importante señalar que los individuos y grupos, víctimas de la violencia o la marginación, no pueden, en la mayoría de los casos, ejercer un capital económico por falta de solvencia financiera; tampoco un capital coercitivo, porque, además de no tener una capacidad de ejercicio de la violencia armada que pueda hacer frente al Estado o a los grupos delictivos, el costo de la violencia es muy alto; tampoco puede ser un capital político en tanto que es el Estado el que ostenta por excelencia el ejercicio de dicha actividad en la comunidad política. Queda finalmente el capital simbólico en donde se generan las resistencias de la identidad y en donde el arte y la cultura se convierten en una alternativa de protesta ante situaciones de extrema violencia.

Es en la generación de poder simbólico en donde el ser humano cobra sentido más allá de su acepción biológica para convertirse en un ser simbólico capaz de vivir en sociedad, de ejercer su identidad y de transmitir la cultura de generación en generación.

En el tema que compete a la generación de la identidad de resistencia, es importante señalar el tipo de asociación en la que surge, pues es ahí en donde los marcos de acción y la configuración de la identidad a través del arte y las formas simbólicas generarán sentido y significado. Es por eso que el estudio y análisis de las asociaciones resulta fundamental para explicar por qué se da determinado sentido y significado a la identidad de resistencia y por qué eligen al arte como soporte de esa resistencia.

1.2 Asociaciones, sociedad civil espacio público

Algunas asociaciones se han convertido en un catalizador democrático de la protesta social, ya que permiten que los ciudadanos se manifiestan de forma pacífica y democrática contra aquello que desean que cambie. La sociedad civil, se ha convertido entonces en un puente de diálogo y discusión entre el gobierno y la sociedad, generando y aprovechando canales que permitan interpelar a los órganos de gobierno y representación.

Es por eso que debe entenderse a *la sociedad civil como un espacio de conflicto* (Olvera; 2003: 27). Lo que significa, una vez más, que no se trata de una masa homogénea, sino de una suma de colectividades heterogéneas que han cobrado visibilidad desde los primeros años de la transición a la democracia hasta la fecha, y que abanderan una diversidad importante de temas y problemáticas que un sistema democrático debe canalizar y atender.

Con base en Olvera, se puede afirmar que:

- a) La sociedad civil no es un actor colectivo y homogéneo;
- b) La sociedad civil no porta por sí misma ningún proyecto de transformación radical ni un programa político específico;
- c) El concepto de sociedad civil es polémico y no define un modo específico de relación con los sistemas político y económico;
- d) La conexión entre la sociedad civil y los sistemas político y económico no es reducible a un modelo único;
- e) Un concepto riguroso de sociedad civil nos indica que su construcción y desarrollo es un proceso de muy largo plazo que forma parte de la modernidad occidental y,
- f) Lo anterior nos indica que la sociedad civil tiene una composición variable en cada país de acuerdo con las condiciones históricas específicas de su formación y desarrollo (Olvera; 2003: 28-30).

Es por eso que la sociedad civil se manifiesta y expresa en múltiples organizaciones ciudadanas, con el fin de obtener demandas específicas en el corto, mediano y largo plazos. La sociedad civil tiene entonces como referente para su expresión y manifestación el espacio público, el cual será desarrollado posteriormente pero que se entiende como el lugar físico o simbólico en el que se discute la agenda política que afecta a las colectividades y a la ciudadanía en general en el desarrollo de su vida democrática. El

espacio público es, en realidad, una red de espacios interconectados donde los actores interactúan: el espacio público es un campo político.

Es en el espacio público en donde las diferentes organizaciones hacen presencia. Pero para que esto suceda tienen que distinguirse primeramente los diferentes tipos de asociaciones. Olvera propone algunos, de los cuales serán retomados dos, lo que generará una nueva propuesta que atiende al tipo de asociaciones que esta investigación pretende abarcar.

A. *Asociaciones de carácter económico gremial*: sindicatos, grupos y clubes empresariales, asociaciones profesionales y grupos de productores rurales.

B. *Asociaciones políticas formales*. El concepto de sociedad civil excluye a los partidos políticos en tanto que éstos forman parte del sistema político, constituido por el aparato político-electoral, el parlamento y el gobierno. No son, por tanto, formas de asociacionismo civil una vez que está profesionalizados y establecidos, pero pueden serlo en periodos de resistencia autoritaria o de transición a la democracia. En estos periodos los partidos son con frecuencia uno de los pocos espacios posibles para la acción contestataria.

C. *Asociaciones de matriz religiosa*: son las que, como su nombre indica, tienen su eje en la religión como institución y dependen con frecuencia de las jerarquías eclesiásticas.

D. *Organizaciones civiles*, que son asociaciones libres y voluntarias de ciudadanos cuyo fin es actuar conjuntamente en el espacio público para contribuir a la resolución de problemas de la sociedad y a llenar los vacíos de atención a las necesidades de la población dejados por la acción del Estado y del mercado. A su vez, estas organizaciones pueden ser de tres tipos:

a) *Asociaciones y movimientos sociales para la defensa de los derechos ciudadanos*, las cuales amplían el horizonte de la política en tanto critican y tratan de reformar las reglas de operación del sistema político.

b) *Organizaciones de promoción, desarrollo y servicios a la comunidad*, más conocidas, (incorrectamente) como organizaciones no gubernamentales (ONG).

c) *Asociaciones de asistencia privada*. Estas asociaciones ofrecen servicios a la comunidad que ni el Estado ni el mercado son capaces de ofrecer en la dimensión y profundidad necesarias.

E. *Asociaciones de tipo cultural*, que van desde grupos musicales, y de baile, teatrales y artísticos en general, hasta grupos de defensa del patrimonio histórico, de recuperación de tradiciones culturales, etc.

F. *Asociaciones privadas de tipo deportivo y recreacional*, las cuales son importantes como instancias primarias de socialización y de las que pueden surgir también iniciativas asistenciales.

G. *Asociaciones de tipo urbano-gremial*, que van desde asociaciones de vecinos de algún barrio, de un edificio o conjunto de ellos, hasta grupos populares-urbanos, organizados con frecuencia como demandantes de servicios o de terrenos.

H. *Movimientos y asociaciones de comunidades indígenas*. Actores colectivos que asumen un papel de representación y gobierno bajo bases consensuales, recuperan espacios públicos propios y actúan como una parte de la sociedad civil. (Olvera; 2003: 34-37)

Para fines de la investigación se retomarán las *asociaciones y movimientos sociales para la defensa de los derechos ciudadanos* y las *asociaciones de tipo cultural*, pues el tipo de asociaciones estudiadas comprenden elementos propios del arte y la cultura con el claro objetivo de utilizarlos como forma de resistencia ante la situación de violencia en la que surgen. Por lo tanto se generará la categoría de *asociaciones de activismo artístico* para referir a este tipo de organizaciones.

1.2.1 Asociaciones de activismo artístico

Las *asociaciones de activismo artístico* serán entendidas como aquellas asociaciones ciudadanas que a través del arte y la cultura, actúan conjuntamente en el espacio público para manifestarse y protestar en favor de la defensa y el respeto de los derechos políticos de los ciudadanos, en donde los medios para lograrlo es a través del poder simbólico representado en el arte y la cultura y materializado en la generación de identidades de resistencia, tal como afirma Sidney Tarrow: “Cuanto más cerrado está el acceso de los ciudadanos a la participación legítima, más receptivos resultan estos a las formas simbólicas de protesta.” (Tarrow; 2009: 143) Esta visión de la sociedad civil en un régimen democrático implica que la política y la propia democracia van más allá de un proceso electoral celebrado periódicamente.

La sociedad civil abre un nuevo escenario político con actores, demandas y métodos nuevos, en donde no se plantea una alternativa al gobierno y al Estado, sino una forma de abrir los espacios y los formatos que permitan la discusión y la posterior transformación del orden, se trata del espacio de las asociaciones. Así es como lo entiende Benjamín Arditi:

Si la política no se limita al ámbito de demandas, agentes o instituciones estatales, ¿por qué no desplazar la acción al terreno más amplio y deseable de la sociedad civil? Efectivamente, hay ocasiones en que el privilegio de la sociedad civil puede ser políticamente productivo para la causa democrática (Arditi; 2005: 13).

En este sentido puede afirmarse que las asociaciones ciudadanas han generado nuevos espacios legítimos para la discusión y su acción, en donde han podido tejer redes con otras asociaciones u organizaciones, creando con relaciones simbólicas a favor de una vida democrática.

De hecho, la apuesta de la sociedad civil y de sus formas organizativas, estriba en que es la ciudadanía la generadora de un Estado democrático, y no el Estado el generador de una ciudadanía democrática, tal como lo explica Arditi:

Ante dictaduras militares o regímenes autoritarios que cancelan o reducen el ámbito de la representación a un formalismo vacío, la lógica de la resistencia e intervención política tiende a plantearse en términos de la sociedad contra el Estado, o cuando menos a pesar de éste. (Arditi; 2005: 13)

Esta forma de organización civil que buscaría primeramente una relación dialógica con el Estado y, en segundo lugar, subsistir cuando éste no se convierte en un interlocutor democrático, lleva la reflexión acerca de las formas específicas de autonomía y organización que alcanzan estas asociaciones, sobre todo cuando se trata de entender el sentido que tienen como actores colectivos en la vida pública.

La sociedad civil organizada en las asociaciones de activismo artístico, propone alternativas políticas a través del arte y la cultura, generando identidades de resistencia cuyo objetivo, además de resistir, es el de permear en la comunidad política de tal forma que, a través de la reapropiación y resignificación de los espacios públicos, se potencialice su capacidad de acción en la ciudad, ejerciendo y defendiendo sus derechos políticos.

La defensa de los derechos políticos y el ejercicio de la democracia se han convertido en rasgos vinculantes entre los actores que interactúan en la vida pública y en el que las formas de organización ciudadana conforman un nuevo espacio de coordinación social, lo que contribuye a fortalecer a la ciudadanía y a la democracia que le da sentido.

Es importante señalar que pueden existir múltiples asociaciones ciudadanas con objetivos comunes que puedan organizarse en una asociación o incluso un movimiento social mucho más grande cuando ven afectados sus intereses. Después de todo, tener voz en el espacio de la discusión pública hace posible que las transformaciones puedan lograrse con mayor rapidez o fuerza. Esto implica, por supuesto, que los ciudadanos dejen de ocupar el lugar de marginación al que han sido sometidos, por ejemplo, por la lógica de la violencia.

La ciudadanía entonces se ubica como el principal actor de la lógica del nuevo campo político o espacio público, en donde permanentemente se está actualizando su sentido de soberanía, aunque representada en las instituciones y gobernantes, radica exclusivamente en la ciudadanía en su conjunto.

1.2.2 Espacio público: el lugar de las asociaciones

En el espacio público se regenera la vida política democrática de la ciudadanía, por eso la libertad con la que cada ciudadano pueda acceder y participar en dicho espacio es crucial para la vida de la comunidad política. La transformación de la vida social implica nuevas formas de interacción y de relación entre los actores. En otras palabras, el espacio público es el lugar común de la diferencia (Ramírez; 2003).

El espacio público es un lugar común donde las asociaciones realizan sus actividades cotidianas generando cohesión y participación en la comunidad, por lo que se coloca como un elemento activo en la vida social por generar relaciones simbólicas que generan memoria y sentido de pertenencia a los miembros de la comunidad.

En los espacios públicos conviven diversas formas de expresión, usos, significaciones y funciones que hacen de él un lugar heterogéneo de demandas y práctica sociales que conviven y coexisten de forma conjunta, tal como lo explica Patricia Ramírez Kuri:

Formas plurales de expresión, convivencia, descanso, recreación, celebración, consumo y trabajo, se alternan con prácticas ciudadanas en demanda de reivindicaciones políticas y sociales. A éstas se yuxtaponen formas marginales de

supervivencia y de habitar cotidiano, así como un amplio rango de prácticas que generan temor e inseguridad: tráfico de drogas, violencia, robo, crimen. Acciones urbanísticas públicas y privadas intervienen en la reconfiguración de los escenarios urbanos donde se desarrollan estas actividades -plazas, centros históricos y nuevas centralidades, localidades, colonias, barrios, calles-. Influyendo en sus usos y funciones. (Ramírez; 2003: 38)

La ciudadanía genera vínculos sociales que implican sentidos de pertenencia, participación, solidaridad, correspondencia y compromiso cívico. Es por eso que la relación entre la ciudadanía y el espacio público cobra especial relevancia. Por tanto, el debilitamiento de la esfera pública o la pérdida de participación en la vida política por parte de los ciudadanos, genera procesos de descomposición social y pérdida de los espacios públicos. Es por esta razón que algunas asociaciones de activismo artístico, como las estudiadas en esta investigación, tienen como propósito la reactivación de la participación ciudadana en los asuntos de su comunidad y la reapropiación de los espacios públicos.

Algo que debe quedar claro es que los espacios públicos siempre serán ocupados, ya sea por su relevancia en la vida de la comunidad política, o como lugar para el comercio o incluso para la delincuencia. Es por eso que en la lucha por parte de la ciudadanía contra la violencia y la inseguridad, uno de los primeros objetivos radica en la reapropiación de los espacios públicos. Si la ciudadanía abandona el espacio público entonces será ocupado por otros actores como la delincuencia organizada.

Por eso para la democracia el uso del espacio público por parte de la ciudadanía es un factor fundamental que indica sanidad y vitalidad en el sistema. Asimismo, si los ciudadanos tienen como propósito manifestarse a favor de la defensa de los derechos políticos y de las libertades democráticas, no tendrá otra opción más que hacerlo en los espacios públicos. A propósito de ello, Ramírez Kuri señala:

Destaca aquí la valoración del espacio público en dos sentidos. Uno, instalado en su condición real de constituir el lugar donde se manifiesta en muchos casos con más fuerza la crisis de ciudad o de urbanidad y en donde se expresan las nuevas realidades urbanas. Otro, inscrito en sus capacidades potenciales que, como espacio político lo convierten en un medio de acceso a la ciudadanía y en mecanismo redistributivo, de integración social y de articulación espacial. (Ramírez; 2003: 42)

Es importante señalar en este momento la tarea de los gobiernos tan federal, estatal y local de cada ciudad, respecto a la procuración de mecanismos y canales expresados en los espacios públicos para la libre deliberación de los ciudadanos. Es obligación de los gobiernos procurar, incrementar, fortalecer y liberar los espacios públicos para que la ciudadanía haga libre ejercicio de sus derechos y libertades políticas. Cuando esto no lo pueden garantizar ni los gobiernos ni el Estado, entonces la ciudadanía puede tomar en sus manos los mecanismos (simbólicos) con los cuales hacer frente a esa situación y retomar los espacios públicos.

Es importante resaltar que el debilitamiento de la confianza de la ciudadanía en las autoridades tiende a tornar una relación conflictiva entre los actores que interactúan en el espacio público. Mucho más compleja es la relación cuando son las propias autoridades las que, bajo la fuerza del Estado, generan un clima de violencia en los espacios públicos producto de la militarización en el contexto del combate al crimen organizado. Esta situación de enfrentamiento grupos criminales *versus* Estado aísla, orilla y marginan a la ciudadanía, la cual se ve en la necesidad de generar, como ya se ha visto, mecanismos de resistencia a través de la identidad, el arte y la cultura. Jordi Borja escribe al respecto:

El problema radica en que la libertad nos la ha de dar el espacio público, y hoy existe temor precisamente hacia dicho espacio público ya que no es un espacio protector ni protegido. [...] El espacio público no provoca ni genera peligros, es el lugar donde se evidencian los problemas de injusticia social, económica y política. Su debilidad aumenta el miedo de unos, la marginación de otros y la violencia urbana sufrida por todos. (Borja; 2003: 60)

El espacio público, entonces, se caracteriza por ser precisamente de dominio colectivo, por su uso y funcionalidad sociales. Los espacios públicos son abiertos y accesibles para todos, por eso pueden virar hacia un espacio apropiado por la inseguridad, la marginación, el dominio y la exclusión. Permitir que la diversidad política se manifieste en el espacio público es otorgar oxígeno a la vida democrática de la ciudadanía.

La calidad de un espacio público se puede medir por la capacidad que tiene de dar voz a todos lo que ahí interactúan, de generar relaciones entre la diversidad de pensamientos y la libertad de expresión, facilitando la mezcla de grupos diversos y la generación de un intercambio político y simbólico entre los actores, así como la integración de cada uno de

los grupos e individuos a la comunidad política, sin que esto signifique la pérdida de su propia identidad individual y colectiva.

Jordi Borja señala tres logros obtenidos en cuanto a la importancia que se le ha otorgado a los espacios públicos a partir de la relación con la ciudadanía y las diversas luchas que se han gestado en torno a la transición a la democracia:

1. La revalorización del lugar, del espacio público, del ambiente urbano, de la calidad de vida, de la dialéctica barrio-ciudad, del policentrismo de la ciudad moderna.
2. La exigencia de democracia ciudadana, de concertación y participación en los planes y proyectos, de programas integrados, la gestión de proximidad y la recuperación del protagonismo de los gobiernos locales en la política urbana.
3. Como consecuencia de lo anterior, o tal vez como premisa, la recreación del concepto de ciudadano como sujeto de la política urbana, quien se hace ciudadano al intervenir en la construcción y gestión de la ciudad. El marginado se integra, el usuario pasivo conquista derechos, el residente modela su entorno, todos adquieren autoestima y dignidad, aceptando y respondiendo a los desafíos planteados por las dinámicas y políticas urbanas. (Borja; 2003: 72)

En conclusión, el espacio público es el campo por excelencia de la generación de ciudadanía, es el lugar de los intercambios y negociaciones simbólicas, de las disputas políticas, del debate, la deliberación, la construcción de la comunidad política y la generación de las identidades.

Dependiendo del poder que cada actor posea dentro del campo de interacción o espacio público, será su capacidad de intervenir e influir en el resto de los actores; por eso, la identidad de resistencia de las asociaciones de activismo artístico, corresponde al poder simbólico necesario para ocupar un lugar distinto en el campo de interacción.

Dichas asociaciones tienen como finalidad llamar a la ciudadanía a reapropiarse del espacio público cedido al crimen organizado y a la militarización ante el clima de violencia que generan al enfrentarse. La ciudadanía acude al poder simbólico, a través del arte y la cultura generando identidades de resistencia, para recuperar los espacios públicos y defender los derechos y libertades políticas. Este poder simbólico, se contrapone, como ya se ha visto, al

poder coercitivo de la violencia y al poder político de un gobierno deslegitimado y un Estado que ha dejado de cumplir sus funciones mínimas de garantía de seguridad y protección a la vida. Todo este clima de violencia será analizado en el siguiente capítulo, con el fin de tener un panorama más amplio sobre la situación que vive el Estado mexicano en el contexto del combate al narcotráfico; sin embargo, es necesario abordar la forma en la que las asociaciones ciudadanas intervienen e interactúan en el espacio público, esto es a través de la acción colectiva.

1.3. Acción colectiva y asociaciones

Cuando se aborda el tema de la acción colectiva y las asociaciones, la pregunta que está de fondo en ese tipo de estudios es: ¿por qué las personas se asocian u organizan? Muchas respuestas han enriquecido el tema de la acción colectiva, la organización y la asociación, a saber: porque se buscan objetivos que de manera individual no podrían lograr o, en su defecto, costarían demasiado tiempo y recursos; porque participar activamente en una organización traerá beneficios o, de no participar, castigos; porque participar conlleva la posibilidad del acceso a la información sobre los asuntos públicos, lo que retribuye en la construcción de prestigio o estatus; porque es la forma de generar grupos de presión o de interés y así participar en el entramado de la vida política, económica y social de un país; y, finalmente, pero no menos importante, porque genera vínculos de solidaridad, valores, identidad y sentido de pertenencia a una comunidad, grupo, asociación, organización o movimiento.

En este sentido, es importante señalar que se utilizarán algunas herramientas del análisis de los movimientos sociales para estudiar a las asociaciones, con las cuales la investigación se enriquece, pues particularmente en el caso de Tarrow y Melucci aportan conceptos como el de la identidad y solidaridad que tienen clara aplicación en el tipo de asociaciones estudiadas aquí, pues como se verá, la aplicación de los marcos de acción permite encontrar elementos de expresión y configuración de la identidad, al mismo tiempo que, por las circunstancias y el contexto, generan una solidaridad que se traduce en una forma de resistencia. En estricto sentido, es la identidad de resistencia la que constituye aquí un puente conceptual entre asociaciones y movimientos, pues constituye una forma de organización, sentido y acción.

Mancur Olson, en su artículo *La lógica de la acción colectiva*, ha señalado que existen tres falsos supuestos, aunque lógicos en su secuencia, que deben ser evitados:

- 1) Si todos los miembros de un grupo de individuos o de empresas tienen determinado interés en común, el grupo manifestará una tendencia a satisfacerlo.
- 2) Los ciudadanos que tienen un interés político común se organizarán y lucharán a favor del mismo.
- 3) Cada individuo de la población estaría en uno o varios grupos, y el vector de las presiones de estos grupos en competencia explicaría los resultados del proceso político (Olson *et al.*; 2007: 205).

Olson señala que, aunque pudiera parecer lógico lo antes escrito, lo cierto es que los individuos realizan un cálculo costo-beneficio antes de participar en una organización. Si el tiempo y el costo de participar, superan los beneficios que dicha acción traerá al individuo, difícilmente participará.

De hecho, entre más grande sea una organización, más difícil será la acción colectiva por dos razones fundamentales: 1) las aportaciones que haga un individuo no serán reconocidas porque se perderán en el gran número de contribuciones potenciales por cada uno de los miembros de la organización y, 2) los beneficios logrados por la organización, en cuanto a demandas políticas, afectarán de igual forma a todo el sector que entre el rango de quienes participan en la acción colectiva².

Lo interesante de esta perspectiva es que hay una razón por la cual, a pesar de los puntos antes mencionados, las personas llegan a participar en la acción colectiva: los *incentivos selectivos*. Olson afirma: “*Un incentivo selectivo es el que se aplica selectivamente a los individuos según contribuyan o no a producir el bien colectivo.*” (Olson *et al.*; 2007: 206).

Los incentivos selectivos pueden ser negativos o positivos. Los primeros serán en formas de castigos, ya sean estos económicos, sociales o políticos, pero que afectarán la relación del individuo con la colectividad; los segundos, son beneficios directos logrados por

² Un ejemplo de esto está en el Sindicato Mexicano de Electricistas. Después del decreto de desaparición de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, un número amplio de sindicalizados se organizaron alrededor de diferentes acciones políticas como la toma de plazas públicas, de edificios de la compañía y de diálogos con los representantes del gobierno federal. Los logros -como el aumento en las liquidaciones-, aunque no terminaron de satisfacer las demandas de los líderes del sindicato, beneficiaron a todos los electricistas que se habían quedado sin empleo, participaron o no en la acción colectiva.

pertenecer y participar en la asociación. La forma de aplicación y su efectividad varía según el interés de la colectividad, la forma de organización, el grado de homogeneidad y heterogeneidad en su interior, el número de integrantes de la colectividad y el contexto en el que se desarrollan e interactúan.

Los grupos grandes tendrán mayor complicación en la aplicación de los incentivos selectivos, porque difícilmente se conocen a todos los miembros de la agrupación, y los líderes y altos mandos no pueden verificar su aplicación. Por esta razón, los grupos grandes suelen estar divididos en pequeñas células que dependen de la organización y liderazgo centralizados; estas pequeñas células podrán tener mayor control sobre quienes las integran, y la aplicación y efectividad de los incentivos serán más claras. Es por eso que el propio Olson señala que es mucho más complicado hablar de una acción colectiva efectiva en grupos muy numerosos, cosa contraria en los casos de los grupos pequeños.

Sin embargo, antes de entrar a ese tema, es necesario esclarecer el tema de la conformación cualitativa de las organizaciones. Cuando una organización es muy heterogénea, más allá de su tamaño, suelen existir confusiones y diferencias respecto a lo que un sector entiende y da sentido al bien colectivo por el que están luchando, de tal suerte que suele reducir el consenso y obstaculiza la pronta acción colectiva, su efectividad y su durabilidad, lo que puede llevar, por un lado, a una ruptura o, en su defecto, a imposiciones autoritarias por parte de los liderazgos.

Los grupos homogéneos suelen ser más comunes pues normalmente uno se asocia con personas afines a determinados intereses, y serán esos temas centrales y aglutinadores lo que dotarán de sentido a la acción colectiva, mucho más allá de que en otros temas pudieran tener diferencias, pues eso no entra en juego –al menos no con mucha fuerza- en la acción colectiva que agrupa a personas con un fin claro.

El problema entonces está en las organizaciones cuyos miembros ven con un sentido definido el bien colectivo, porque eso determinará las formas de actuar, las reglas, el uso del tiempo y los recursos y la aplicación efectiva de los incentivos selectivos. Este último punto es especialmente importante, porque dentro de un grupo heterogéneo, lo que para algunos traerá grandes consecuencias sociales, económicas e incluso morales la aplicación de un incentivo selectivo de tipo negativo, para otras personas el mismo incentivo selectivo

a penas les parecerá perceptible o incluso no cumplirá con la característica de “castigo” que un incentivo selectivo negativo debe llevar.

Estas diferencias cualitativas atraviesan también por las diferencias cuantitativas de las organizaciones como ya se ha explicado anteriormente, pero resulta necesario prestarle especial atención para poder añadir posteriormente algunos elementos que, por ejemplo, Olson no toma en cuenta en la formación de la acción colectiva, a saber: la solidaridad y la identidad entre los miembros.

1.3.1. Pequeñas asociaciones y acción colectiva

Alfred Schutz en su obra *El problema de la realidad social*, explica que las personas vivimos en un mundo construido en una trama de significaciones que tienen sentido en tanto que actuamos en ella desde un lugar que ocupamos en relación, siempre, con el resto de quienes conforman nuestra comunidad o mundo de vida.

Para explicar con más detalle esto, Schutz divide al tipo de persona por relación espacio-temporal que guardamos con ella. Lo interesante de esta propuesta es que permite entender que los seres humanos estamos determinados por un pasado cultural y social, interactuamos en nuestro entorno presente y construimos las bases para las sociedades futuras. Esto lo explica de la siguiente forma:

Yo, ser humano nacido en el mundo social y que vivo mi existencia cotidiana en él, lo experimento como construido alrededor del lugar que ocupó en él, como abierto a mi interpretación y acción, pero siempre con referencia a mi situación real biográficamente determinada (Schutz; 2008: 45).

Schutz está hablando de la estructura del mundo social con base en la construcción del sentido común. De manera interesante agrega a la perspectiva estructural de reglas y recursos disponibles para la acción, la posibilidad de interpretar ese mundo, actuar en él y, en consecuencia, transformarlo. Aunque no es una idea nueva, sí arroja luz sobre la forma de entender y analizar las organizaciones y asociaciones sociales para la acción colectiva, especialmente en la llamada de atención que hace alrededor del tipo de personas con quienes interactuamos en la construcción de ese mundo social; Schutz explica:

En la dimensión del tiempo, existen con referencia a mí, en mi momento biográfico actual, “contemporáneos”, con quienes puedo establecer un intercambio de acción y

reacción; “predecesores”, sobre los cuales no puedo actuar, pero cuyas acciones pasadas y su resultado están abiertos a mi interpretación, y pueden influir sobre mis acciones; y “sucesores” de quienes ninguna experiencia es posible, pero hacia los cuales puedo orientar mis acciones en una anticipación más o menos vacía (Schutz; 2008:45).

Es a partir de las relaciones con los “contemporáneos”, “predecesores” y “sucesores” como uno construye su mundo de vida, lo dota de sentido y significación. Esto significa entonces, aunque parezca obvio vale la pena resaltarlo, que la persona y su individualidad solamente son posibles porque pertenecen a una sociedad, a una colectividad con pasado y futuro, en donde interactúa con otros seres humanos en el tiempo y el espacio.

Las características con las que una persona puede describirse y construir su individualidad están determinadas por lo que la colectividad entienda por esas características que el individuo apropia. Una persona puede considerarse, trabajadora, romántica, solidaria o respetuosa, y puede enunciarlas como constitutivas de su persona y su individualidad; sin embargo, el significado de trabajadora, romántica, solidaria y respetuosa es una construcción evidentemente social.

Esto lleva a Schutz a abordar un cuarto tipo de persona con los que uno interactúa en el tiempo y el espacio, y que son, en realidad, con quienes construye, no solamente el mundo de vida en general, sino la vida cotidiana en particular:

Entre mis contemporáneos hay algunos con quienes, mientras dura la relación, comparto una comunidad no solo temporal sino también espacial. Por conveniencia terminológica, denominaremos a tales contemporáneos “asociados” [...] Compartir una comunidad de espacio implica que cierto sector del mundo externo está por igual al alcance de cada copartícipe, y contiene objetos de interés y significatividad que les son comunes (Schutz; 2008: 46).

En la construcción de la vida cotidiana existe un número reducido de personas con quienes interactuamos, intercambiamos ideas, compartimos problemas, encontramos soluciones, negociamos, nos protegemos, acatamos las reglas, hacemos uso de nuestros recursos y reproducimos el orden y la estructura social. Es con los “asociados” con quienes la persona trabaja, estudia, se transporta, descansa, come, hace deporte, etcétera. En pocas palabras y, por redundante que se escuche, las personas suelen asociarse con sus “asociados”.

El equipo de fútbol, el grupo de trabajo, la comunidad académica de la que se forma parte, el club de artistas donde participo, el comité vecinal y los compañeros del gimnasio son ejemplos de formas de interacción, organización y asociación con mis “asociados”, con quienes comparto un espacio y un tiempo y un objetivo o serie de ellos en particular.

Por la cercanía espacio-temporal, pero también por la limitación que esto implica, con mis “asociados” y por la diversidad de actividades que una persona suele tener, las asociaciones conformadas serán en grupos pequeños, ya que los grupos muy numerosos, cuyas dificultades se han visto más arriba, son conformados por “contemporáneos” en el sentido general, pero no por “asociados”.³

Los grupos pequeños, conformados por “asociados” suelen estar conformados por miembros que comparten sentimientos de compañerismo y aprecio y con quienes tienen problemáticas y objetivos en común. Esto debe quedar claro con el fin de no caer la ingenuidad de pensar que con el hecho de ser “asociados” en el sentido de Schutz, automáticamente conformarán una asociación u organización. Puede incluso suceder, como de hecho pasa, que en un entorno de “asociados” se conformen dos o más organizaciones antagónicas con objetivos claramente distintos en torno a un mismo tema. Al respecto Olson escribe:

Aparentemente, la mayoría de las personas prefiere estar en compañía de alguien que piense de manera más o menos parecida, y que sea agradable y respetable, y con frecuencia prefieren vincularse con aquellos a quienes admiran, les parecerá muy fácil desdeñar a los que se evaden de la acción colectiva, y apoyar a quienes se empeñan en ella (Olson *et al*; 2007: 209).

Esto da como resultado la conformación de pequeños grupos homogéneos. Esta doble característica -cuantitativa-cualitativa-, facilita la efectividad de la acción colectiva, porque los incentivos sociales como la solidaridad y la identidad, suelen estar más disponibles y su aplicación es mayor, así como su efectividad; logra la coincidencia de opiniones favoreciendo el consenso y, finalmente, otorga a cada individuo la oportunidad de incidir

³ Es probable que un miembro de la Sección 22 en Oaxaca del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación jamás interactúe con un sindicalizado de la sección 9 en el Distrito Federal. Ambos forman parte de la gran organización del SNTE, pero no comparten la vida cotidiana; es decir, son “contemporáneos” pero no “asociados”.

en el sentido de lo que se entiende por el bien colectivo, la forma de alcanzarlo y el rumbo que la organización debe seguir.

En los grupos pequeños participan, comúnmente, en torno a temas y problemáticas del entorno inmediato, que pueden ir desde servicios públicos como el agua, alumbrado público, pavimentación de las calles, hasta problemas de inseguridad en la comunidad, por citar algunos ejemplos.

Esto implica que la no participación por el bien colectivo en comunidades pequeñas propicia la fácil localización de los apáticos o de quienes no contribuyen a la acción colectiva, por lo que los incentivos selectivos son aplicados con mayor eficacia, al mismo tiempo.

Finalmente, lo que toda asociación busca es un *resultado óptimo de grupo*, el cual puede explicarse como una negociación que beneficie a todos los miembros que impulsen la acción colectiva (Olson *et al*; 2007: 214). Esto estará determinado por las variantes antes descritas y que Olson explica de la siguiente forma:

Cuanto mayor sea la cantidad de individuos o empresas que se beneficien de un bien colectivo, menos será el porcentaje de ganancias obtenidas a través de la acción a favor del grupo que le va a corresponder al individuo o empresa que lleva a cabo la acción. Así, en caso de no existir incentivos selectivos, el incentivo de la acción de grupo disminuye a medida que aumenta el tamaño del grupo, de modo que los grandes grupos están menos capacitados que los pequeños para actuar en favor del interés común. (Olson *et al*; 2007: 216)

Lo cierto es que los grupos que tengan la posibilidad de aplicar de manera efectiva los incentivos selectivos tendrán mayores posibilidades de actuar colectivamente con el fin de obtener los beneficios de dicha acción, por lo tanto, será en las asociaciones más pequeñas donde se facilite la acción colectiva y se logren con mayor facilidad los bienes colectivos.

Sin embargo, hay dos temas que escapan a la explicación de Olson respecto a la acción colectiva, a saber: la solidaridad y la identidad. Estas dos características pueden trascender el tema de los incentivos selectivos, pues no están sustentados en una racionalización costo-beneficio.

1.3.2 Solidaridad e identidad en la acción colectiva

La acción racional con arreglo a valores se sustenta en la realización de un valor o serie de valores que se ponen en juego en la interacción, y que sin ellos no puede explicarse la acción. Estos casos suelen ser característicos de grupos pequeños de “asociados” que comparten un entorno e intereses comunes, en los que pueden existir razones de tipo religioso, culturales, identitarias o éticas que pueden prescindir de los incentivos colectivos y en donde el fin en sí mismo como ganancia o beneficio pasa a un segundo término, pues lo que impulsa a la acción es el valor de pertenecer a una comunidad y aportar la mejor de uno mismo para su beneficio, en donde los pilares fundamentales que sostienen a estas asociaciones en la acción colectiva son la identidad y la solidaridad.

Respecto a la relación identidad-solidaridad, un ejemplo es el de las asociaciones voluntarias, las cuales se fundan en el compromiso y la voluntad para participar. Cristina Puga señala respecto al sentido de identidad en este tipo de organizaciones:

[...] la identidad, entendida básicamente como el sentido de pertenencia hacia la asociación, es un factor que genera la colaboración desinteresada en tareas colectivas, que brinda cohesión al conjunto de los asociados, que en algunos casos garantiza el pago puntual de las cuotas, lo cual beneficia los ingresos de la asociación y que colabora a legitimar procesos de toma de decisiones (Puga *et al*; 2008: 35).

En un estudio comparativo entre el Colegio de Notarios del Distrito Federal (relaciones de poder), el Consejo Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología (relaciones de mercado) y La Casa de la Amistad (relaciones de comunidad), llega a la conclusión de que la identidad tiene mayor fuerza en el Colegio de Notarios del Distrito Federal y La Casa de la Amistad; sin embargo, el sentido del primero está determinado por un orden gremial y el segundo por el compromiso por una causa (Puga *et al*; 2008: 53).

Esto es sumamente esclarecedor para los fines de la investigación, pues, por un lado, distingue el sentido económico y de mercado de las asociaciones, el cual podría vincularse más con las perspectiva de Olson, de las asociaciones que, si bien pueden compartir algunas características, sobre todo tratándose de los grupos pequeños antes expuestos, están primordialmente determinados por la lógica de la identidad. En este sentido de la relación identidad-solidaridad, se entenderá por acción colectiva, en palabras de Melucci a:

El resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. [...] Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones “organizadas”; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen. (Melucci; 2010: 42)

Melucci agrega elementos como el sentido del “estar juntos” a lo que, en una primera parte pudiera ser una definición de acción colectiva en el sentido propuesto por Mancur Olson. Es decir, no solamente involucra elementos cognoscitivos y relacionales, sino que añade el factor afectivo. El sentido de “estar juntos” y los elementos de tipo afectivos, será la base para la solidaridad, respecto a la cual explica: “La solidaridad es la capacidad de los actores para compartir una identidad colectiva (esto es, la capacidad de reconocer y ser reconocido como parte de la misma unidad social).” (Melucci; 2010: 46)

Como puede notarse, solidaridad e identidad, en el caso de la acción colectiva son interdependientes. Sin embargo, a esta definición de Melucci habría que sumarle lo propuesto por Cristina Puga respecto a la identidad determinada por el compromiso por una causa, de tal suerte que, para fines de esta investigación, la solidaridad será entendida en esa doble acepción: como sentido de pertenencia y como compromiso social; la primera es claramente una característica endógena de las asociaciones, la segunda conlleva una relación exógena.

Ambas acepciones son igualmente interdependientes, de tal suerte que, difícilmente podrán alcanzarse los compromisos sociales que adquiera una asociación (como, por ejemplo, de activismo artístico), si no ha generado al interior relaciones de solidaridad que permitan un mayor reconocimiento de la unidad social, así como tampoco será posible generar una identidad lo suficientemente fuerte, en este tipo de asociaciones, si no se tienen objetivos claros que les impulsen a participar en la acción colectiva poniendo en juego compromisos solidarios por encima de cálculos costo-beneficio. Sidney Tarrow explica el poder de la identidad en la acción colectiva de la siguiente forma:

La coordinación de la acción colectiva depende de la confianza y cooperación que se generan entre los participantes merced a los presupuestos e identidades compartidos o,

por emplear una categoría más amplia, de los *marcos* de acción colectiva que justifican, dignifican y animan la acción colectiva. (Tarrow; 2009: 47)

El grado de confianza y cooperación estará en concordancia con la solidaridad de los miembros de la asociación para llevar a cabo una acción colectiva. Dentro de los diferentes *marcos* que Tarrow desarrolla, pone especial importancia a los *marcos de identidad*, al afirmar que estas pueden dar vida o limitar al propio movimiento. Se trata de una fuerza activa que impulsa a las personas a ser partícipes en la acción colectiva.

Tarrow señala cuatro puntos importantes en torno a la identidad colectiva y que vale la pena resaltar para los fines de la investigación. Más allá de que Tarrow hable de movimientos sociales, hay elementos que pueden relacionarse con las asociaciones ciudadanas, teniendo como puente a la acción colectiva:

1. Las identidades, ya sean “naturales” o heredadas, suelen ser la base que facilita la integración en los movimientos sociales. [...] No obstante, los movimientos luchan con frecuencia para cambiar el significado de tales identidades (Tarrow; 2009: 172).

La identidad puede ser el punto de aglutinamiento, organización y cohesión alrededor de la acción colectiva, sobre todo por la fuerza que esta origina entre quienes conforman la organización. Sin embargo, en lo referente a la segunda parte de lo que señala Tarrow, se trata de movimientos identitarios que tratan de descolocarse del lugar asignado de forma marginal, y el cual puede ser causa de censura, represión, persecución e incluso racismo y xenofobia. Este punto tiene directa relación con la conformación de una identidad de resistencia.

2. Los movimientos sociales precisan de la solidaridad para actuar colectiva y consistentemente. Una de las formas de hacerlo es crear o acceder a identidades en torno a sus demandas (Tarrow; 2009: 172).

La relación solidaridad-identidad forma parte sustancial de las asociaciones que no sólo actúan colectivamente en torno a relaciones costo-beneficio. Este punto cobra especial relevancia cuando lo que se genera es una identidad de resistencia, y cuyos recursos para la acción son simbólico-culturales, materializados en manifestaciones artísticas como forma de apropiación del espacio público.

3. Así como tales de mandas de identidad “categórica” no son con frecuencia más que la indumentaria externa que usan los movimientos para distinguir a sus miembros de otros, la solidaridad de sus habitantes suele estar basada en comunidades más íntimas y especializadas (Tarrow; 2009: 172).

Esto en cuanto a un movimiento social numéricamente amplio, cuya identidad colectiva se usa discursivamente como un todo homogeneizador, pero que, en realidad, está compuesto por una gran diversidad de actores que responden a grupos pequeños con los que guardan una verdadera solidaridad y que sostiene a la gran colectividad del movimiento. En el caso de las asociaciones de grupos pequeños esto no es necesario, pues el conjunto de la asociación suele formar un todo unitario, solidario e identificado simbólicamente.

4. Cuando un movimiento se pone en marcha alrededor de fuertes lazos de identidad colectiva, sean heredados o contruidos, se parte de un trabajo ya hecho que normalmente correspondería realizar a la organización del movimiento; pero esto no sustituye a la labor de movilización, que depende de encuadrar las identidades dentro de un marco que provoque la acción, posibilite las alianzas y, por tanto, la interacción (Tarrow; 2009: 172).

Es importante resaltar que los movimientos o asociaciones pueden utilizar la identidad como un muro infranqueable que impida la interacción y la negociación con otros actores colectivos, o que impida el ingreso a nuevos miembros e incluso que expulse a integrantes con pensamientos diferentes al que “se supone” debe tener quien pertenece a dicha organización. De ser este el caso, suelen convertirse en grupos violentos y antidemocráticos que, en nombre de la identidad intenten exterminar o silenciar todas las expresiones de otro tipo de identidades.

Lo cierto es que el marco de identidad óptimo es el que permita genera diálogo con otras colectividades, aumentar el número de los miembros e incluso permita la expresión de formas de pensar diversas en su seno. Al respecto Tarrow comenta:

No deberíamos considerar que la identidad colectiva de un movimiento social es permanente o impermeable a influencias externas. Al igual que se produce una evolución en sus repertorios de protesta, de sus programas y de sus valores emocionales, las identidades no responden a una única influencia, sino a cambios tanto

en las restricciones y oportunidades políticas como en las necesidades estratégicas y en los materiales culturales disponibles. (Tarrow; 2009: 173)

Las identidades, tanto individuales como colectivas, no son estáticas, son flexibles, cambian, se adaptan, generan pertenencia y exclusión, reproducen al poder o lo cuestionan, legitiman la estructura social o la transforman, pueden generar violencia o resistir a ella.

Buena parte de las razones que determinan uno u otro camino en las asociaciones ciudadanas y en su acción colectiva depende de los múltiples elementos que se han considerado en este capítulo y de las combinaciones entre ellos. El tema del contexto social, cultural, económico y político, juega un papel de especial importancia para la conformación de asociaciones ciudadanas, cuyos objetivos, bienes colectivos, formas de organización, uso de recursos, conformación de reglas, construcción de sus identidades y solidaridad, estarán determinadas por el contexto en el cual surgen, pues de esto dependerá también los espacios, tiempos y formas de su acción colectiva.

Resumen

En conclusión, el presente capítulo abordó los temas de la identidad, el poder simbólico, la identidad de resistencia, los marcos de acción, las asociaciones ciudadanas, la reapropiación del espacio público y la acción colectiva; de tal forma que se han intentado enlazar los conceptos teóricos que permiten comprender e interpretar la forma en que las asociaciones ciudadanas se organizan y actúan en el espacio público, utilizando el arte como capital simbólico que deriva en un poder capaz de generar identidad de resistencia ciudadana ante situaciones adversas como la violencia y la inseguridad.

Con esto, se ha intentado dar un primer paso para comprender desde la teoría de la identidad de resistencia de Castells, de las asociaciones y de la acción colectiva, la forma en que algunos ciudadanos pueden generar resistencias que les permitan compartir, discutir y proponer propuestas de solución a sus conflictos más inmediatos por medio de la solidaridad y la identidad.

Las asociaciones de activismo artístico que se manifiestan y apropian de los espacios públicos, construyen marcos de acción a través del enmarcado de diagnóstico, pronóstico y motivos que, al mismo tiempo que dan pie a la acción colectiva, generan, en relación con

las características propias de dichas asociaciones, un tipo de identidad que les permite resistir a los problemas y situaciones del entorno, así como generar acción colectiva a través de la identidad y la solidaridad.

Es importante tener claro que la identidad de resistencia es el eje teórico transversal de la investigación, la cual se manifiesta en el tipo particular de asociaciones de activismo artístico que, a través de los marcos de acción, promueven la acción colectiva y la apropiación de los espacios públicos, teniendo como elemento circulante y vehículo de significación a la obra de arte como forma simbólica.

Todos estos elementos teóricos: identidad, asociaciones de activismo artístico, espacio público, enmarcado para la acción, acción colectiva, solidaridad, formas simbólicas y poder simbólico, están entrelazados por la identidad de resistencia, pues finalmente todo confluye y abona a su construcción teórica. Asimismo, el análisis de la identidad de resistencia y los elementos que la constituyen y acompañan, se verá expresado con mayor claridad en los estudios de caso del tercer capítulo, pues se trata de colectivos artísticos que generan marcos para la acción y la generación de identidad de resistencia y que utilizan el arte como vehículo de significación de dicha identidad, manifestándose en los espacios públicos como forma de acción colectiva.

Sin embargo, para clarificar el entorno en el que surgieron las asociaciones de activismo artístico estudiadas en esta investigación, en las que se genera la identidad de resistencia, resulta necesario profundizar en el contexto de violencia en el cual surgieron las asociaciones estudiadas en la presente investigación, de tal suerte que en el tercer capítulo, con los estudios de caso se analicen los testimonios de los artistas-activistas de las asociaciones de activismo artístico en relación con la generación de identidad de resistencia que han logrado generar al interior y en red con otras asociaciones en el particular contexto de violencia en el que viven.

2. Tijuana: violencia e inseguridad

En el presente capítulo se describirá la situación agravante a la que se enfrentan las asociaciones de activismo artístico estudiadas. Se realiza un análisis desde los problemas de orden nacional, hasta los temas locales respecto a la violencia y la inseguridad producto del combate al crimen organizado. Es importante este capítulo pues no se trata solamente de una contextualización, sino de la descripción de un mundo de vida cotidiano que afecta y determina la generación de la identidad en las asociaciones así como los temas y motivos de las obras de arte.

En estricto sentido, este contexto determina el enmarcado de diagnóstico, pronóstico y motivos, porque es en el entorno de violencia e inseguridad, así como en sus efectos, en donde las asociaciones encuentran los problemas, responsables, métodos de acción, propuestas de soluciones y motivos permanentes para la acción, lo que en conjunto, a través de la producción del arte, generan y estructuran la identidad de resistencia que los caracteriza.

Escribir sobre una ciudad, pretendiendo rescatar cada uno de los aspectos que la componen, es una tarea compleja. En un mundo donde los contornos se difuminan en entornos complejos de la modernidad que dice abrirse para todos pero que acota cada vez más sus entradas, en donde las cosas suelen ser tan poco claras o son un simulacro de lo real en términos de Jean Baudrillard (Baudrillard; 2008), lo urgente se convierte en la expresión de enmarcar los límites, las diferencias, las fronteras.

En este segundo capítulo se intentará ofrecer un panorama contextual, por un lado, de la situación general del combate al crimen organizado por parte del gobierno federal y, por el otro, la situación concreta que vive Tijuana. Este análisis tiene como finalidad centrar histórica y contextualmente el fenómeno de las asociaciones de activismo artístico tijuanaense en una situación nacional que explica, por un lado, el incremento de la violencia e inseguridad en ciertas zonas del país y, por el otro, las estrategias de combate a esas situaciones por parte del gobierno federal y su concreción en el municipio de Tijuana.

Tijuana es uno de los cinco municipios que conforman el estado de Baja California, los otros cuatro son Ensenada, Mexicali, Playas de Rosarito y Tecate. Respecto a la población del estado, con base en el Censo de Población y Vivienda 2010 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Baja California cuenta con una población de 3,155,070 habitantes, de los cuales 1,559,683 radican en Tijuana.⁴

2.1 Tijuana: caminar en la frontera

Ciudad límite, último rincón, esquina del país, región de frontera, de muros y barreras, de diferencias profundas, contradicciones exacerbadas, así vive y se vive, así habita y se habita Tijuana.

El muro de seguridad o “muro de la vergüenza”, como lo han denominado algunos grupos de activistas pro-migrante o pro-derechos humanos, que divide la frontera entre México y Estados Unidos, comenzó a construirse en 1994 por parte del país del norte bajo el programa “Operación guardián” y actualmente tiene una longitud de 3,360 km.

El 3 de noviembre de 2005, el congresista republicano Duncan Hunter propuso reforzar la barrera fronteriza entre ambos países, lo que significó un aumento de 1,125 km de muro que recorre toda la línea fronteriza que divide a Tijuana y San Diego, razón por la cual se le llamó “el muro de la vergüenza”, se introduce hasta 25 metros dentro del mar (Alegría; 2009: 17).

Lo interesante de la relación fronteriza Tijuana - San Diego es la interrelación e interdependencia que impacta en la vida social de Tijuana. Algunos autores como Tito Alegría han propuesto dejar de verlas como dos ciudades totalmente diferentes y entenderlas como una región transfronteriza. Claramente se trata de dos países y dos ciudades con problemáticas y retos particulares, pero que deben comprenderse en un contexto de interdependencia:

⁴ INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=2> Consultado el 12/11/11 a las 13:14 hrs.

En el *enfoque transfronterizo*, se define como área fronteriza a una región binacional geográficamente delimitada por la extensión empírica de los procesos de interacción entre las personas que viven en un lado de la frontera o en el otro. Esta región binacional estaría compuesta por una estructura social transfronteriza cuya estratificación se despliega atravesando la frontera (Alegría; 2009: 90).

De hecho, un elemento diferenciador en cuanto al tipo de problemáticas y recrudescimiento de la violencia entre Tijuana y Ciudad Juárez, es la ciudad con la que comparten frontera. El potencial económico de San Diego, así como el control existente entre los trabajadores legales que radican en Tijuana pero que laboran diariamente en San Diego, permite que Tijuana posea un nivel estable económicamente hablando, lo que en realidad la hace más dependiente de la salud en la economía de Estados Unidos que de la mexicana.

2.1.1 La frontera económica

Lo interesante también es que el factor económico se expresa en lo social, lo que complementa el argumento de Alegría, quien señala tres características que podrían permitir hablar de una región transfronteriza:

- a) Los actores sociales de las colectividades en ambos lados de la frontera conocen procedimientos de acción similares;
- b) Los actores sociales de ambos lados de la frontera interpretan y aplican del mismo modo los aspectos semánticos y normativos de esos procedimientos de acción;
- c) Los actores sociales de ambos lados de la frontera tienen acceso al mismo tipo de recursos (Alegría; 2009: 90).

La diferencia que se tiene con Alegría es que, finalmente, no puede pensarse en que estos tres aspectos aplican igualmente para todos, sobre todo cuando se piensa en las marcadas diferencias económicas del lado mexicano, su diversidad política, educativa y social, pues estas diferencias limitan, por ejemplo, las posibilidades *real* de acceso a los recursos. Un ejemplo diferenciador elemental es la lengua; muchas de las ventajas que ofrece San Diego están limitadas, además claro de la posibilidad de ingresar de manera legal, lo que implica el trámite de la VISA y el pasaporte, por el lenguaje y las competencias comunicativas que este implica, y que, de entrada, ya genera una primera diferenciación de marginación.

Vale la pena el matiz, aunque se comparte la generalidad de una interrelación económica, principalmente con ciertos aspectos en el campo social e incluso cultural. Respecto al punto económico, Tijuana es una ciudad caracterizada por la maquila, lo que la ha convertido en una de las ciudades, económicamente hablando más importantes del país, e incluso para Estados Unidos por la mano de obra barata de los trabajadores mexicanos.

Alfredo Hualde Alfaro, señala dos características propias de las maquiladoras tijuanaenses, las cuales dan un panorama del sector económico de la ciudad:

- 1) La consolidación de un colectivo de profesionales, ejemplificado en los ingenieros tijuanaenses que ha alcanzado puestos gerenciales y podría constituirse en los próximos años en un colectivo empresarial local ligado a los negocios globales. Los ingenieros y ciertos técnicos son actores que asimilan conocimiento y lo recrean a partir de su experiencia cotidiana en una profesionalización compartida entre profesionales.
- 2) La emergencia y consolidación de dicho colectivo se da hoy sobre la base de una polarización importante del personal empleado en la maquiladora. Es decir, la profesionalización que actualmente se da en la maquiladora tijuanaense es restringida. Establecer estrategias de absorción y difusión del conocimiento, más democráticas, es un reto importante para Tijuana y posiblemente para las demás ciudades fronterizas (Hualde; 2010: 51).

Es importante resaltar que las maquiladoras emplean a un número importante de los migrantes que no logran cruzar a Estados Unidos y que pueblan los alrededores de la ciudad en las colonias de mayor miseria y marginación, por lo que, en realidad, muchos de ellos, los no mexicanos, trabajan de manera ilegal, lo que propicia que, además de no tener derechos laborales, perciban un salario inferior al trabajador mexicano. Pero es esta movilidad migratoria la que convierte a Tijuana en una de las ciudades económicamente más activas del país, aunque los cinturones de miseria también provocan una fuerte amenaza para la seguridad pública.

2.1.2 Tijuana y el trabajador migrante

Tijuana posee un grado de actividad migratoria calificada como de alta intensidad, lo que implica una movilidad superior al 10% de su población (Verduzco *et al*; 2010: 183); es decir, un cruce, señalado con anterioridad, de alrededor de 100 mil personas al día. La

Encuesta sobre Migración Internacional en la Frontera Norte (EMIFN) se realiza en 23 regiones donde hay tránsito migratorio con flujo de ambos lados de la frontera, del cual el 94% de ellos se concentran en ocho ciudades principales: Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros (Cruz *et al*; 2010: 399).

Para 2005, el 53.3% de la población fronteriza se concentraba solamente en Tijuana, Ciudad Juárez y Mexicali; en el caso particular de Tijuana, pasó de tener una población residente en 1930 de 12, 271 habitantes a una población de 1.4 millones en 2005 y 1,559,683 para 2010, es decir, se multiplicó más de 100 veces en los últimos 75 años (Cruz *et al*; 2010: 404). Esto se debe, una vez más, a que año con año llegan migrantes del resto de México y de países de Centroamérica y Sudamérica. Los estados de procedencia que concentran mayor población migrante en Tijuana son Sinaloa, Veracruz, Jalisco, Sonora y Chiapas (Cruz *et al*; 2010: 407).

En el periodo 2007-2008 se produjeron 556,000 deportaciones de mexicanos, de los cuales el 60% de ellas se hicieron por Tijuana, lo que genera una situación de limbo migratorio para muchas personas que se quedan años en la ciudad intentando cruzar a Estados Unidos. (Cruz *et al*; 2010: 427), aunque lo cierto es que las tasas de desempleo se han mantenido bajas en Tijuana:

Las tasas de desempleo abierto de las ciudades fronterizas del norte han sido durante varios años de las más bajas en las áreas urbanas del país. A lo largo de muchos años estas tasas en Tijuana, Juárez y Matamoros se han situado incluso por debajo de áreas metropolitanas como Monterrey, Guadalajara y ciudad de México, entre otras (Cruz *et al*; 2010: 428).

Si se toma en cuenta que el 70% de la economía en Tijuana se mantiene por migrantes, que es la frontera más transitada del mundo, con una industria maquiladora fuerte y creciente, con un nivel de deportación del 60%, se puede comprender por qué entonces Tijuana es una ciudad clave para la seguridad nacional e internacional de Estados Unidos, para los grupos del crimen organizado y del narcotráfico que utilizan a Tijuana como zona de paso

de la droga para Estados Unidos, y para el Estado mexicano que ha intentado volver a tener el control de la región.

Se trata de una ciudad de la frontera México con Estados Unidos, lo que implica, por un lado, un paso terrestre de migración, tanto legal como ilegal de gran impacto, pues se considera la frontera más transitada de todo el mundo, con un promedio entre 25 y 27 mil peatones y entre 35 y 40 mil automóviles diariamente, dando un promedio aproximado de 100 mil personas que cruzan, de manera legal, todos los días la frontera entre Tijuana y San Diego.⁵ Por otro lado, el cálculo estimado de inmigrantes indocumentados mexicanos que cruzan hacia Estados Unidos es de 166 mil al año, de los cuales alrededor del 35% cruza por Baja California, principalmente por Tijuana.⁶

Asimismo, producto también de la inmigración y la creciente sobrepoblación de Tijuana, comenzó a generarse la industria de la maquiladora, aprovechando la mano de obra barata producto de la desocupación de miles de migrantes mexicanos, centroamericanos y sudamericanos que no logran cruzar a Estados Unidos y que generan los cinturones de miseria e inseguridad alrededor de la ciudad:

Hay una serie de datos conocidos que avalan la importancia de Tijuana como centro maquilador en México: Tijuana es la ciudad que concentra un mayor número de plantas, 667, y es el municipio con mayor número de empleos, más de 148,000 (Hualde; 2010: 47).

En el aspecto económico ,entonces, la posibilidad de encontrar empleo para el migrante es óptima dentro de las cientos de maquiladoras en Tijuana; asimismo, un alto porcentaje de habitantes de la ciudad trabajan de manera legal en San Diego, por lo que el ingreso económico es cuantitativamente mayor porque el salario se percibe en dólares.

⁵ Estas cifras están basadas en la investigación realizada por “Frontera” en febrero de 2011. <http://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/04022011/494943.aspx> Consultada el 12/11/11 a las 12:03 hrs.

⁶ Estas cifras están basadas en una investigación abalada por la Secretaría de Relaciones Exteriores bajo la autoría de Pérez García, Nancy, en 2005 <http://portal.sre.gob.mx/pcdh/libreria/libro5/nancy%20perez.pdf> Consultada el 12/11/11 a las 12:21 hrs.

2.1.3 El PAN en Tijuana

Cabe señalar que el estado de Baja California es gobernado por José Guadalupe Osuna Millán del Partido Acción Nacional (2007-2013) y el municipio de Tijuana es gobernado por Carlos Bustamante Anchondo, del Partido Revolucionario Institucional (2010-2013), aunque por el periodo delimitado para la investigación también resulta necesario tener presente al ex presidente municipal Jorge Ramos Hernández, del Partido Acción Nacional (2007-2010).

Baja California fue la primera entidad ganada por un partido de oposición en México en 1989. En aquella elección, el gobierno del estado lo obtuvo Ernesto Ruffo Appel del Partido Acción Nacional.⁷

La composición de un gobierno del Partido Acción Nacional en el estado y el municipio (2007), en concordancia con un gobierno nacional del mismo partido, puede explicar la aplicación coordinada y directa en un plan de militarización del municipio para combatir al crimen organizado. Cabe señalar que la elección de presidente municipal en 2010, el el Partido Revolucionario Institucional obtuvo la victoria.

La combinación de estos factores locales, sumado al contexto nacional de combate al crimen organizado, generaron las condiciones para que Tijuana se convirtiera en uno de los municipios con mayor índice de violencia e inseguridad producto de los enfrentamientos entre los grupos delincuenciales, el Ejército Nacional, la Policía Federal, estatal, municipal y fronteriza, en una situación nacional de inestabilidad en la seguridad pública e incluso nacional en ciertas zonas del país.

Es importante esta breve descripción del Partido Acción Nacional como gobernante de Tijuana y el estado de Baja California, porque explica la relación con el gobierno federal de Felipe Calderón, también panista, en la implementación de las diferentes estrategias de combate al crimen organizado en el contexto nacional. Sin embargo, antes de profundizar en este tema, se hará un breve recuento de los precedentes en los gobiernos del PRI a partir

⁷ http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/nuestro_estado/historia/gobernadores.jsp
Consultada el 15/03/12 a las 11:04 hrs.

de los años ochenta y el gobierno de Vicente Fox a partir del año 2000 como antecedentes de la situación con la que se encontró Felipe Calderón al llegar a la presidencia.

2.2 La política de tolerancia en los gobiernos del PRI y de Vicente Fox

México es un productor de marihuana y opiáceos desde la primera mitad del siglo XX; sin embargo, el tema del narcotráfico cobra importancia para los gobiernos a partir de la década de los ochenta, cuando se comenzaron a realizar algunos operativos de captura de líderes de los cárteles y quema de cultivos.

El aumento en la venta y el consumo de marihuana creció exponencialmente en los años sesenta, en un contexto de liberación juvenil, contracultura y protesta social, sobre todo de la creciente clase media urbana. Este fenómeno, se dio también en Estados Unidos en el marco de la generación *hippie*, por lo que el entonces presidente norteamericano, Richard Nixon, exigió al gobierno mexicano el encarcelamiento de los productores de marihuana en el país, en el marco de una política antidrogas que con el paso de los años se haría más severa. Al respecto, Jorge Chabat comenta:

La manera de presionar de la Casa Blanca fue la Operación Intercepción, desarrollada en 1969 y que consistía en la revisión de todos los vehículos que ingresaban a territorio estadounidense por la frontera con México, lo cual evidentemente provocó una disminución en el número de turistas que visitaban México y una baja en los ingresos de las ciudades fronterizas. Aunque el conflicto se resolvió pronto con la disposición del gobierno mexicano de combatir con más determinación la producción de drogas en su territorio, el incidente mostró el conflicto potencial que se avecinaba (Chabat; 2010: 23).

Desde entonces, durante la década de los setenta, México, con ayuda de Estados Unidos, se dedicó a combatir la producción interna de marihuana y amapola, por lo que las exportaciones de estas drogas se redujeron considerablemente: la producción de marihuana en México pasó de representar 90% de las importaciones estadounidenses en 1974 a alrededor de 5% en 1981, y la heroína mexicana bajó de 85% de las importaciones estadounidenses de esa droga en 1974 a 37% en 1980 (Chabat; 2010: 24).

El problema del narcotráfico resurgió a finales de los años ochenta debido a diversos factores que alteraron el control y equilibrio de la droga en México:

- a) La exportación masiva de cocaína proveniente de Sudamérica a Estados Unidos;
- b) Una política de tolerancia del gobierno mexicano hacia el narcotráfico, y
- c) La debilidad de las instituciones policiacas y de justicia mexicanas, y su consecuente incapacidad para controlar la corrupción generada por el narco.

La fuerza creciente de los grupos narcotraficantes ponía en riesgo la seguridad pública, e incluso el nivel acelerado de crecimiento de su poder económico, político y coercitivo hacía vislumbrar una potencial amenaza para la seguridad nacional; sin embargo, el gobierno no implementó una estrategia nacional de combate o erradicación de estos grupos y decidió tolerar su presencia para evitar una escalada de violencia en el país.

Lo cierto es que los niveles de violencia por el narcotráfico eran menores que otros países productores como Colombia (Chabat; 2010: 24), pero el problema era creciente, sobre todo tomando en cuenta que el debilitamiento de los cárteles de Medellín y Cali fortalecerían la compra de droga a los cárteles mexicanos, lo que llevó a un nivel de poner en riesgo la seguridad nacional para el año 2000, lo que explicaría el cambio en las políticas y estrategias de los dos gobiernos del Partido Acción Nacional, de Vicente Fox y Felipe Calderón. El narcotráfico y el crimen organizado se convirtieron en tema urgente en los últimos diez años, pero que ya había alcanzado niveles altos de violencia en la década de los noventa:

Por un lado, en esos años se registró un notable incremento en los índices delictivos en el país, debido probablemente al impacto de la crisis económica de 1995 y, tal vez, al reclutamiento de cuadros criminales para los grandes cárteles de la droga. Adicionalmente, se registra la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y de algunos grupos de guerrilla tradicional como el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y un grupo que se escindió de allí, el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), lo cual complicó el panorama de seguridad para el gobierno mexicano (Chabat; 2010: 25).

Felipe Calderón llega entonces a la Presidencia con un contexto de incremento en la fuerza de los grupos narcotraficantes y del crimen organizado, el cual a pesar de la captura de algunos líderes de estos grupos durante el sexenio de su antecesor, Vicente Fox, seguía creciendo, lo que ponía en riesgo la seguridad nacional. Calderón entonces debía decidir entre una política de tolerancia o enfrentar a estos grupos. Decidió hacerles frente, utilizando dos vertientes principales en su estrategia: los operativos policiaco-militares y las reformas de seguridad.

2.2.1 Vicente Fox: un cambio de estrategia

Es importante hacer un breve repaso por el sexenio de Vicente Fox del Partido Acción Nacional, antecesor de Felipe Calderón en la Presidencia y primer representante del Ejecutivo Federal perteneciente a un partido distinto al PRI. Respecto al periodo de gobierno de Vicente Fox (2000-2006) y su política contra los narcotraficantes y el crimen organizado, Jorge Chabat explica:

La llegada a la Presidencia de un candidato de un partido diferente al que había gobernado el país durante 71 años rompió varias inercias de corrupción entre el gobierno mexicano y el narcotráfico, lo cual se reflejó en una política del gobierno de Fox de mayor confrontación, dando como uno de los resultados el arresto de varios líderes del narcotráfico como Osiel Cárdenas, del cártel del Golfo, Benjamín Arellano Félix, del cártel de Tijuana, Adán Amezcua, del cártel de Colima y otros líderes importantes como Gilberto García Mena, alias el June, del cártel del Golfo (Chabat; 2010: 28).

A pesar de estas detenciones, uno de los reclamos más fuertes contra de Vicente Fox, fue que el 19 de enero de 2001, a poco más de un mes de tomar posesión como Presidente de la República, Joaquín “El Chapo” Guzmán Loera se fugó del Penal de Máxima Seguridad de Puente Grande, Jalisco. Guzmán Loera es líder del Cártel del Pacífico y su zona de mayor influencia es Sinaloa; actualmente es uno de los líderes del crimen organizado y el narcotráfico más buscados a nivel nacional e internacional.

Incluso, aún con el posible valor simbólico que implica la detención de grandes líderes del crimen organizado, la crítica de algunos investigadores como Eduardo Buscaglia⁸ y periodistas como Carlos Fazio⁹, sigue siendo la de que no se dio un golpe en la estructura operacional, de mercado o financiera, en donde se encuentra el centro de poder del crimen organizado más allá de los grupos violentos que se disputan territorialmente el país. Es decir, estos autores emiten la crítica de que el gobierno federal ha evitado hacer operativos en las cuentas financieras y en los mercados de los cárteles, lo que conllevaría una forma menos violenta de hacer frente al crimen organizado.

Con la llegada del PAN a la Presidencia en el año 2000 se esperaba un cambio de fondo, porque una de las promesas de campaña del candidato Vicente Fox fue respetar los derechos humanos. Además, implicaba una supuesta ruptura con la forma de gobernar del PRI, y constituía el fin de la transición a la democracia en México, pues implicaba la alternancia en el poder. Sin embargo, más allá de las detenciones arriba descritas, no existió una estrategia relevante durante su sexenio de combate al crimen organizado, por lo que, en realidad, se puede hablar de una política de tolerancia similar a la del PRI. Arturo Alvarado señala:

Fox pactó con el viejo régimen y le otorgó una amnistía *de facto* a los perpetradores de abusos. Calderón continuó con esa política utilizando, para ello, una estrategia de indiferencia y silencio. El panismo ha ignorado o negociado los derechos humanos. Una expresión que captura la esencia de esa política es la de “piadoso olvido”. Fue utilizada por Vicente Fox en su discurso de toma de posesión para pregonar su compromiso con el cambio (Alvarado; 2010: 18).

Lo cierto es que las capturas de los líderes de algunos grupos criminales, trajeron como consecuencias un incremento en la violencia en algunas zonas del país, al grado que al final de su sexenio, en 2005, implemente el plan México Seguro, que sería el antecedente inmediato a la estrategia nacional de Felipe Calderón del combate al crimen organizado:

⁸ <http://www.eluniversal.com.mx/primera/33939.html>

Consultada el 06/04/12 a las 12:30 hrs.

⁹ <http://clasefazio.wordpress.com/author/clasefazio/page/2/>

Consultada el 06/04/12 a las 12:36 hrs.

Adicionalmente, el descabezamiento de las organizaciones criminales rompió el equilibrio en el mundo del narcotráfico, lo cual provocó una guerra entre el cártel de Sinaloa y el cártel del Golfo por el control de la plaza de Nuevo Laredo. Ello empujó al gobierno de Fox a instrumentar, en junio de 2005, el operativo policiaco-militar México Seguro, luego de que el jefe de la Policía de Nuevo Laredo, Alejandro Domínguez Coello, fuera asesinado a sólo siete horas de haber tomado posesión del cargo. A pesar de este operativo, la ola de violencia continuó en Nuevo Laredo y se reprodujo en otros estados del país como Guerrero y Michoacán. El programa fue rebautizado en marzo de 2006 como Proyecto Frontera Norte, pero de todos modos la violencia continuó durante ese año, lo cual provocó serias fricciones con Estados Unidos (Chabat; 2010: 28).

Parte del aumento de la violencia se debe justamente a la captura de los grandes líderes, porque significó rupturas, peleas internas por el poder y debilidad frente a otros grupos del crimen organizado, por lo que algunas plazas se dividieron y otras como Ciudad Juárez siguen siendo peleadas hasta la fecha. El gobierno de Fox comenzó un cambio respecto a la política de tolerancia del PRI, pero provocó cambios también en la división de los territorios por los grupos del crimen y el narcotráfico.

Este antecedente marcó la política de combate al crimen organizado como una prioridad en el gobierno de Felipe Calderón, lo que, junto con el pasado de tolerancia de los gobiernos del PRI, generaron el contexto al que Calderón se enfrentó al llegar a la Presidencia. Estos antecedentes ayudan a entender muchas de las acciones emprendidas en la estrategia de Calderón en el combate al crimen organizado, pero sobre todo sirven para señalar que la violencia del crimen organizado ya se manifestaba desde mucho tiempo antes, y no se generó exclusiva y espontáneamente durante su sexenio.

2.3 El combate al crimen organizado: una estrategia nacional

En las elecciones presidenciales de 2006, Felipe Calderón Hinojosa, del Partido Acción Nacional resultó electo como titular del Poder Ejecutivo Federal para el periodo 2006-2012. Desde el principio de su mandato, aun cuando en su campaña no fue el eje temático central de su plataforma política, el cual giraba alrededor de la creación de empleos y el

combate a la corrupción, Calderón Hinojosa asumió como prioridad del gobierno el combate al narcotráfico, que después viraría hacia el combate al crimen organizado. Lo que interesa de este asunto, más allá de si resultara un eje acertado o no, son el contexto y los grupos a quienes decidió enfrentar y la forma de hacerlo. Al respecto, Jorge Chabat ofrece un primer acercamiento contextual:

Cuando Felipe Calderón asumió la Presidencia en diciembre de 2006 heredó una situación en materia de seguridad caracterizada por lo siguiente: a] control del narcotráfico de diversos territorios del país; b] una guerra entre cárteles de la droga causante de altos niveles de violencia; c] renuencia del gobierno de Fox para usar la fuerza pública; d] conflictos con Estados Unidos por la narcoviencia en la frontera; e] flujo estable de drogas hacia Estados Unidos, que no se vio afectado por las políticas antinarco de Fox; f] aumento considerable del consumo de drogas ilícitas en México, sobre todo a partir de la década de los noventa (Chabat, 2010: 29).¹⁰

El propio discurso del gobierno federal sufrió cambios conceptuales al referirse en los primeros meses a la “guerra contra el narcotráfico” y posteriormente, después de algunas críticas políticas y académicas por el uso de conceptos como “guerra” y “narcotráfico”, se convirtió en “combate al crimen organizado”.

La estrategia adoptada particularmente por el gobierno de Felipe Calderón ha sido la de utilizar la fuerza del Estado, tanto por la ley como por el ejercicio de las instituciones de seguridad como la Policía Federal y el Ejército Nacional, para combatir al crimen

¹⁰ Lo primero que debe aclararse es lo que se entenderá por crimen organizado, delincuencia organizada y narcotráfico, así como la forma en la que serán utilizados. Es importante señalar que hasta ahora, las instituciones nacionales e internacionales, así como las diferentes perspectivas académicas, no han llegado a un acuerdo sobre estos términos, por lo que en esta investigación se ha decidido recurrir al acuerdo internacional del cual derivan todas las políticas de combate a la delincuencia, el crimen y el narcotráfico de los países que forman parte de la Organización de las Naciones Unidas: “La Convención de las Naciones Unidas Contra la Delincuencia Organizada Transnacional”, la cual dice en su Artículo 2 sobre las “definiciones”: *Por “grupo delictivo organizado” se entenderá un grupo estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos tipificados con arreglo a la presente Convención con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material* (ONU-1; 2000:2).

Sobre el tema del narcotráfico, la Organización de las Naciones Unidas, en la Convención de Naciones Unidas Contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas estipula en los párrafos I y II del Artículo 3 como Tráfico Ilícito: *La producción, la fabricación, la extracción, la preparación, la oferta, la oferta para la venta, la distribución, la venta, la entrega en cualesquiera condiciones, el corretaje, el envío, el envío en tránsito, el transporte, la importación o la exportación de cualquier estupefaciente o sustancia sicotrópica de forma ilegal* (ONU-2; 1988: 5).

organizado. Sin embargo, la crítica de algunos autores sigue siendo la de la creciente generación de la violencia, tal como lo señala Eduardo Guerrero Gutiérrez (2011) resalta tres mecanismos que han aumentado la violencia tanto en el narcotráfico como en las mafias¹¹:

1. *Reconversión*. La política gubernamental de arresto indiscriminado de capos a partir de 2007 ha provocado la fragmentación de varios cárteles. Algunas facciones han sido aplastadas y desplazadas del narcotráfico. No obstante, tienen una serie de activos (entre ellos armas, sicarios y relaciones personales con algunas autoridades locales) que les permiten dedicarse con éxito a la venta de protección ilegal.
2. *Reubicación forzada*. Aunque las organizaciones delictivas no buscan activamente su expansión, pueden tejer redes en nuevos territorios cuando las circunstancias obligan a algunos de sus miembros a desplazarse. Esto ha ocurrido con varias facciones -expulsadas de regiones ahora en poder de sus rivales- como consecuencia de los conflictos entre las organizaciones de narcotraficantes y entre tales organizaciones y las fuerzas de gobierno.
3. *Impunidad*. La violencia generalizada aumenta la impunidad, pues la policía es frecuentemente rebasada o cooptada por una de las organizaciones en pugna en las zonas de conflicto. Como la probabilidad de un castigo disminuye en estas circunstancias, la protección ilegal se torna una actividad más atractiva. Por otro lado, este tipo de violencia también provoca un *alza en la demanda* de protección ilegal. (2011: 58-59)

Por lo anterior, se puede deducir que en muchas zonas del país, como Nuevo León y Tamaulipas, en donde se vivía una situación de estabilidad en el tema de seguridad, el recrudecimiento de la violencia obedece a la lucha por las plazas entre los cárteles tradicionales y las diversas escisiones que han sufrido por el asesinato o captura de los líderes que unificaban los diferentes grupos. Muchos de estos grupos de escisión, como el caso de los Zetas, se han convertido en mafias que se dedican a la venta de protección y seguridad y al ajuste de cuentas mediante ejecuciones de miembros de algún cártel rival.

¹¹ Siguiendo a Eduardo Guerrero Gutiérrez y a Diego Gambetta, se entenderá por “mafias” a aquellas organizaciones criminales que se dedican fundamentalmente a la venta de protección y seguridad ilegal. Guerrero Gutiérrez, Eduardo. “Violencia y mafias” en *Nexos*, núm.405, septiembre 2011; Gambetta, Diego. *The Sicilian Mafia. The Business of Private Protection*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.

En realidad, el estudio de Guerrero Gutiérrez permite observar las zonas de operación de los grupos de narcotraficantes y las mafias. Los estados mayormente afectados por la violencia del narcotráfico son: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Durango y Sinaloa, mientras que los estados afectados principalmente por la violencia de las mafias son: Sinaloa, Tamaulipas, Jalisco, Michoacán, Guerrero, Aguascalientes, Estado de México, Distrito Federal y Morelos.

Por otro lado, el tema de la impunidad suele estar ligado al de los salarios percibidos por los miembros de las instituciones de seguridad y justicia, quienes, por razones de conveniencia económica, suelen corrompen en favor de los grupos del crimen organizado.

A pocos días de tomar posesión como Presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa afirmó que aumentaría el salario de militares y marinos en un 46%, lo cual llevó a cabo en febrero de 2007.¹² En 2010 volvió a aumentarles el salario en un 40%.¹³ En 2011, el gobierno mexicano anunció una serie de medidas que incluyen el aumento de salarios de los militares, pensiones vitalicias a las viudas de los soldados muertos en combate, más servicios de salud y la ampliación de las pensiones de los retirados.¹⁴ Lo que se nota es un aumento importante y sistemático de los salarios y beneficios del Ejército y la Marina, lo que no ha impedido que algunos de ellos deserten o trabajen para un grupo del crimen organizado.¹⁵

Al respecto hay dos fenómenos que se deben resaltar. Por un lado el abandono de las Policías, sobre todo de las estatales y de manera particular de las municipales. Se ha generado una campaña de descrédito que señala a los miembros de las policías municipales como inoperantes, corruptas, ineficientes y ligadas a los grupos del crimen organizado. Esto ha llegado a los límites de proponer un mando centralizado de Policía Militar que desaparezca la autonomía de las policías municipales. El segundo tema es la cuestión del

¹²<http://www.jornada.unam.mx/2007/02/20/index.php?section=politica&article=010n2pol> Consultada el 12/11/11 a las 16:30 hrs.

¹³ <http://www.cnnexpansion.com/economia/2010/02/19/mexico-aumenta-en-40-salarios-a-soldados> Consultada el 12/11/11 a las 16:32 hrs.

¹⁴ <http://www.elmundo.es/america/2011/02/20/mexico/1298215546.html> Consultada el 12/11/11 a las 16:53 hrs.

¹⁵ <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/3caab1c4736e2260b6f80d90cf3bddad> Consultada el 06/04/12 a las 13:21 hrs.

sentido simbólico de la representación del Ejército, la Marina y la Policía Federal, en donde más allá de los sueldos que reciben por la forma en que realizan en las operaciones de combate al crimen organizado, se trataría de fortalecer el sentido de responsabilidad, respeto, honor y orgullo que representa formar parte de estas instituciones, en donde más allá de los sueldos que nunca podrán equipararse a los ofrecidos por el crimen organizado, se trataría de trabajar el sentido de lealtad a la nación y a los símbolos de las instituciones que representan.

En este contexto general, la situación de México puede ser explicada por dos estrategias pilares del gobierno de Felipe Calderón para combatir al crimen organizado. Por un lado están los operativos policiaco-militares, que ha generado una fuerte militarización en algunas zonas del país y, por el otro las reformas de seguridad.

2.3.1 Los operativos policiaco-militares

Felipe Calderón decide lanzar una campaña de combate al crimen organizado a través del enfrentamiento directo con el Ejército Nacional y la Policía Federal, lo que trae como consecuencia la militarización de algunas zonas del país y el consecuente crecimiento de la violencia:

Evidentemente, este ataque frontal al narco no buscaba erradicar totalmente la producción y el tráfico de drogas sino solamente evitar el impacto desestabilizador del fenómeno y la afectación social que éste genera. El propio procurador Medina Mora señaló en una entrevista televisiva en 2008 que el objetivo de esta guerra no era “terminar con el narcotráfico sino convertirlo en un problema de seguridad pública” (*Milenio*, 2008) en lugar del problema de seguridad nacional en el que se había convertido. (Chabat; 2010: 29)

Calderón se encontró con una situación de debilitamiento de las instituciones del Estado para controlar ciertas zonas del país en manos del crimen organizado, producto de años de una política de tolerancia de los gobiernos nacionales con estos grupos criminales. Calderón decide no tolerarlos y hacerles frente, lo cual, analizando las obligaciones del Estado, además de estar en todo derecho, era también su deber.

Sin embargo, como afirma Guillermo Valdés (2011), director general del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN): “La lucha contra el crimen organizado es terriblemente compleja. El Ejército está preparado para ser Ejército, no para ser policía, y capacitar soldados para que actúen como policías lleva tiempo.” El uso del Ejército para combatir al crimen organizado, se convierte entonces en un tema urgente de análisis y discusión. Así lo señala Fernando Escalante (2011):

Me preocupa porque hay la tentación no sólo de prolongar la presencia del Ejército, sino de ampliar sus facultades y atribuciones de manera considerable. La iniciativa de Ley de Seguridad Nacional que está en este momento detenida en la Cámara es un verdadero disparate: se quiere que el Ejército pueda asumir las facultades de todas las policías del país, incluso las del Ministerio Público. Darle todas esas facultades y sustituir a todos los cuerpos de policía por una gigantesca policía militar de 400 mil efectivos es un absurdo, pero se está planteando. Eso no es modernizar en ningún sentido razonable al Estado mexicano.

Con estas reformas mencionadas por Escalante, se pondrían en riesgo los derechos humanos y políticos de los ciudadanos, además de que ocupar al Ejército en el combate al crimen organizado puede en peligro la seguridad pública¹⁶ en incluso para la seguridad nacional¹⁷ que en sí misma ya se veía amenazada por el creciente control de territorios en algunas zonas del país por parte del crimen organizado. Ocupar al Ejército en tareas de seguridad pública, puede alterar la seguridad nacional y deslegitimar las acciones de la institución.

¹⁶ Se entenderá por seguridad pública, con base en Buscaglia: “El resultado de políticas y acciones de competencia del gobierno para lograr mantener el orden público, proteger la integridad de personas y bienes, prevenir la comisión de delitos e infracciones a reglamentos gubernativos y de policía, investigar y perseguir delitos y readaptar a delincuentes para que su regreso a la sociedad no sea un factor de intranquilidad. El objetivo de tales políticas de seguridad pública es mantener una condición de confianza en la ciudadanía para que en un ambiente de orden, tranquilidad y paz, desarrolle las actividades productivas que llevarán a la comunidad al logro de sus objetivos sociales.” (Buscaglia *et al*; 2008: 105)

¹⁷ Para aclarar este punto se entenderá por *seguridad nacional* a la condición o situación que permita la satisfacción de necesidades básicas de la población, tanto materiales como morales, garantizadas por las instituciones del Estado y de gobierno en una nación. La seguridad nacional implica entonces, no solamente una seguridad pública interna estable, sino una seguridad exterior que permita el desarrollo integral de los habitantes de la nación.

Cabe resaltar que la violencia en algunos municipios del país ya existía desde mucho tiempo antes de que el Ejército saliera a las calles a combatir al crimen organizado, pues los propios grupos criminales se habían apropiado de la vida, propiedades y el futuro de miles de personas que viven o vivían en zonas controladas por el crimen organizado en total ausencia del Estado. Al respecto, Piñeyro señala:

Las Fuerzas Armadas Mexicanas y cualquier milicia del mundo no están entrenadas, adoctrinadas y equipadas para labores de policía. Es decir, la mentalidad castrense ve las situaciones en blanco y negro, amigo o enemigo; respeto irrestricto a las órdenes; disciplina férrea y sanciones duras. No están adiestradas para dialogar ni para discernir sobre la proporción de violencia que deben emplear en situaciones de emergencia, como se supone que las policías profesionales sí lo están. La mentalidad militar típica parte de dichos o reflexiones rígidas como “orden y contraorden, igual a desorden” o “si ordeno y me equivoco, vuelvo a ordenar”, entre otras. Como las Fuerzas Armadas Mexicanas “llegaron para quedarse” por un buen tiempo, deben pensarse soluciones parciales, como que estén presentes funcionarios de derechos humanos durante los operativos policiaco-militares, que se elaboren informes inmediatos y claros, penas ejemplares para quienes violen derechos humanos ejecutados por la justicia civil o militar según le corresponda al infractor, entre otras acciones (Piñeyro et al; 2010: 166).

Vale la pena volver a insistir sobre el punto de que la violencia no surgió cuando el Ejército salió a las calles, que el narcotráfico y las luchas entre los grupos del crimen organizado ya existían desde antes de 2007, y que era obligación mínima del Estado hacerles frente. Lo que intenta señalarse en esta investigación son los elementos que llevaron a las consecuencias que se viven hoy de violencia, ejecuciones, desapariciones, secuestros, fosas comunes y un creciente número de municipios fuera del control del Estado mexicano que afecta sensiblemente la vida cotidiana de los ciudadanos. En un informe de Edgardo Buscaglia para la ONU, se señala que en 2001 el crimen organizado controlaba 34% de los municipios en México, en 2009 llegó a 68% y para finales de 2010

alcanzó un histórico de 73% de los municipios controlados o intervenidos por el crimen organizado.¹⁸

2.3.2 Las reformas de seguridad

El otro camino conjunto a los operativos policiaco-militares ha sido el de las reformas en materia de seguridad y de justicia penal. La más importante de ellas fue la que se aprobó en 2007 que contenía los siguientes puntos:

- a) La inclusión del arraigo en el texto constitucional como una medida cautelar para los delitos graves y la delincuencia organizada, con un límite de 30 días en los primeros y el doble de plazo en la segunda;
- b) la autorización para que la policía pueda ingresar en un domicilio particular, sin orden de cateo, en caso de un delito flagrante;
- c) la aprobación para que, en caso de delitos de delincuencia organizada, el Ministerio Público pueda ordenar arraigos, cateos e intervención de comunicaciones privadas, cuya validez estará a revisión judicial posterior de acuerdo con lo que establezca la ley;
- d) el permiso para que los sentenciados del fuero común puedan purgar sus penas en prisiones federales y los del fuero federal en prisiones del orden común, así como la posibilidad de que los sentenciados puedan compurgar su pena en las prisiones más cercanas a su domicilio, salvo en el caso de delitos de delincuencia organizada en los que deberán hacerlo en prisiones de máxima seguridad;
- e) la autorización para que en caso de delincuencia organizada, se pueda mantener en reserva el nombre y los datos del acusador;
- f) la posibilidad de que la víctima de un delito también pueda solicitar directamente la reparación del daño;
- g) establecer que los menores de edad no estarán obligados a carearse con el inculpado;
- h) la autorización para que el Estado pueda incautar bienes que son instrumento, objeto o producto de actividades de delincuencia organizada;
- i) el establecimiento de la autonomía técnica de la policía para realizar labores de investigación, aunque sigue dependiendo del Ministerio Público;
- j) el establecimiento de un código penal único para todo el país que sería emitido por el congreso nacional y no por los congresos estatales;

¹⁸ <http://www.eluniversal.com.mx/primer/36066.html> Consultado el 12/11/11 a las 18:20 hrs.

- k) la creación de un sistema nacional de desarrollo policial que regulará y estandarizará el ingreso, selección, permanencia, profesionalización, promoción, remoción, separación, sanción y reconocimiento de los policías de la Federación, los estados, el Distrito Federal y los municipios;
- l) la remoción libre de los agentes del Ministerio Público y de los policías de los municipios, de los estados y del Distrito Federal y de la Federación. Paralelamente, Calderón envió otra iniciativa de reforma al Código Penal Federal a fin de establecer la prisión vitalicia para el delito del secuestro.¹⁹

Posteriormente, Felipe Calderón envió una nueva iniciativa para penalizar con cadena perpetua a quienes participen en secuestros. Todas las propuestas se aprobaron, excepto los cateos sin orden judicial, la remoción libre de los agentes del Ministerio Público y de los policías, así como el establecimiento del código penal único. En 2008, en la Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública se estableció un sistema nacional de desarrollo policial, y en la Ley Federal de Extinción de Dominio se incluyó la incautación de bienes asociados a la delincuencia organizada en 2009 (Chabat; 2010: 32).

Cabe señalar también que Calderón Hinojosa ha realizado diferentes iniciativas para profesionalizar a la Policía Federal y crear el Sistema Único de Información Criminal, todo esto a través de la Plataforma México, que tenía también el objetivo de crear una red de datos encriptada y equipar las estaciones de policía, lo cual fue aprobado en 2009 (Chabat; 2010: 32).

Un vacío que se ha generado en materia de reformas es el que tiene que ver con el sistema de impartición de justicia. Si no se legisla en el fortalecimiento y limpieza de las instituciones, tribunales y ministerios de justicia, difícilmente podrá completarse el proceso por el que se llevó a la Ejército ya la Policía Federal a la lucha contra el crimen organizado: llevar a los criminales ante la justicia y que ésta los condene por sus delitos. No debe olvidarse que se trata de capturar a los criminales y juzgarlos, lo que se podría dificultar con un Ejército no entrenado para eso y con unas instituciones de justicia que no han sido reformadas acorde a las circunstancias que vive el país.

¹⁹ <http://es.scribd.com/doc/6642686/Reforma-Penal> [Poder Ejecutivo Federal] Consultado el 12/11/11 a las 18:31

Con base en un estudio realizado por Catalina Pérez Correa, Carlos Silva Forné y Rodrigo Gutiérrez Rivas (2011), el Ejército participa en tres de cada cuatro enfrentamientos con el crimen organizado, y de cada siete criminales que mata, captura a uno. Lo interesante del estudio es que pone de relieve un dato que suele olvidarse: la división de los muertos y heridos es entre los elementos de las fuerzas de seguridad y los civiles; los primeros incluyen Policías Federales, Soldados, Marineros y Policías Locales, y los segundos son *presuntos* delincuentes y civiles “accidentales”. Es decir, los *presuntos* delincuentes siguen siendo civiles, que *presuntamente* cometieron un delito pero que solamente uno de cada siete es llevado ante la justicia y el resto es asesinado.

El estudio realizado en 224 enfrentamientos, entre 2008 y los primeros cinco meses de 2011, los civiles “accidentales” (las comillas son de ellos) arrojan una cifra de 44 muertos y 92 heridos, con un total de 800 civiles muertos y 195 heridos.

Con la estrategia de los operativos policiaco-militares y las reformas de seguridad que otorgan mayores facultades y atribuciones al Ejército y la Policía Federal, así como al sistemático recrudecimiento de la violencia generada por las luchas internas y entre los grupos del crimen organizado, ha generado zonas particulares de aumento de la violencia y la inseguridad. Una de esas zonas, caracterizada por un primer panorama general descrito al principio del capítulo es el municipio de Tijuana, del cual se profundizará a continuación.

2.4 Crimen organizado y militarización en Tijuana

Tijuana se ha caracterizado por una larga historia de violencia producto de los grupos de narcotraficantes y del crimen organizado, lo que ha generado que se concentre un gran número de elementos policiacos del municipio, el estado, federales y especiales de la frontera, tanto mexicanos como estadounidenses de manera creciente a partir de los años ochenta. No es propósito de la investigación dar cuenta de la historia de los Cárteles de la droga o de los grupos del crimen organizado que han controlado Tijuana a lo largo de las últimas cuatro décadas; sin embargo, se realizará un breve panorama de la situación que se vivía bajo el dominio del Cártel de Tijuana y ahora del Cártel de Sinaloa, con el fin de explicar entonces la intervención del gobierno federal por el control de la zona.

Cabe señalar que hasta 2006 el país podía dividirse en dos grandes “cárteles” enfrentados entre sí: el Cártel del Golfo y el Cártel del Pacífico, y dos más con una importancia geográfica crucial que, a partir de 2006 fueron perdiendo fuerza: el Cártel de Juárez y el Cártel de Tijuana.

El Cártel de Juárez, cuyo sistemático debilitamiento ha sido producto de los constantes enfrentamientos con el Cártel del Golfo y el Ejército Nacional, está prácticamente fuera de operación, y la zona sigue siendo peleada por el Cártel del Golfo, los Zetas (escisión armada, mafiosa²⁰ y ejecutora del propio Cártel del Golfo), el Ejército Nacional y la Policía Federal.

El caso particular de Tijuana será analizado con mayor detenimiento. A la detención de Ernesto Fonseca Carillo, Rafael Caro Quintero y Félix Gallardo, quienes controlaban el mercado de las drogas en México, ocurrió una escisión del gran cártel que conformaban, lo que produjo por un lado, el Cártel de Tijuana liderado por los hermanos Arellano Félix y, por el otro, el Cártel de Sinaloa liderado por Joaquín *El Chapo* Guzmán Loera (Enrique; 2010: 184). En Tijuana la organización de los hermanos Arellano Félix, herederos de Félix Gallardo, consiguió controlar el trasiego de droga con la intimidación y la violencia.

El 18 de septiembre de 1997 Ramón Arellano Félix entra en la lista de los “Ten Most Wanted Fugitives” del FBI en Estados Unidos. Para 2002, se le atribuyeron más de 1000 muertes en Baja California, Sonora y Sinaloa. El 10 de febrero de ese año, en un enfrentamiento con la policía de Mazatlán y el grupo de Ismael *El Mayo* Zambada, Ramón Arellano es asesinado. Un mes después, en marzo de 2002, es capturado su hermano Benjamín Arellano Félix, quien se había quedado al mando del Cártel de Tijuana.²¹

El Cártel de Tijuana ha sufrido un sistemático debilitamiento, al grado que en realidad forma parte ya del Cártel del Pacífico con el control directo del grupo de Sinaloa. El nivel

²⁰ Siguiendo a Eduardo Guerrero Gutiérrez y a Diego Gambetta, se entenderá por “mafias” a aquellas organizaciones criminales que se dedican fundamentalmente a la venta de protección y seguridad ilegal. Guerrero Gutiérrez, Eduardo. “Violencia y mafias” en *Nexos*, núm.405, septiembre 2011; Gambetta, Diego. *The Sicilian Mafia. The Business of Private Protection*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.

²¹ <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/04/29/benjamin-arellano-felix-de-sinaloa-a-tijuana-por-el-dominio-del-narco> Consultado el 13/11/11 a las 14:50 hrs.

inferior de violencia de Tijuana con respecto a Juárez se explica en parte por esta composición en la lucha por los territorios, en donde los enfrentamientos son exclusivamente entre el Cártel del Golfo y el Ejército Nacional, con algunos encuentros esporádicos con los Zetas y la Policía Federal.

Sin embargo, la importancia de Tijuana como ciudad de tráfico de drogas, que llevó a los hermanos Arellano Félix a una lucha constante contra el Cártel de Sinaloa, es porque Estados Unidos es uno de los mayores consumidores de drogas en el mundo, y en México, Tijuana es uno de los pasos principales del tráfico ilícito de drogas, lo que genera un clima de inestabilidad propio de los enfrentamientos por el control de la plaza entre los diferentes grupos del crimen organizado y el Estado mexicano, pero cuyo causa tiene un fuerte trasfondo en la relación México-Estados Unidos en el tema de las drogas.

2.4.1 Tijuana y las drogas: la relación México-Estados Unidos

En realidad una de las críticas principales, no solamente por parte del gobierno federal, sino de algunos académicos como Fernando Escalante, Alejandro Hope, Alejandra Magaloni y Héctor de Mauleón es que Estados Unidos debe combatir el consumo de drogas de sus ciudadanos.

Cabe recordar aquel comentario del canciller argentino Héctor Timerman, quien dijo “México es más víctima que responsable de la tragedia que es la lucha contra el narco, porque ya sabemos de dónde vienen las armas y quién consume las drogas; lo que pone México es la muerte”.²² Y ese es el punto de quienes hacen ese reclamo a Estados Unidos: ustedes ponen las armas y nosotros los muertos.

El precio de la droga en Estados Unidos aumenta por el costo de su transporte, tráfico y distribución por su carácter ilegal. Así lo señalan Mark Kleiman, Jonathan Caulkins y Ángela Hawken:

La prohibición de las drogas y la aplicación de las leyes relativas hacen que sean mucho más caras de lo que serían si fueran legales. La marihuana de mayor potencia (conocida como “sin semilla”) se vende en Estados Unidos a un precio que oscila entre los 300 y los 450 dólares por onza, lo que equivale a 20 veces el precio de la

²² <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/30/politica/013n2pol> Consultado el 13/11/11 a las 15:43 hrs.

plata. Ni siquiera el té más exquisito se vende a más de 300 dólares por libra (no por onza), y la marihuana es más fácil de cultivar que el té. (Kleiman *et al*; 2011)

Y respecto a la cocaína afirman:

En los países industrializados la cocaína se vende al menudeo a más de 100 dólares por gramo, o alrededor de tres mil dólares por onza, lo cual la hace mucho más cara por unidad de peso que el oro. En Estados Unidos la heroína es todavía más cara. (Kleiman *et al*; 2011)

El costo de la droga no está en la dificultad de su producción. La misma cocaína y heroína que se vende a esas cantidades en Estados Unidos se venden al 1% de su precio al menudeo en Estados Unidos. Lo que aumenta el precio es su sentido ilegal, porque dificulta toda la cadena del proceso entre la oferta y la demanda. Los propios autores ironizan: “Un kilogramo de cocaína que se vende entre 1500 y dos mil dólares en Colombia (entre 1.50 y dos dólares por gramo) se podría enviar a Estados Unidos usando un servicio de mensajería exprés por menos de 50 dólares si fuera legal.” (Kleiman; 2011)

México es el camino natural y Tijuana la puerta principal de toda la droga que se produce en América Latina y que se lleva a Estados Unidos. Es por eso que actualmente la estrategia del combate al crimen organizado y al tráfico ilícito de drogas, es regional, pues involucra a muchos estados en diferentes partes del proceso de producción, distribución, venta y consumo de drogas.

Es por eso que la militarización respondió a una estrategia de combate al crimen organizado cuyos efectos e historia se remontan a la organización y movimientos internos, así como a las luchas entre ellos de cuatro principales cárteles: Tijuana, Juárez, Sinaloa (Pacífico) y el Golfo, pero en relación con otras organizaciones criminales en Estados Unidos, Centro y Sudamérica, convirtiendo a Tijuana en un escenario vital para los intereses económicos de los cárteles y para la seguridad nacional tanto de México como de Estados Unidos.

2.4.2 Tijuana: escenario de la violencia

Tijuana ha sido utilizada como ciudad de paso para la cocaína producida en Colombia y que suele pasar por algunos países de Centroamérica. Así lo señalan Mónica Serrano y Marco Palacios (2010):

Así, con base en estimaciones estadísticas siempre variables y controvertibles, Colombia apareció en la década de los noventa encabezando la tabla mundial de productores y exportadores de coca y cocaína. No obstante, los cultivos de amapola y las exportaciones de heroína se abatieron crecientemente después de 2001. Durante casi tres décadas, el circuito principal de la cadena de valor de la cocaína colombiana se organizó en torno al eje Andes-Estados Unidos, primero por la vía del Caribe (por ejemplo: Medellín-Miami) y posteriormente por México, ya fuese usando la vía Cali-Tijuana o el Océano Pacífico, con escalas en Centroamérica. (Palacios *et al*; 2010: 121)

Esto quiere decir que el problema no es solamente de seguridad pública, ni de seguridad nacional, sino de seguridad hemisférica, pues involucra a otros países de la región, incluido, como ya se ha señalado, el destinatario principal de las drogas: Estados Unidos.

Otro problema que suscita especialmente la violencia en Tijuana son las detenciones por parte del Ejército de policías y políticos presuntamente ligados al crimen organizado. Las diferencias entre las policías y el Ejército, han generado un ambiente de hostilidad y enfrentamiento entre ellos, de manejo discrecional de la información y de diferentes acusaciones vínculos con el narcotráfico. Así lo señalan Arturo Alvarado Mendoza y Jorge Zaverucha (2010):

Una fuente de conflictos entre los cuerpos de seguridad públicos es utilizar el Ejército para aprehender a policías, a sus jefes y, ahora, a políticos locales por sus presuntos vínculos con la delincuencia. Una práctica común en todos los operativos en municipios y estados ha sido que los comandos (ya sean dirigidos por la Policía Federal o por el Ejército), en el momento de ocupar una plaza también toman la jefatura de policía local y ponen a disposición a todos sus elementos, incluyendo a sus jefes o comandantes. El gobierno federal utiliza discrecionalmente al Ejército para ejecutar órdenes de aprehensión, lo cual comprueba la tesis de que los distintos cuerpos militares tienen como función vigilar y controlar a las policías (y

no al revés). También, se pone en evidencia la violencia que subyace a estos procedimientos. (Alvarado *et al*; 2010:250)

Un caso en Tijuana sucedió en 2009 cuando la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) y la Secretaría de Seguridad Pública Municipal (SSPM) detuvieron al policía jefe de distrito de la corporación en Playas de Tijuana, Miguel Galván Cortez, por presuntos vínculos con la delincuencia. La SSPM informó que había una orden de localización y presentación expedida por la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada (SIEDO) en contra del agente, que fue ejecutada con base en los convenios de colaboración entre corporaciones policiacas y el Ejército mexicano.²³

Esta ha sido otra razón de la violencia ocurrida por los operativos federales tanto del Ejército como de la Policía Federal, en los que incluso han detenido y desmantelado a policías locales, con el pretexto de la aplicación de *antidoping* o cesando a los jefes de las policías municipales, tal como afirman Arturo Alvarado y Jorge Zaverucha (2010) en el caso de Tijuana: “En enero de 2007, el Ejército cesó a 500 policías locales en la frontera Tijuana y tomó el control de la vigilancia en la ciudad.” Desde entonces el incremento de la violencia en la ciudad ha ido en aumento.

Tijuana y Ciudad Juárez, son las únicas ciudades que se han mantenido por encima del promedio en la tasa nacional de homicidios a partir de 1994. Fernando Escalante Gonzalbo (2010), señala lo siguiente:

En primer lugar, las ciudades con más de un millón de habitantes: Tijuana y Ciudad Juárez. Ambas tienden a estar por debajo de la tasa nacional [de homicidios] en los primeros años, y están sistemáticamente por encima de la tasa nacional a partir de 1994. Tijuana pasa de cinco a 20 y 25 homicidios por cada 100 000 habitantes; Juárez pasa de 15 a 25 homicidios por 100 000 habitantes. (Escalante; 2010: 317)

Es interesante resaltar este fenómeno de la violencia en Tijuana, porque aclara que no se trata de un fenómeno nuevo o que haya surgido a partir de 2007; lo que sí puede decirse que es nuevo es el número creciente de civiles inocentes muertos en los operativos y los

²³ <http://www.jornada.unam.mx/2009/02/16/politica/012n2pol> Consultado el 13/11/11 a las 16:26 hrs.

enfrentamientos entre los grupos criminales como lo ocurrido en el Casino Royale en Monterrey.²⁴

En cuanto a los homicidios, Fernando Escalante Gonzalbo (2011), señala que durante 2008 y 2009, los homicidios a nivel nacional aumentan en un 50% cada año llegando a 19 homicidios por cada 100,000 habitantes o, en términos absolutos, en el periodo entre 2008 y 2009 un promedio de 19,809 homicidios ligados al crimen organizado. En 2008 hubo cinco mil 500 homicidios más que en 2007, y en 2009 hubo cinco mil 800 más que en 2008, lo que convierte a 2009 en el año más violento de la historia reciente de México.

Señala también, en el caso particular de Baja California y Tijuana, algunas características: Baja California con un promedio del 2% de la población nacional, registra alrededor del 8% de los homicidios totales del país, estando solamente por debajo de Chihuahua y Guerrero. Asimismo, en el caso mismo de Baja California, en el periodo 2006-2007 el porcentaje de homicidios aumentó en un 13.85%, mientras que en el periodo 2007-2008 aumentó en un 40.02%. Y añade:

La evolución de Baja California y Durango [en el porcentaje de homicidios] es, fundamentalmente, igual a la de Chihuahua y Sinaloa. El incremento en el número de homicidios en los últimos dos años del periodo es casi vertical, y en ambos casos la tasa de 2009 está muy por encima de su máximo histórico. En Baja California, la tasa de Tijuana, Tecate y Playas de Rosarito es siempre muy superior a la de Mexicali y Ensenada.

Tijuana siempre ha mantenido un promedio de homicidios por encima de los otros cuatro municipios de Baja California y por encima de la medio nacional desde 1994, pero ese índice se disparó en 2009:

Más todavía: en los estados que concentran el mayor porcentaje de homicidios en los últimos años, éstos están concentrados en dos municipios. En Chihuahua con un 40% de la población del estado, Ciudad Juárez registra el 65% de los homicidios; en Baja California, con la mitad de la población, Tijuana da cuenta del 72% de los homicidios. Tijuana casi siempre ha sido relativamente más violenta que el resto de Baja

²⁴ <http://www.eluniversal.com.mx/notas/788767.html> Consultado el 13/11/11 a las 17:01 hrs.

California, pero sólo en los últimos dos años ha llegado a concentrar más del 70% de los homicidios del estado. (*Idem*)

Tijuana y Ciudad Juárez son las ciudades más violentas de la última década, pero lo cierto es que alcanzaron un máximo histórico en 2008 y 2009. No puede evitarse vincular este aumento de la violencia con la estrategia de combate al crimen organizado emprendida por el gobierno de Felipe Calderón.

En 2009, la Secretaría de Gobernación por medio del “Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: el caso de Tijuana, Baja California” señala que las encuestas de Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad (ICESI) muestran para Tijuana y Rosarito porcentajes superiores al 70 por ciento de inseguridad percibida. En la más reciente, la Encuesta Nacional Sobre Inseguridad 2009, la proporción de la población que afirma que su municipio es inseguro alcanzó la cifra del 77 % (SEGOB; 2009: 365).

Es bajo este contexto de violencia e inseguridad, y de percepción de la misma, por el enfrentamiento entre los grupos del crimen organizado y por la intervención de la Policía Federal y el Ejército Nacional en Tijuana, que la ciudadanía ha intentado generar diferentes alternativas de hacer frente a esta situación. En el próximo capítulo se analizará la alternativa que ofrecen las asociaciones de activismo artístico; sin embargo, antes será necesario describir brevemente algunas otras alternativas que se han generado desde la ciudadanía.

2.5 Alternativas ciudadanas en Tijuana: errores y aciertos

Diferentes alternativas han surgido en los últimos años para, por un lado, hacer frente al crimen organizado y, por el otro combatir el consumo. Algunas de ellas han tenido impactos importantes en la vida cotidiana de los ciudadanos, otras han fracasado y algunas siguen siendo tema pendiente de discusión.

Por cuestiones de espacio y pertinencia con la investigación no podrán analizarse todas; sin embargo, sí se analizarán algunas que han tenido especial impacto en Tijuana, esto con el fin de dar paso a la alternativa artístico cultural, que es el fin de esta investigación, la cual se desarrollará en el siguiente capítulo. A continuación se analizará una alternativa fallida, una más que sigue siendo tema pendiente y otra que en Tijuana se está convirtiendo en una realidad.

2.5.1 Armar a la ciudadanía: la alternativa fallida

Tijuana es una de las ciudades del país que más ha visto afectada la vida cotidiana de sus habitantes por el narcotráfico, el crimen organizado y la militarización. La zona este de la ciudad ha sido conocida como la “zona caliente”, caracterizada por sus constantes homicidios, enfrentamientos en operativos militares y entre las bandas del crimen organizado, los secuestros y las desapariciones; sin embargo, lo cierto es que el fenómeno de la violencia se ha extendido a toda la ciudad a partir de 2007.

La creciente violencia e inseguridad en la zona centro, además de afectar considerablemente al turismo norteamericano que solía pasar a Tijuana a sus bares, cantinas y zonas de prostitución, ha afectado a los comercios de la zona. Ventas a la baja pero sobre todo asaltos y el cobro por el derecho de piso, ocasionó que comerciantes y empresarios pensarán en formas comando de “brigadas blancas”, es decir, de armarse para defenderse y enfrentar a las bandas criminales. (Gil; 2009: 167)

José Gil Olmos (2009), explica:

En 2008, de los 10 mil delitos cometidos en Baja California, la mitad se perpetraron en Tijuana, donde hubo también más de cien secuestros, y sólo por los ajustes de cuentas entre las bandas de los Arellano y de Teodoro Simental, alias *El Teo*, 695 asesinatos. Un supuesto acuerdo entre las bandas hizo disminuir las acciones armadas, pero la ejecución, en enero de 2009, del empresario Rafael Fimbres Hernández, socio de la cadena de tiendas Calimax –una de las más importantes del estado-, reafirmó la idea de integrar un grupo de “guardias blancas” parecido al que se formó en Colombia en la década de los noventas (Gil; 2009: 168).

La idea de las guardias blancas es realizar una “acción espejo”, en la que se arme a la ciudadanía, pero en defensa de sí misma en contra de los grupos criminales, una especie de policía ciudadana, avalada por el gobierno, pero que justamente estaría señalando la ausencia de un gobierno y un Estado fuertes.

Es cierto que en algunos casos como en Colombia y Sinaloa en México, pudieron disminuir el número de secuestros como lo señala el propio Gil Olmos, pero se trataría de una iniciativa que pone al propio ciudadano, ya no en mitad del fuego cruzado, sino en la propia línea de combate.

Alberto Capella, ex secretario de Seguridad Pública de Tijuana, explica la idea de formar las “guardias blancas” por parte de los empresarios:

Si un grupo criminal tiene hombres organizados y a cada uno de ellos les paga 300 o 400 dólares a la semana para que sean sicarios, ¿por qué nosotros no hacemos lo mismo pero con el ánimo de defender a la gente buena? Claro que estaríamos sobre una línea muy delgada de la legalidad; por eso es difícil hacerlo; por eso tiene que haber un acompañamiento institucional, y éste lo debe encabezar el gobierno del estado y no un grupo de personas, aunque sean poderosas económicamente (Gil; 2009: 169).

Y continúa con la explicación:

Los esquemas con los que se está luchando no son suficientes. Creo que hay que explorar otros porque México ya se jugó su carta más fuerte con el Ejército. El siguiente nivel al que podemos llegar es al que ocurrió en Colombia: el narcoterrorismo y la integración de jóvenes a las filas de los cárteles. Eso es lo que ahora estamos viendo en Tijuana: chamacos de 17 o 18 años haciendo filas para ser parte de los cárteles en las calles hay jóvenes que quieren ser sicarios o vendedores de droga; muchos de ellos quieren imitar a los narcotraficantes, tener éxito, dinero, mujeres (*Ibid*; 2009: 170).

Gil Olmos señala que esta iniciativa militar de la estrategia “espejo”, tiene antecedentes en México, específicamente en Nuevo León en 1973, Chihuahua 1993 y Sinaloa en 2002 y

2004, por lo que el tema se tomaba con seriedad por parte de los empresarios que decidieron quedarse en Tijuana y no irse a San Diego, como hicieron algunos.

El tema del turismo afecta especialmente a los empresarios, quienes han generado diversas alternativas para rescatar la avenida Revolución –avenida de principal afluencia turística en Tijuana-, por la que solamente alrededor 500 mil turistas transitan anualmente desde 2008 y en la que alrededor de 300 negocios han tenido que cerrar a causa de la violencia.

Víctor Clark, director del Centro Binacional de Derechos Humanos, señala que la cifra aproximada de personas que conforman el crimen organizado en Tijuana es de entre 1,500 y 3,000, y que esta cifra va creciendo con el aumento de los migrantes que son deportados o que no logran pasar a los Estado Unidos y ensanchan los cinturones de miseria de la ciudad. (*Ibid*: 172)

Otro problema que asola a la ciudadanía en Tijuana y que orillaba a pensar en las “guardias blancas” es el tema del incremento de adictos y de puntos de venta o “tienditas”:

Se ha producido un fuerte incremento de adictos y de las famosas “tienditas” en toda el área urbana. De acuerdo con un estudio de campo realizado por el propio Clark, existen alrededor de 200 mil adictos en Tijuana, 85 por ciento de los cuales consumen drogas sintéticas a razón de tres a cinco dosis al día, a un precio de 75 a 100 pesos cada una. Asimismo, mientras en 2004 se contabilizaban alrededor de 4 mil 500 “tienditas” y “picaderos” en la ciudad, datos de la policía y de pequeños narcotraficantes estiman que en la actualidad operan entre 20 mil y 15 mil “narcotienditas” y “picaderos”. (*Ibid*: 172)

A la violencia e inseguridad, habría que sumarle entonces el contexto de consumo y venta de drogas, lo que significa entonces que Tijuana no es solamente una ciudad de tráfico de droga, sino de producción (drogas sintéticas), almacenamiento, distribución, venta y consumo.

Habría que sumar también el alto índice de secuestros ocurridos en la ciudad. La Asociación Ciudadana contra la Impunidad, formada en 2008 canalizó ese año 250 denuncias por secuestro. Las propias autoridades reconocen que la mayoría de las víctimas

de estos secuestros, la mayoría de los que los ejecutan no llaman para pedir rescate y desaparecen a las personas secuestradas, no tienen relación directa con el crimen organizado y el narcotráfico. Al respecto, Gil Olmos señala:

La detención de Santiago Meza López, *El Pozolero*, quien aceptó haber desaparecido al menos a 300 personas en tambos con ácido por órdenes del *Teo*, causó expectativas entre los parientes de los desaparecidos. Fernando Ocegueda Flores, padre del joven del mismo nombre que al parecer fue “levantado” en febrero de 2007 pide a las autoridades que muestren a *El Pozolero* las fotos de todos los desaparecidos para ver si reconoce a algunos como sus víctimas. Los familiares no abrigan tanto la esperanza de encontrarlos vivos como la de saber dónde quedaron sus cuerpos. (*Ibid*: 2009: 174)

Estas situaciones violentas y de inseguridad, llevaron a la ciudadanía a pensar en las “guardias blancas”, pero no encontraron apoyo de las autoridades. Por otro lado, pensar en armar a la ciudadanía como la única opción posible habla del deterioro en las instituciones de seguridad pública, de justicia, gobierno y de una latente situación de excepción que vive la ciudad.

Aunque la propuesta de las “guardias blancas” no se concretó, sí es necesario ubicarla como una alternativa que la sociedad civil se planteó para hacer frente a la violencia y la inseguridad. El hecho de que no se haya realizado es una muestra de una propuesta fallida, pero no pierde relevancia significativa si se toma en cuenta que se trató de una propuesta ciudadana.

2.5.2 La legalización de las drogas: el tema pendiente

Otra alternativa propuesta por algunos ciudadanos, académicos, periodistas y políticos es el de la legalización de las drogas. Más allá de la política de prohibición que Estados Unidos propone a países como México y Colombia, lo cierto es que ha sido una alternativa discutida y puesta en la mesa, incluso al interior de Estados Unidos mismo.

Lo primero que debe aclararse es el tema conceptual, sobre todo porque ha tendido a ser inconsistente y demasiado laxo. Uno de estos temas es diferenciar la legalización de la despenalización. Hablar de legalización es quitar las penas por elaboración, contrabando, venta y consumo de drogas, algo como lo que sucede con el alcohol y el tabaco, lo que

implica un control por parte del Estado en la producción, precios, zonas de distribución y consumo. En cambio, la despenalización se refiere a evitar encontrar en el consumidor a un delincuente; es decir, el consumo y portación en cantidades mínimas deja de ser penalizado, pero el resto de las áreas de producción lo sigue siendo.

Actualmente impera en México la política de “prohibición” lo que ha llevado a “la guerra contra las drogas” y “el combate al narcotráfico”. Esta política señala a las sustancias como heroína, cocaína o las metanfetaminas y la marihuana como ilegales, y quien las posea en grandes cantidades es penalizado.

Ante esta política de “prohibición” se ha propuesto flexibilizar el tema del consumo a partir de su despenalización, cosa que se ha logrado en México²⁵ en ciertas cantidades: cinco gramos si se trata de marihuana y 500 miligramos cuando es cocaína.²⁶

Como lo señalan Kleiman, Caulkins y Hawken (2011), la alternativa de despenalización entiende al consumidor, ya no como un problema de seguridad pública sino de salud pública, por lo que normalmente van acompañadas de fuertes campañas de rehabilitación para adictos y de prevención de adicciones. Bajo esta perspectiva, es más rentable y políticamente responsable para un Estado invertir en un tema de salud pública que en uno de seguridad pública que generaría un incremento en los índices de violencia e inseguridad. Aunque ciertamente sigue teniendo serios obstáculos.

En primer lugar, el consumidor no tendrá prohibido comprar y consumir lo que el productor y el vendedor sí tienen prohibido producir y vender. Y de hecho puede revertir la lógica de la disminución de la violencia, pues la despenalización en el consumo podría aumentar exponencialmente la demanda, mientras que la oferta seguiría siendo ilegal, por lo que podrían aumentar los precios, acrecentarse los mercados y las zonas de distribución y consumo, exacerbando el problema de seguridad pública que se combate en una situación de política de “prohibición” o que se evitaría con una política de “legalización”, con el riesgo de que se convierta en un problema todavía mayor de salud pública por los potenciales aumentos en el consumo de las drogas por parte de los ciudadanos.

²⁵ <http://eleconomista.com.mx/politica/2009/05/08/despenalizan-consumo-personal-marihuana-cocaina>
Consultado el 13/11/11 a las 20:19 hrs.

²⁶ <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/167654.html> Consultado el 13/11/11 a las 20:21 hrs.

Además se ha demostrado, en el artículo citado arriba que si bien la política de “prohibición” tiende a aumentar los precios de la droga (por todo el trabajo e inversión que implica llevar la droga desde las zonas de producción hasta las de consumo) lo cierto es que no inhibe el consumo de las mismas. Incluso en países como Estados Unidos, donde existe una severa aplicación de sanciones por consumo de drogas, este sigue creciendo exponencialmente, incluso cuando los encarcelados por consumo de drogas han aumentado 10 veces su número durante los últimos 30 años.

El tema de las políticas de “prohibición”, “despenalización” y de “legalización” no suelen ser claras en cuanto a sus efectos, sobre todo porque varía en cada país. Despenalizar el consumo personal de las drogas puede bajar los precios de la misma, pero puede aumentar el consumo de un mercado todavía ilegal y generar más violencia. Prohibir las drogas aumenta los precios, y dificulta el proceso que lleva de la oferta a la demanda, y viceversa, lo que también genera violencia. Legalizar las drogas podría generar una explosión en el consumo que se convierte en un problema nacional de salud pública.

Lo cierto es que este tema ha sido una alternativa planteada desde diferentes frentes, incluso se ha matizado en el tema de la despenalización, apelando a hacerlo exclusivamente con la marihuana, lo que no resuelve el problema de fondo, desde el punto de vista de la salud como el de la seguridad. La gran ventaja de esta visión radica, quizá, en poner énfasis ya no tanto en el tema de la seguridad, la penalización y la criminalización, sino el de la salud pública con una visión integral que requiere la implementación de políticas públicas para prevenir el consumo y rehabilitar a los consumidores.

2.5.3 Asociaciones y espacio público: una alternativa posible

Otra alternativa generada por los ciudadanos en Tijuana es la referente a la reapropiación de los espacios públicos y a la participación ciudadana en los temas que atañen a su entorno. Este tema servirá además como introductorio al siguiente capítulo que aborda los estudios de caso en las tres asociaciones de activismo artístico, las relaciones del arte, la cultura y la ciudadanía en un contexto de violencia e inseguridad, así como la apuesta por la reapropiación del espacio público.

La propuesta generada por algunos grupos de ciudadanos es la de gestionar la reactivación y reapropiación de los espacios públicos en Tijuana, integrado en un sistema de seguridad humana, que contempla una alternativa a la estrategia militar emprendida por el gobierno federal.

Un primer acercamiento mínimo es una breve revisión sobre la confianza y valoraciones de las instituciones y actores del entorno o que impacten en su vida diaria como ciudadanos, así como la valoración de los derechos civiles y la posibilidad de participar activamente en el espacio público.

Un estudio realizado por Carlos Alejandro Monsiváis Carrillo en su obra *Vislumbrar ciudadanía*, muestran que los ciudadanos bajacalifornianos otorgan mayor confianza a las instituciones de la Iglesia (34.7%) y la familia (29.4%), mientras que a quienes les otorgan menor confianza son a los partidos políticos (1%), el Congreso (1.4%) y los sindicatos (2.3%). (Monsiváis; 2009: 126)

La relación de confianza con las instituciones políticas es muy baja, lo que expresa la poca relación que existe entre gobierno y ciudadanía, así como la crisis de representación por la que atraviesan los partidos políticos y los legisladores. Esto implica que para la resolución de conflictos y la satisfacción de necesidades, no existe la certeza de que las instituciones encargadas de canalizarlos puedan o sepan hacerlo, lo que explica que la ciudadanía se desvincule de sus representantes y se desinterese políticamente o que busque otras alternativas de participación política.

Asimismo, en cuanto a los agentes sociales, los bajacalifornianos confían más en los maestros (52.6%), médicos (52.1%) y sacerdotes (42.7%) y en quienes menos confían es en los políticos (7.1%), judiciales (8.3%) y policías (7.5%) (Monsiváis; 2009: 127).

Las escuelas y universidades pueden constituir espacios de encuentro y participación juvenil, e incluso pueden generar estrategias y programas e vinculación con la ciudadanía que relacione la educación y la cultura en la vida cotidiana de los ciudadanos, por lo que sería importante rescatar la confianza que se tiene hacia los maestros. Asimismo, es alarmante ver la poca confianza que tienen los políticos y la policía, pues el primero es el

representante por excelencia en la vida política de la comunidad y el otro es el encargado de la seguridad pública, lo que expresa, una vez más, una descomposición en el tejido social que no logra generar vínculos fuertes con los actores del Estado en la esfera de lo público.

En cuanto a las orientaciones valorativas hacia los derechos civiles, el estudio revela que están de acuerdo con que existe libertad de expresión en México (35.7%), con que se deba permitir la violencia por motivos políticos o religiosos (4.7%), que no sea delito el aborto (11.3%) y aplicar la pena de muerte (30.2%). (Monsiváis; 2009: 141)

Es preocupante también el porcentaje tan bajo de quienes afirman que existe libertad de expresión en México, porque más allá de la discusión teórica o filosófica alrededor del tema, empíricamente existe la sensación de que no está garantizada la libertad de expresión, pilar fundamental para la participación política en un entorno democrático, en donde la política buscaría que las personas tengan posibilidad de deliberar libremente los problemas que le atañen como ciudadano.

De las actividades en las que sí estarían dispuestos a participar son: en defensa del medio ambiente (69.9%), en contra del delito y la inseguridad (69%) y actividades por la paz (67.3%); mientras que en las actividades que menos estarían dispuestos a participar están actos de partidos políticos (21.9%), a favor del aborto (24.4%) y por los derechos de los homosexuales (29%) (Monsiváis; 2009: 133).

Cabe resaltar el bajo nivel de apoyo potencial al respeto de los derechos homosexuales y a la posibilidad de despenalizar el aborto, lo que expresa cierto nivel de intolerancia hacia esos temas que han comenzado a discutirse y transformarse en otras zonas del país como el Distrito Federal. Sin embargo, lo importante para fines de esta investigación son los temas que provocarían una mayor movilidad político-social en los bajacalifornianos: medio ambiente, inseguridad y paz. Esto expresa la necesidad que, potencialmente, se podría convertir en demanda de un entorno social sustentable. Es una expresión de la necesidad de una exigencia por el respeto a la posibilidad de una vida tranquila, digna y sin riesgos; es decir, de una vida con la posibilidad de futuro para las generaciones venideras.

¿Cómo lograr la reactivación de los ciudadanos y la reapropiación de los espacios públicos? ¿Cómo generar los vínculos ciudadanos que puedan permitir la movilización, acción y solidaridad de los tijuanaenses? Una de las respuestas posibles está en las asociaciones ciudadanas culturales y artísticas generadoras de identidad de resistencia, cuyo repertorio incluye dos de los tres problemas que generarían una mayor movilidad: contra el delito y la inseguridad, y en favor de la paz.

José María Ramos García (2009), señala los siguientes puntos a fortalecer, y que han generado los repertorios de algunas de las asociaciones en Tijuana como alternativa a la estrategia federal de combate a la inseguridad:

Es fundamental fortalecer la política social bajo un enfoque estratégico e integral, sobre todo cuando las causas principales de la seguridad se asocian a factores como:

- Falta de esparcimiento recreativo.
- Falta de cohesión social.
- Limitados espacios culturales.
- Factor migración.
- Drogadicción asociada con robos.
- Pobreza.

El problema de la seguridad ha crecido en los últimos años, con fuertes escaladas en 2008, 2009 y 2010, y la política reactiva de enfrentamiento policiaco y militar con los grupos del crimen organizado, lo que se ha ido acompañado de un olvido en las políticas en materia de fortalecimiento social que plantee el problema de forma integral con miras a sanar el tejido social. Hace falta mayor gestión y cooperación entre los distintos niveles de gobierno y la ciudadanía para recomponer las estructuras elementales del Estado.

Resumen

En resumen, la relación de los diferentes gobiernos, desde el PRI hasta el gobierno de Felipe Calderón, así como el contexto nacional de inseguridad, de combate al crimen organizado, y la estrategia de militarización, así como las características particulares de la ciudad de Tijuana, hacen de esta uno de los lugares con mayor índice de violencia e inseguridad en el país, por lo que la organización, participación e involucramiento de la ciudadanía con su entorno se hacen cada vez más complejas.

Sin embargo, se han señalado también algunas posibles alternativas ciudadanas que resaltan la necesidad de voltear la mirada hacia las asociaciones que están generando opciones para la solución de problemas y la satisfacción de necesidades de la población, así como al fortalecimiento del tejido social y de las relaciones entre los ciudadanos y con el espacio público en su entorno. Muchas de ellas tienen como temas la defensa de los derechos humanos, la protección al migrante, a la mujer, el combate a la pobreza, en favor de la diversidad sexual y por el medio ambiente.

Las asociaciones que se estudiarán en el siguiente capítulo de esta investigación son las de activismo artístico como el Colectivo Intransigente, Colectivo Praxis y Colectivo Liebre en Tijuana, las recuperan la violencia, inseguridad, militarización, paz, pobreza y libertad de expresión como temas principales en su repertorio y que buscan la reapropiación de los espacios públicos a través del arte y la cultura, generadores de identidad de resistencia ante el contexto de violencia e inseguridad que vive Tijuana.

3. Asociaciones de activismo artístico en Tijuana: una revisión etnográfica

Las asociaciones de activistas en México son un tema tan amplio, que a veces podría resultar un tanto complejo clasificarlas, definir las, matizarlas, especificarlas y estudiarlas, por lo que resulta una tarea fundamental de quien pretende encontrar en ellas información relevante sobre su organización, actividades, repertorio, métodos, logros, problemas y retos.

El tema de la identidad de resistencia sirvió como un elemento fundamental en el momento de delimitar las asociaciones estudiadas, porque no se trata solamente de que sean artísticas en un entorno particularmente violento, sino que el arte y el vínculo con ese entorno genere un tipo de identidad de resistencia.

Cabe recordar lo que en esta investigación se ha entendido por identidad de resistencia, en relación con lo que Manuel Castells teoriza, esto con el fin de tener claros los elementos de análisis teóricos que permitirán generar una relación con los elementos de análisis empíricos de los estudios de caso, y poder demostrar y analizar la conformación de la identidad de resistencia en las asociaciones de activismo artístico estudiadas. Así, Castells afirma respecto a la *identidad de resistencia* que es aquella:

Generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad (Castells; 2004: 30).

Este tipo de identidad es generada principalmente por colectividades y asociaciones ciudadanas marginadas o que se encuentran en situaciones adversas que resisten y luchan adaptando así su propia identidad colectiva, negociando algunos elementos con otras colectividades marginadas y construyendo una identidad de resistencia. Finalmente, Manuel Castells profundiza respecto a este tipo de identidad:

Construye formas de resistencia colectiva contra la opresión, de otro modo insoportable, [...] son todas expresiones de lo que denomino *la exclusión de los*

exclusores por los excluidos. Es decir, la construcción de una identidad defensiva en los términos de las instituciones/ideologías dominantes, invirtiendo el juicio de valor mientras que se refuerza la frontera (Castells; 2004: 31).

Cabe hacer algunas aclaraciones respecto al concepto propuesto por Castells, y cuyas adaptaciones sirven para los fines de esta investigación. Por un lado, en lo referente a “los actores en posiciones devaluadas por la lógica de la dominación”. Castells se refiere a actores, ya sean individuales o colectivos, que en relación al sistema político están en dicha condición de dominación, y que ante esa situación política generan la resistencia como una expresión también política. Cierto es que las asociaciones estudiadas no se manifiestan ni generan resistencia bajo esta lógica de dominación política, sino en relación a una condición/posición vulnerable producto del entorno de violencia e inseguridad que vive la ciudad de Tijuana.

Esto lleva a la segunda aclaración y reformulación en lo referente a la “opresión” bajo la cual estos actores generan “la construcción de una identidad defensiva en los términos de las instituciones/ideologías dominantes, invirtiendo el juicio de valor mientras que se refuerza la frontera”. Este sentido de opresión no es tampoco tomado en relación a una dominación política por parte de instituciones/ideologías dominantes; si bien es verdad que parte de la explicación causal de la violencia y la inseguridad pasa, como se analizó en el capítulo pasado, por las decisiones, estrategias y obligaciones de las instituciones formales del Estado, lo cierto es que, a partir de lo observado y recolectado en los testimonios, estas asociaciones generan la identidad de resistencia en relación al entorno violento que viven.

Por otra parte, cabe señalar que el sentido de la resistencia, además de la explicación teórica abstracta, tiene expresiones concretas, no solamente a partir de lo que los activistas-artistas relatan, y en el análisis de lo observado, sino en el tipo de manifestaciones y discursos que generan en momentos coyunturales, en los que se expresa claramente esa “identidad defensiva” pero también propositiva en relación con el entorno que, como señala Castells, “refuerza la frontera” con ese afuera que los constituye, con esa violencia generalizada que les afecta y afecta a la comunidad de las que son parte.

Este tipo de manifestaciones de la identidad de resistencia permitió incluso que se formaran redes de participación entre los colectivos, en donde el flujo de información, recursos, división de las tareas, así como el ahorro en tiempo para lograr sus objetivos se vieron incrementadas; sin embargo, en estudios de los casos particulares resaltaron contradicciones entre ellas, lentitud en algunos casos para llegar a acuerdos y diferencias en la priorización de los temas y los métodos para resolverlos.

A pesar de las dificultades, lo cierto es que se trata de asociaciones sólidas a su interior con gran capacidad para generar redes con otras asociaciones, incluso con las que salen del tema artístico. Sin embargo, al final del capítulo se señalarán algunos puntos en lo referente a la relación de la ciudadanía, específicamente en el impacto que los colectivos argumentan tener sobre ella, el cual, producto también del trabajo de campo, queda demostrado que es realmente mínimo. Es importante resaltar aquí que el producto del análisis de los estudios de caso es un cruce entre los elementos teóricos, contextuales, la observación participante y las entrevistas, esto para advertir sobre casos específicos en los que la investigación interpela incluso los argumentos de los entrevistados que resaltan con la realidad observada y analizada, de tal suerte que se propongan mayores elementos de análisis de este tipo de asociaciones de activismo artístico y la generación de identidad de resistencia en la que se sustentan.

3.1 El Pasaje Rodríguez: entre la Revolución y la Constitución

Los artistas trabajamos entre la Revolución y la Constitución; ese es nuestro destino.

Antonio Escalante

Antonio Escalante, pintor, escultor, dibujante y activista tijuanaense abre desde muy temprano su espacio-galería llamada “Círculo” en el Pasaje Rodríguez Arte y Diseño, del cual es fundador. Ubicada en el centro de Tijuana, corazón de la actividad económica, política, turística y cultural de la ciudad. Entre la Avenida Revolución -zona comercial destinada al turismo primordialmente norteamericano-, y la Avenida Constitución -zona

con un perfil más enfocado en el comercio de los tijuanaenses- se encuentra el pasaje-callejón que une ambas avenidas formando una suerte de H.

Se trata del Pasaje Rodríguez, lugar originalmente construido para el comercio de recuerdos y “artesanías” mexicanas -las denominadas *Mexican curios*-, que durante casi veinte años sirvieron para recibir al turismo norteamericano. De hecho, junto con la Avenida Revolución, en donde uno puede encontrar bares, antros, discotecas, centros nocturnos y la zona norte o zona caliente, en donde está la zona de prostitución, el Pasaje Rodríguez era una de las zonas más visitadas por el turismo.

Después de la creciente oleada de violencia en la ciudad durante 2007 y 2009 (véase capítulo 2), el turismo norteamericano decreció de tal manera que todos, literalmente, todos los comercios del Pasaje Rodríguez quebraron y cerraron. Sin embargo, al mismo tiempo que los comerciantes cerraban sus negocios, a pesar de la disminución de las rentas según relata el propio Antonio Escalante en la entrevista realizada el 23 de junio de 2010, nuevos actores comenzaban a llegar a los espacios dejados por los comerciantes: los artistas. El propio Escalante lo comenta:

Después de que los negocios comenzaron a quebrar, ya nadie quería rentar estos locales, y eso que las rentas eran y siguen siendo bajísimas, pero la gente siempre ubicó este lugar como zona de comercio y ningún comercio era rentable por la violencia, entonces comenzó a abandonarse y quedar prácticamente desolado (Entrevista realizada a Antonio Escalante; 2011: archivo sonoro).

El Pasaje Rodríguez es entonces rebautizado, y hoy se conoce como el Pasaje Rodríguez Arte y Diseño (PRAD), el cual se ha convertido en un espacio urbano del centro histórico de Tijuana que pretende ser recuperado y convertido por artistas y diseñadores en zona creativa, un escaparate para las diversas disciplinas con la intención de convertirse en una importante referencia cultural propia de una ciudad dinámica y moderna.

Antonio Escalante fue de los primeros artistas en llegar al PRAD, de hecho relata que junto con dos amigos fueron los primeros en reabrir un local ahí, a pesar de que todavía no

disminuía la violencia en la ciudad. Incluso, los propios artistas reconocen en Escalante como el fundador del PRAD y es una referencia para hablar de la historia del lugar.

Eventos artísticos multidisciplinarios, tiendas de diseño, galerías de arte, librerías y estudios de artistas son algunas de las propuestas que convergen en el PRAD con el fin de generar interacción con la comunidad cultural, los organismos oficiales públicos y privados, y sobre todo con la ciudadanía.

Por su ubicación estratégica dentro de la ciudad, el PRAD es un proyecto accesible y novedoso para que el público, artistas y diseñadores interactúen, permitiendo al visitante sentirse en una ciudad habitable y creativa, en donde la diversidad de expresiones encuentra un lugar, tal como comenta Escalante:

En un principio era la de aprovechar un espacio para nuestros talleres y exposiciones, pero conforme llegaron más artistas con otras formas de pensar, comenzamos a tener juntas para saber qué rumbo le daríamos al pasaje. Y pues así como había a quienes solamente les interesa exponer y vender su obra, otros piensan en cómo llevar sus obras a la gente (Entrevista realizada a Antonio Escalante; 2011: archivo sonoro).

Uno de los objetivos del PRAD, en palabras de Antonio Escalante, es la de intentar cambiar la idea colectiva de Tijuana como una ciudad exclusivamente violenta. Intenta mostrar los lados menos visibles de lo que sucede en la zona, su gente, sus costumbres, tradiciones, las formas de generar identidad, así como de generar la convivencia social a partir de proyectos interactivos que lleven a los ciudadanos a través de experiencias estéticas, esto mediante la creación de talleres, charlas, lecturas y otras actividades de orden cultural y artístico, que permitan construir puentes de diálogo y entendimiento con la ciudadanía.

Asimismo, se plantean incentivar el trabajo de los artistas y de los jóvenes que desean incursionar en el arte como una forma de vida posible, en donde a falta de oportunidades y apoyos oficiales, los jóvenes artistas encuentren entre sus similares ventanas de oportunidad para su desarrollo.

De esta manera, en el contexto de violencia e inseguridad que vivía la ciudad de Tijuana, el Pasaje Rodríguez se convirtió en un espacio de encuentro, creación y exposición artística gratuita que se instaló en el corazón de la ciudad, como una arteria que reconcilia la situación de Tijuana entre la Revolución y la Constitución.

Uno puede entrar al PRAD por la Revolución o la Constitución y recorrer los talleres, galerías y estudios que ahí se encuentran de palmo a palmo. Si uno entra por la Revolución se encontrará casi al final un local con un letrero de madera pintado de colores que dice Praxis, dos espacios más adelante una cafetería-librería llamada El Grafógrafo con un letrero en la ventana que dice “Taller de poesía en voz alta. Colectivo Intransigente invita”, y al final del Pasaje, el primero si se entra por la Constitución, un espacio cuyo letrero está pintado con letras negras y cursivas sobre el blanco de la pared que dice Liebre.

3.2 Características generales de las asociaciones Liebre, Praxis e Intransigente

Se firma como Praxis y todos somos Praxis, entonces yo creo que sí firmamos todos.

Alexandra Morado

Un tema particularmente importante para cualquier investigación, es la delimitación y justificación del objeto de estudio concreto. En el PRAD, por ejemplo, conviven alrededor de 18 colectivos de arte, pero como señaló Escalante, muchos de ellos tienen grandes diferencias entre sí respecto a objetivos, métodos y causas de fundación, y no se puede hablar de generación de identidad de resistencia en todos ellos.

De esta forma Liebre, Praxis e Intransigente fueron los casos de estudio, y con ellos se realizó el trabajo etnográfico para la elaboración de esta investigación. Cabe señalar que no se trata de asociaciones registradas ante el municipio, es decir, que su actuación, sin que esto signifique algún grado de ilegalidad, está al margen del reconocimiento y registro ante las instancias legales del Estado, lo que no hace que pierdan fuerza o legitimidad, sino que las engloba en un tipo de asociaciones, como la mayoría de las existentes en el PRAD.

En el trabajo de campo, se observaron y analizaron diferentes elementos en la configuración de la identidad de resistencia. Dichos elementos permitieron encontrar rasgos generales y particulares de este tipo de asociación, pero siempre en relación con la identidad de resistencia, tejiendo como puente la generación de las obras de arte.

A continuación se presenta un cuadro comparativo que permite encontrar similitudes y diferencias en los diferentes elementos de análisis para la generación de identidad de resistencia, estos con el fin de profundizar en el tratamiento de la información que se obtuvo a partir de la observación participante y de las entrevistas en el trabajo de campo, posteriormente se desarrollará cada rubro con mayor detenimiento. Cabe señalar que los elementos de análisis, además de caracterizar similitudes y diferencias entre los colectivos, ayudan a encontrar formas y momentos en los que se genera y manifiesta la identidad de resistencia, teniendo como base teórico-analítica, la definición y adecuación de la misma, arriba expuesto.

	Liebre	Intransigente	Praxis
Fundación	Se fundó en 2008- Protesta contra la inseguridad. Reapropiación de los espacios públicos.	Se fundó en 2008- Protesta contra la violencia y delincuencia. Vinculación con los ciudadanos por medio del arte.	Se fundó en 2009- Respuesta desde la Universidad a la violencia y la inseguridad.
Vida interna	Compuesto por 7 artistas. No hay líderes y poseen un sentido individual del artista. Son herméticos en la integración de nuevos elementos	Compuesto por 25 poetas. Existen dos líderes carismáticos que organizan las actividades y el rumbo de las mismas. Son abiertos a la integración de nuevos	Compuesto por aproximadamente 10 artistas. Es el colectivo con mayores muestras de trabajo colectivo y horizontalidad. Sus integrantes son estudiantes y recién egresados de la

<p>Sentido del arte / temas las obras</p>	<p>al colectivo.</p>	<p>elementos.</p>	<p>Universidad Autónoma de Baja California.</p>
	<p>Sentido de protesta y forma de reapropiación de los espacios públicos, relación con la ciudadanía.</p> <p>Temas frecuentes: migración, violencia, muerte, desapariciones, secuestros.</p>	<p>Sentido de protesta, denuncia, reactivación y participación ciudadana.</p> <p>Temas frecuentes: enfrentamientos violentos en la vía pública, desapariciones, asesinatos, detenciones, miedo, muerte.</p>	<p>Formación de sentido del trabajo colectivo, participación, vinculación e interacción ciudadana.</p> <p>Temas frecuentes: amistad, valores cívicos, familia, libertad, paz. (Es muy claro que, aunque se protesta contra la violencia y la inseguridad, su discurso es siempre en el terreno del deber ser.</p>
<p>Trabajo reticular / interasociacionismo</p>	<p>Aunque es un colectivo que fortalece el trabajo individual del artista, en momentos coyunturales se organiza con otros colectivos en favor de metas comunes.</p>	<p>Es un colectivo que permanentemente está en relación con otros, a sus talleres de los miércoles invita a personas o colectivos para que platiquen sus experiencias. Sin duda es el que más tejida tiene la red interasociacionista.</p>	<p>El colectivo fomenta el trabajo colectivo como forma de tejer redes de participación y protesta. Desde la organización interna hasta la relación con otras asociaciones, siempre apuestan al trabajo en equipo.</p>
<p>Contexto para la resistencia</p>	<p>Se resiste ante el entorno y la situación de violencia e inseguridad, que alcanzó sus mayores índices en 2008-2009.</p> <p>Aunque la violencia ha disminuido a partir</p>	<p>Se resiste ante el entorno y la situación de violencia e inseguridad, que alcanzó sus mayores índices en 2008-2009.</p> <p>Aunque la violencia ha disminuido a partir de 2010, sigue siendo motivo de sus obras de arte y de generación de</p>	<p>Se resiste ante el entorno y la situación de violencia e inseguridad, que alcanzó sus mayores índices en 2008-2009.</p> <p>Aunque la violencia ha disminuido a partir de 2010, sigue siendo motivo de sus obras de arte y de generación de</p>

Coyunturas para la manifestación de la identidad de resistencia	de 2010, sigue siendo motivo de sus obras de arte y de generación de identidad de resistencia como forma de protesta.	identidad de resistencia como forma de protesta.	identidad de resistencia como forma de protesta.
	Apropiación y defensa del PRAD. Ocupemos Tijuana. En protesta por la matanza de 72 migrantes en Tamaulipas.	Apropiación y defensa del PRAD. Ocupemos Tijuana. En protesta por el asesinato, detención y desaparición de jóvenes en bar Zacazonapan.	Apropiación y defensa del PRAD. Ocupemos Tijuana. En protesta por el asesinato de tres estudiantes de secundaria por un grupo del crimen organizado.

Aunque los colectivos tienen claras diferencias entre sí, pueden encontrarse similitudes que permiten calificarlas como asociaciones de activismo artístico, pero sobre todo expresan las formas generales y particulares de generar identidad de resistencia en un entorno violento y de inseguridad.

La vida interna de un grupo entraña la manera en la que generan la identidad colectiva; es decir, la forma en que se relacionan unos con otros, determina de forma significativa cómo entienden su lugar dentro del grupo, el lugar del otro y el lugar del grupo en su conjunto respecto a su entorno.

Desde la manera en que cuidan, delimitan y diferencian su espacio, es posible observar la generación de una identidad colectiva: el color de las paredes, los dibujos en ellas, el nombre del colectivo a la entrada, la exposición y diferenciación de los estilos de la obra y de su realización sugieren ya un tipo de identidad diferenciada, aunque lo cierto es que esta identidad colectiva, interna y diferenciada ha sido determinada en función de lo que sucede alrededor, del entorno, el contexto y la situación que la determina y diferencia.

Cada uno de los colectivos puede definirse a sí mismo, solamente en función de un afuera que lo constituye, en una relación inclusión/exclusión, sobre todo cuando se trata el tema de la resistencia, pues es claro que no hay tal sin un afuera –independientemente de la configuración que tome- ante lo cual resistir, tal como lo señala Jhonnatan Curiel, poeta del Colectivo Intransigente:

No es que el artista necesite de un colectivo, sino que el ser humano es colectivo, que vive en manada, y en el arte no es diferente. Trabajamos de esa forma porque el artista que se aísla se pudre, nosotros nos nutrimos de todos nosotros, siempre escuchamos nuevas ideas y propuestas y eso nos va haciendo mejores. Claro que los hay artistas que trabajan en soledad, seguro son la mayoría. Pero nosotros pensamos que si el objetivo es hacer que el arte vaya a la gente, concientizarlos sobre su situación, decirles que no tengan miedo de expresar lo que sienten, eso solamente se puede lograr trabajando de manera colectiva. Además es más fácil sacar los proyectos así, porque somos muchos y cada uno trabaja algo y así ya vamos mejor preparados (Entrevista a Jhonnatan Curiel; 2011: archivo sonoro).

En Tijuana, particularmente en los jóvenes, existe una fuerte visión de la fuerza en el trabajo colectivo. Producto tal vez del propio contexto, de la marginación, la pobreza y la falta de oportunidades, los jóvenes encuentran en el asociacionismo una forma de sacar adelante proyectos y de lograr sus metas; de hecho, muchos de los trabajos impulsados por jóvenes tienen como fundamento la asociación y la organización, por lo que, en realidad no es algo nuevo ni propio de los colectivos estudiados, pero sí es una característica fundamental.

En el caso de los artistas es particular este tema, pues los costos del material, el lugar de la exposición y la peligrosidad de algunos temas que provocan censura, generan la necesidad de encontrar apoyo y trabajo colectivo, no solamente en un colectivo, sino, en el trabajo en red de las asociaciones, tal como lo confirma Alexandra Morado:

En la Universidad cada uno trabaja individualmente, pero cuando estamos aquí preferimos hacerlo de esa forma, así platicamos más, nos divertimos más. Y cuando vemos terminada la pintura sentimos que todos estamos ahí, porque todos hicimos

alguna parte. Se firma como Praxis y todos somos Praxis, entonces yo creo que sí firmamos todos (Entrevista realizada a Alexandra Morado; 2011: archivo sonoro).

Esta última idea es representativa y expresiva de la identidad de resistencia que se genera al interior de las asociaciones, porque la situación compleja que viven las asociaciones, no es solamente en relación al entorno, sino en temas económicos, pues son autosuficientes y en realidad no hay ningún tipo de ganancia económica, simplemente no es su interés, pero sí los limita. Es decir, se es Praxis respecto al sentido de pertenencia y de resistencia que se genera en relación con afuera ante el cual se protesta y se denuncia, así sea una situación o un entorno de violencia e inseguridad. Vale recordar que la identidad de resistencia tiene como fundamento el sentido de pertenencia de un grupo en una situación devaluada o afectada por el entorno que utiliza dicha identidad colectiva y sentido de pertenencia para resistir a ese entorno. Los colectivos nunca hablarán con los conceptos teóricos que el investigador puede emplear para interpretar un fenómeno o un objeto, pero darán señales de características que pueden ser analizadas con dichos conceptos.

El Colectivo Liebre constituyó un ejemplo particular, pues la presencia del artista como individuo, está más marcada, además de que si bien existe una identidad colectiva, persiste todavía un tipo de acción racional con arreglo a fines:

Sin el colectivo no podríamos exponer tan seguido, no habría posibilidad de hacer todo lo que hacemos en el colectivo. La verdad es que como todos ponemos material o cooperamos para comprarlo, es más fácil trabajar o conseguir los materiales, así se ahorra mucho dinero (Entrevista con Luisa Orduño; 2011: archivo sonoro).

El trabajo más individualizado de Liebre permite pensar en que no existe una identidad colectiva, sin embargo, se asumen como parte de él y en los momentos de coyuntura se organizan como colectivo, protestan, marchan y denuncian como colectivo. La relación artista individual-identidad colectiva no están peleadas, solamente se configura de manera diferente respecto a los otros colectivos. Es decir, como colectivo nunca pierden el lugar de actor que marca una frontera de resistencia frente a la situación marginal, y, por el contrario, configura una nueva forma de colectividad a través de la identidad.

3.3 Marcos de acción y generación de identidad de resistencia en las asociaciones

El día que suceda el levantón / cerraré los ojos como jamás los he cerrado / cerraré todo el cuerpo como un párpado / dejaré que me cubran las sombras / tendré miedo / pero hasta el último de mis momentos / sabré / que todo lo que tengo es lo que soy / y todo lo que soy me basta / para dejar de existir.

Jhonnatan Curiel “El levantón”

En el capítulo 1 se estudiaron los marcos de acción que los movimientos sociales y las asociaciones generan en torno a la acción colectiva. Se señalaba con Snow y Benford que el enmarcado tiene tres características:

4. El diagnóstico de algún acontecimiento o aspecto de la vida social como problemático y necesitado de modificación;
5. La presentación de una solución para el problema diagnosticado que especifique lo que se ha de hacer;
6. Un llamado a las armas, es decir, una motivación para comprometerse a la acción correctiva o de rehabilitación. (Snow; 2006: 88).

Estas tres tareas constituyen los enmarcados de diagnóstico, pronóstico y de motivos. Los dos primeros están encaminados a la movilización del consenso al interior de las asociaciones y el tercero al ímpetu motivador para producir y mantener la participación, y se explican de la siguiente forma:

4. Enmarcado del diagnóstico. El enmarcado del diagnóstico involucra la identificación de un problema y la atribución de la responsabilidad o de la culpa (Snow; 2006: 88).

En este primer enmarcado, la asociación o colectividad encuentran un problema que, desde su perspectiva, necesita ser modificado con el fin de mejorar el entorno en el cual surge la asociación. Asimismo, requiere de señalar o tener claridad sobre quienes propiciaron ese problema, y se les atribuye la responsabilidad. Normalmente, las acciones, pronunciamientos y protestas están dirigidos precisamente a quienes se identificó como los responsables.

5. Enmarcado del pronóstico. La finalidad del enmarcado del pronóstico no es únicamente la de sugerir soluciones al problema, sino también identificar las estrategias, las tácticas y los objetivos. De esta manera queda identificado qué hacer (Snow; 2006: 90).

Este enmarcado presenta soluciones y métodos para acabar, resistir o combatir al problema diagnosticado, de tal suerte que no solamente se identifican problemáticas y responsables, sino que se observan construyen formas de atacarlos con objetivos claros. El enmarcado de pronóstico presenta estrategias, planificaciones y soluciones para transformar el entorno y la situación que provocó el surgimiento de las asociaciones o las situaciones que éstas diagnosticaron como problemas a cambiar.

6. Enmarcado de motivos. La elaboración de un motivo fundamental para entrar en acción que va más allá del diagnóstico o del pronóstico. La participación depende de la elaboración de marcos de motivos que desempeñan el papel de aguijonazos que incitan para entrar en acción. (Snow; 2006: 92)

Este enmarcado genera los compromisos colectivos para la acción. No solamente se trata de identificar problemas y responsables, y de encontrar un método o solución para la acción, sino que debe existir una motivación para actuar, ya sea por temáticas que impactan directamente en la vida de la asociación o por coyunturas particulares que exigen la acción y la movilización y que comprometen a los integrantes de las asociaciones a participar.

En el caso de las asociaciones de activismo artístico, estudiadas en esta investigación, el diagnóstico, pronóstico y motivos, servirán para señalar el enmarcado en el cual se inscribe

y genera la identidad de resistencia, pues delimita la posición del sujeto que reclama como sujeto agraviado ante una situación problemática, con responsables señalados, métodos y propuestas de solución y motivos generales y coyunturales para la acción.

De esta forma, con las características, arriba señaladas, de las tres asociaciones de activismo artístico, por medio del enmarcado (de diagnóstico, pronóstico y motivos), se podrán encontrar los rasgos de la identidad de resistencia que generan.

3.3.1 Enmarcado de diagnóstico: generar la identidad de resistencia

El fin de este enmarcado es generar el diagnóstico de alguna situación del contexto o entorno de la vida social que genere algún tipo de problema, y que requiera ser solucionado por los integrantes de las asociaciones; asimismo, este enmarcado sirve para atribuir responsabilidades o culpas. En estricto sentido, este es el principio del asociacionismo y de la generación de la identidad, pues trata de enmarcar a un afuera constitutivo a partir del cual, en la relación inclusión/exclusión, se genera la identidad de resistencia.

Cuando ese afuera constitutivo (problema en el entorno y responsables), resulta adverso para la comunidad o para la asociación, de tal suerte que las pongan en condiciones devaluadas, y tengan que generar relaciones defensivas ante tal situación de adversidad, comienza a generarse el tipo particular de identidad que aquí se estudia: la identidad de resistencia.

En este sentido, es importante señalar que los tres colectivos se formaron entre 2008 y 2009, los años con mayor índice de violencia en la entidad (véase capítulo 2), en donde la ciudadanía se vio retrotraída a sus hogares y afectada en sus vidas cotidianas, y el turismo disminuyó drásticamente, sobre todo en la zona centro de la ciudad, en donde se ubica el PRAD.

La Universidad Autónoma de Baja California, con sede en Tijuana, participó, a través de sus estudiantes en diferentes movilizaciones para protestar por la situación en la entidad, tal como lo relata Miguel Cheram, estudiante de Arte y Comunicación Visual e integrante

del Colectivo Praxis quien comenta que la mayoría de los integrantes son estudiantes tanto de la Universidad Autónoma de Baja California y del Colegio de la Frontera Norte. Esta característica es importante sobre todo en lo respectivo a la forma de vida interna, su organización, formas de representación, división del trabajo y toma de decisiones.

El colectivo se formó en 2009, aunque comenzaron a trabajar desde antes en proyectos escolares. Lo cierto es que el detonador para la formación de la asociación fue el incremento de la violencia en la entidad. De hecho, el propio Miguel Cheram relaciona esta actividad con el nombre del colectivo:

[Con Praxis] lo que queremos es demostrar que el arte no debe quedarse en la teoría o en la técnica, sino que debe tener su parte práctica y que llegue a todas las personas. Que el verdadero arte no es el que está encerrado, sino que es el que la gente usa todos los días. Es que el arte no es un tema de galerías, sino de la vida cotidiana, sobre todo si esa vida cotidiana se ve afectada por la violencia (Entrevista a Miguel Cheram; 2011: archivo sonoro).

El Colectivo Praxis se dedica a la pintura y al dibujo, algunas de sus obras las realizan en el taller del PRAD y las llevan a alguna colonia popular y dan charlas, pláticas y talleres. Algunas ocasiones llevan el material a esos lugares y ahí trabajan a la par con las personas que quieran acercarse a participar. Se compone de alrededor de diez artistas, todos estudiantes. La crítica más fuerte que se les puede hacer es el tiempo tan esporádico con el que realizan sus intervenciones en los espacios públicos, pues puede pasar un mes entero entre una y otra por el tiempo dedicado a cada obra. Lo cierto es que tienen muy claros sus objetivos y repertorios en lo referente a la resistencia contra el entorno de violencia, y reconocer la necesidad de asociarse y participar con las personas cercanas a su entorno.

Praxis encuentra las expresiones de la violencia y la inseguridad en las situaciones de la vida del migrante y en los asesinatos continuos de la ciudad de Tijuana. Los objetivos principales del colectivo es manifestarse y denunciar la situación de violencia e inseguridad generada por las luchas entre los grupos del crimen organizado y el combate a estos grupos por parte del Estado.

Mavi Robles, poeta, señala que el proyecto de Intransigente surgió también entre estudiantes de la universidad, aunque nunca se cerraron exclusivamente a estudiantes, pues lo que les interesa es tener un acercamiento mucho más cercano con la gente:

En 2008 el municipio organizó una feria del libro, con el fin de fomentar la lectura en la gente, pero pues resulta que no se pusieron a pensar en los precios, fue lo que menos les importó y pues claro que la gente no pudo comprar nada y su feria fue un fracaso. Meses después entre varios amigos armamos la feria alternativa, hicimos un centro de donativo de libros usados y pues se regalaron los libros, se hicieron talleres de cuento y poesía y pláticas de temas de interés para la gente. En ese tiempo, posterior a la feria, se funda El Gráfico y René [encargado y coordinador de las actividades de El Gráfico] rentó este espacio (Entrevista realizada a Mavi Robles; 2011: archivo sonoro).

El Gráfico puede entenderse como un espacio de reunión de diferentes colectivos, que permite la interacción e integración de diferentes formas de expresión artísticas. La solidaridad que explican Tarrow y Melucci puede verse fuertemente representada en este espacio, pues los colectivos colaboran por mantener el espacio activo, ya sea con la realización de talleres o con la donación de material. Se trata de un espacio hecho para los colectivos pero dependiente al mismo tiempo de ellos, hay intercambio de proyectos e ideas, acuerdos sobre movilizaciones conjuntas, agendas sobre actividades del PRAD y la realización de los talleres. En realidad, El Gráfico es el espacio, al interior del PRAD, para el trabajo reticular.

Uno de esos colectivos que trabaja en el Gráfico es Intransigente, quienes cada miércoles realizan sus actividades del taller de poesía. Parte importante de la constitución del colectivo es el nombre, el cual pudiera sonar duro en un primer momento. Mavi Robles explica que la poesía, para serlo, debe ser intransigente, debe convulsionar a quien la escucha, sobre todo cuando la intención es enfrentar un entorno que resulta adverso como el de la violencia y la inseguridad.

Este aspecto es ya una forma de resistencia, porque el nombre genera identidad y sentido de pertenencia colectiva, y es claro que responde a una situación adversa a la

que el arte le corresponde ser, precisamente, intransigente. La poesía es multitemática, pues ellos mismo apelan a que el poeta no se encierre en un solo tema, pero lo cierto es que frecuentemente giran en torno a la protesta contra el contexto adverso, y en situaciones coyunturales como forma de expresión de la resistencia a la que todos se suman.

El origen puede incluso verse como el resultado de una dinámica de exclusión hacia el ser poeta o ese tipo de poeta que protesta y que escribe para manifestar una postura política o social. La poesía de Intransigente suele ser dura, pues, como ellos mismos lo relatan, el objetivo es decir la verdad, expresar lo que se vive a diario en Tijuana, usando las palabras que deban usarse. Aunque es cierto que se pueden utilizar métodos y elementos simbólicos menos violentos como Liebre, quienes comentan que algunas veces es difícil que la gente asista a los espacios culturales o las galerías, por el ritmo de vida de una ciudad como Tijuana, por eso es que prefieren llevar su producción a las personas y que así les sea más accesible. Lo cierto es que en la observación participante sí pudo verse una ciudad con un ritmo de vida acelerado, pero de cualquier forma falta difusión sobre el PRAD, los colectivos y sus obras, pues todavía puede notarse como un espacio que no termina de formar parte integral de la ciudad de Tijuana, en esta reconfiguración del espacio después de los años de fuerte violencia.

Por ejemplo, el Colectivo Liebre surge formalmente en 2008, aunque cada uno ya hacía arte desde antes con otros colectivos. Pero justo la idea de formar el colectivo fue la de acercar el arte a la gente que por el propio contexto se ve imposibilitada a acudir a un museo o galería, pero sobre todo por la necesidad de reactivar a la ciudadanía y repropriadarse de los espacios públicos, tal como lo comenta Yeme González:

Porque finalmente para ellos [los ciudadanos-público] hacemos el arte, el artista no es nada sin su público, además es dejar de ver al arte como algo inaccesible, o a las galerías como espacios intocables, se trata de cambiar toda esa visión generalizada del arte y el artista y que el público sepa que puede interactuar con el arte y el artista (Entrevista a Yeme González; 2011: archivo sonoro).

Liebre es un colectivo que se preocupa por mantener la individualidad de sus artistas aunque no deja de generar sentido de pertenencia y de identidad de resistencia, sobre todo en momentos claves y coyunturales como la defensa del PRAD o en temas como las matanzas a migrantes que forma parte permanente de su agenda. Aunque suelen apelar a la reapropiación de los espacios públicos, lo cierto es que la propia configuración de los espacios en la ciudad dificulta que se pueda generar esta reapropiación, porque no se trata solamente de llevar los talleres a esos espacios, sino de reconfigurar el sentido que los ciudadanos le otorgan, lo que difícilmente se logra.

Con este primer punto es fácil observar que el origen mismo de los colectivos es una forma de protesta y organización de la resistencia ante un entorno adverso. Aunque sus historias puedan ser diferentes y sus motivos y métodos puedan variar, lo cierto es que se trata de activistas que generan un tipo de resistencia a través del arte para enfrentarse al contexto adverso de Tijuana.

Tal vez, sin el entorno de violencia, estos colectivos habrían surgido como exponentes del arte, pero difícilmente como generadores de identidad de resistencia, pues ese componente está determinado por un afuera violento que los aglutinó y que sigue siendo motivo y tema de sus obras y su organización como forma de identidad de resistencia, porque cuando se habla de Tijuana es común pensar en migración, pobreza, prostitución, drogas, alcohol, violencia, inseguridad, secuestros, feminicidios y una lista de problemas cotidianos en la vida de quienes habitan ahí.

Un artista se nutre siempre de su entorno para la creación de su obra. No se trata de entes aislados, sino de personas que viven las problemáticas del contexto cultural que la vida da a la obra. Este contexto tiene sus particularidades en cada caso en que se desee hacer un estudio. Las características que la identidad de resistencia toma en los casos de las asociaciones de activismo artístico estudiadas, están determinadas por el contexto general o cultural de Tijuana, pues este contexto es el afuera constitutivo que da fuerza a la resistencia de las asociaciones.

Los temas que particularmente conforman la obra de los tres colectivos, y que se expresan como formas de la identidad de resistencia, son: violencia, inseguridad y migración, pues son los temas que más se viven en una la ciudad fronteriza, tal como lo explica Yeme González:

En la línea fronteriza te encuentras cosas suficientes para pintar siempre. Los migrantes viviendo en casas de cartón, los picaderos de droga, y si vas a Playas puedes ver el muro que llega hasta el mar, es bastante indignante, y lo mejor que puedo hacer para protestar es pintarlo y exponerlo para que la gente lo vea, que sepan lo que pasa (Entrevista realizada a Yeme González; 2011: archivo sonoro).

El tema de la migración ha sido una constante en la creación artística de Tijuana, producto de la situación descrita en el capítulo 2, pero lo cierto es que es un tema que se actualiza y que se combina con otros factores nuevos. El tema del migrante no puede hoy desprenderse del crimen organizado, los secuestros y la violencia en general, pues la propia situación de los indocumentados en extrema pobreza hace que las zonas como la línea o en los cinturones de miseria de la ciudad se conviertan en un espacio idóneo para la violencia.

En todos los artistas existe una preocupación por el entorno, se nutren de él para sus obras. Estos contextos violentos o de marginación son los del propio artista, los viven también como cualquier otro ciudadano, por lo que será prácticamente imposible desprenderse de ellos; por el contrario, estos nutren los propios contenidos. Incluso, para algunos artistas, como Mavi Robles, la responsabilidad es del artista, no tanto del arte, sobre todo cuando se trata de hacer activismo y usar el arte como una forma de protesta:

Yo no creo que sea responsabilidad de la poesía, sino del poeta. Hay poetas que escriben sobre cosas indescifrables y no son menos poetas que alguien que escribe sobre algo más entendible, pero es cierto que muchas veces tiene un fin de protesta, incluso cuando esa no sea la primera intención del poeta. Yo te puedo dar un poema y tú lo entiendes de una manera distinta a lo que yo estaba pensando cuando lo escribí, y a ti te gusta así, eso está bien, si todos entendieran exactamente lo mismo no tendría caso seguir escribiendo. (Entrevista a Mavi Robles; 2011: archivo sonoro)

El arte en sí mismo no es una forma de resistencia, sino que es el propio artista, en relación con el contexto y el público al que se dirige, quien le otorga ese sentido, pero siempre en relación inclusión-exclusión, pues en estos casos particulares, se resiste contra un entorno que quieren cambiar. Por ejemplo, la gama temática de Intransigente es muy variada, pero no puede negarse que existe un repertorio de temas permanentes como los de la violencia y la inseguridad, pues muchos de sus poemas son expresiones de la desesperación y el miedo de la vida cotidiana de los tijuanaenses, por lo que siempre causan impacto. En las intervenciones en los espacios públicos que se pudieron observar, siempre había quienes se acercaban a preguntar la razón de sus protestas, contra quién las hacen y en dónde pueden conseguir su poesía, sin duda causan mucha empatía, aunque la crítica siempre será que es momentánea, que más allá de los talleres en el PRAD, tampoco logran generar fuertes lazos con los ciudadanos.

Un tema que preocupa particularmente a Intransigente es el de la violencia en la vida cotidiana. Se han nutrido de ella como parte de su entorno y como una situación que determina la vida de todos los habitantes de Tijuana. Encuentran en el artista un responsable para transformar la situación del entorno, para expresar las inconformidades de las personas e incluso para situarse como sus voceros, pues la poesía es un medio, según sus propios testimonios, para decir lo que de otra forma se correría peligro.

La responsabilidad que Intransigente encuentra con el tema de la violencia hace que los talleres se realicen semanalmente, pero también que hagan intervenciones en los espacios públicos y talleres en las colonias populares. De hecho es el colectivo con mayor número de actividades fuera del PRAD, pues permanentemente están en contacto con otros colectivos y participan en diversas actividades con el fin de generar vínculos con la ciudadanía y reactivarla para la participación en la toma de decisiones de su entorno.

Otra forma de expresión de su identidad de resistencia respecto al entorno, y de sus actividades en los talleres es la de generar un medio para la publicación de su trabajo a través de *Kodama*, una cartonera que publica con material reciclado y de bajo costo los escritos ya sean individuales o colectivos de los poetas Intransigentes. *Kodama* se ha dedicado a apoyar en las publicaciones de pequeños artistas escritores y dibujantes. De

hecho, el fenómeno de las cartoneras en Tijuana requeriría un análisis especial, pues se está convirtiendo en una alternativa real para las publicaciones y como una forma de circular el arte de los colectivos independientes. Por el bajo costo y la facilidad de publicación y distribución, muchos artistas están encontrando en las cartoneras un medio de expresión altamente efectivo, pero también la ciudadanía encuentra en ellas una forma económica de acercarse a la literatura.

Por otro lado, es interesante que señalen la importancia de pensar siempre en el público potencialmente espectador de la obra, pues se muestra la necesidad de un diálogo, una retroalimentación y la necesidad de que su obra sea comprendida y tenga impacto en el espectador. Después de todo, estos co-jugadores²⁷ completarán la obra de arte al compartir, por un lado, el código de interpretación y, por el otro, los contextos, tanto culturales como de la acción con los artistas. De este modo, es importante tener en cuenta que el discurso artístico tiene un destinatario potencial muy claro, al cual se hace referencia en todo momento de la creación artística.

Es importante también señalar la atribución a los poetas, que no a la poesía, de comprometerse con una causa o utilizar su obra como forma de protesta. El arte puede tener diversos fines y motivos, pero el artista intenta encauzar hacia algún sentido la obra y el público, tras su interpretación completa ese proceso que, eventualmente puede ser de protesta.

Así lo señala Jaqueline Andrade, artista de Praxis, quien comenta que ellos encuentran la mayor fortaleza del arte ante la violencia en el trabajo en equipo, en la relación colectiva de los artistas y en la relación que tienen incluso con otros colectivos. De hecho, los talleres están pensados para el trabajo artístico colectivo, siguiendo la propia forma de hacerlo al interior del colectivo. Su trabajo está casi todo dedicado a niños, aunque eso no quiere decir que vaya dedicado exclusivamente a ellos, pues los niños siempre van acompañados

²⁷ Se entenderán a los espectadores del arte como co-jugadores en el sentido de Hans-Georg Gadamer quien señala que el arte contiene ontológicamente un sentido de juego de vaivén, en el que “el espectador es, claramente, algo más que un mero observador que contempla lo que ocurre ante él; en tanto que participa en el juego, es parte de él.” (Gadamer; 1991: 69)

de adultos, solamente que en ellos encontraron una forma más fácil de realizar los talleres y de interesar a las personas por el arte.

Creo que muchos de los problemas que tenemos en Tijuana es porque no sabemos trabajar en equipo, estamos muy aislados, nos falta cooperación. Casi nadie sale a las calles a convivir con el vecino, aunque en una ciudad como Tijuana el ritmo de vida no permite que suceda. También la gente sigue teniendo miedo de volver a salir a las calles, poco a poco se va logrando, y si nosotros podemos colaborar con algo pues lo seguiremos haciendo (Entrevista con Jaqueline Andrade; 2011: archivo sonoro).

Lo que señala Jaqueline se expresa particularmente en las colonias populares, en donde no existen espacios para la convivencia, y hay una fuerte desconfianza en el vecino y un temor por discutir los problemas que aquejan a la colonia, quizá entonces los talleres se conviertan en un espacio para generar dicha participación.

Este sentido del arte es interesante sobre todo por la idea moderna y occidental que se tiene de él como creación individual, la cual es cuestionada por estos colectivos, a excepción quizá de Liebre, aunque no dejan de reconocer la importancia de la asociación. Los temas de la violencia y la inseguridad son recurrentes en los tres colectivos; sin embargo, tampoco dejan de tocar otros temas como el de la migración, la justicia, la paz o la muerte. Después de todo, como señala Mavi Robles, “el arte se estancaría si se queda en un solo tema” y, efectivamente perdería su sentido, incluso desde el punto de vista de la resistencia y la protesta, pues si fuera un tema cotidiano perdería la espontaneidad y la fuerza de irrupción. De hecho, la expresión artística es una manifestación particularmente importante, pero que se nutre de la situación general agravante, lo que posibilita, producto del proceso de enmarcado de diagnóstico, que se comience a generar identidad de resistencia.

De esta forma, el enmarcado de diagnóstico de las asociaciones de activismo artístico, encuentran la violencia y la inseguridad como un aspecto de la vida social que es problemático y que necesita ser modificado. Asimismo, además de identificar el problema, encuentran en los grupos del crimen organizado y en las autoridades que utilizan la

estrategia de combate a estos grupos, generando, como se analizó en el capítulo 2, fuertes oleadas de violencia en la ciudad.

La identidad de resistencia se expresa entonces desde que las asociaciones diagnostican un problema que les afecta de manera directa junto con la comunidad, por lo que el agravio los coloca en una situación marginal ante la cual protestan y resisten. Este primer momento del enmarcado es fundamental, porque contextualiza y ubica actores, lo que significa que las asociaciones se ubican (esta ubicación es ya una forma de identidad), dentro del campo de acción, el cual encuentran problemático y desean modificar, además de ubicar también a los responsables de dicha situación adversa.

El segundo paso consiste en generar un pronóstico estrategias y formas de soluciones ante la situación agravante y adversa diagnosticada. Al respecto, las asociaciones de activismo artístico tienen su propio repertorio y propuestas de acción, las cuales serán analizadas a continuación.

3.3.2 Enmarcado de pronóstico: reforzar la identidad de resistencia

El enmarcado de pronóstico permite presentar posibles soluciones y estrategias para solucionar los problemas de la vida social diagnosticados. Este enmarcado identifica estrategias, tácticas y objetivos, identificando un método de acción. Este enmarcado es fundamental para el reforzamiento de la identidad de resistencia, pues marca el camino para la acción, y explota la parte creativa de los integrantes de las asociaciones, pues ya no solamente se trata de identificar el contexto y los actores, sino las estrategias de acción y la propuesta de soluciones, lo que implica expresiones particulares de protesta, denuncia y acción.

Las asociaciones tienen tres características generales que se insertan en este tipo de enmarcado: los talleres artísticos, la apropiación de los espacios públicos por medio del arte y el asociacionismo reticular, que les permite generar estrategias de vinculación con otras asociaciones.

Debe recordarse, como se analizó en el primer capítulo, que en la acción colectiva, los pequeños grupos tienen la ventaja de que se convive con personas que piensan de forma más o menos parecida y que se generan vínculos de solidaridad mucho más estrechos, incluso porque el incentivo sea la capacidad de participar e incidir en la toma de decisiones del colectivo, o porque sea más fácil observar quienes no participan en las actividades del grupo y eso conlleve un tipo de sanción social, como lo explica Olson.

Así es el caso, por ejemplo del Colectivo Intransigente, que para los miércoles, día en que se realizan los talleres, ya tienen un tema general, aunque suele ser flexible pues se puede leer sobre otros temas. Bajo esta temática se participa voluntariamente, y el orden, número y participantes se decide en el momento conforme cada poeta tenga la intención de hacerlo, aunque lo cierto es que quienes suelen llevar las participaciones y quienes otorgan la palabra son Jhonnatan Curiel y Mavi Robles.

Es importante señalar que Curiel fue el fundador, junto con Mavi Robles, del colectivo, por lo que posee mayor información y legitimidad aun dentro del esquema planteado de la horizontalidad que afirman tener. Muchas de las decisiones que toma el colectivo deben tener el visto bueno de él, incluso la mayoría son planteadas por él y seguida por el resto de los integrantes, por mucho que los integrantes del colectivo nieguen o no noten este liderazgo. No es un líder que imponga de forma vertical, pero lo cierto es que su legitimidad hace innecesaria esa imposición, pues su valor simbólico es mucho más grande. Por ejemplo, Luressia Bravo, poeta, señala esta característica de la presencia de un liderazgo fuerte en Jhonnatan y Mavi, aunque no es algo que sea aceptado si se pregunta literalmente, recurre al argumento de la horizontalidad. Sin embargo, por su testimonio es claro:

Normalmente son Jhonn o Mavi, que son los que están más pendientes de los talleres, quienes se encargan de proponer e invitar personas a que den pláticas. Si hay varios proyectos que queremos realizar pues ellos los ponen en agenda para que todos se puedan hacer en algún momento, porque no a veces tenemos varios al mes (Entrevista con Luressia Bravo; 2011: archivo sonoro).

En las entrevistas realizadas a tres de los integrantes de Intransigente, sumado a la observación participante durante el trabajo de campo, puede concluirse que existe una relativa horizontalidad en la toma de decisiones: se discuten los temas, tiempos y lugares de los talleres, existe una participación generalizada sin censura, existe apertura para escuchar y discutir diferentes temas relativos al colectivo y hay una solidaridad para la cooperación económica y humana cuando se requiere hacer un taller. Sin embargo, debe insistirse en la notoria presencia del liderazgo de Mavi Robles y Jhonnatan Curiel, quienes fundaron el colectivo y lo han mantenido activo y renovado. No se trata de un liderazgo vertical, pero sí pueden llegar a inclinar la decisión hacia el lado que ellos apoyen por ese liderazgo implícito. En dado caso se trataría, dentro de la tipología del líder de Weber, de uno de tipo carismático:

[...] la autoridad de la *gracia (carisma)* personal y extraordinaria, la entrega puramente personal y la confianza, igualmente personal, en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo u otras cualidades de caudillo que un individuo posee (Weber; 2006: 85).

Por curioso que parezca, este tipo de liderazgos son negados, tanto por los integrantes del grupo, como por los propios líderes. En el caso estudiado no hay una aceptación por parte de Jhonnatan Curiel o Mavi Robles respecto a su liderazgo, y el resto de los integrantes del colectivo no lo asumen explícitamente; sin embargo, es claro, con base en lo observado, que quienes llevan el orden, conceden la palabra y deciden en caso de una opiniones divididas son Jhonnatan o Mavi. Es importante resaltar que aunque exista la presencia de estos dos liderazgos carismáticos fuertes, no se impide u obstaculiza la generación de la identidad de resistencia, solamente es una forma diferente de entenderla, actualizarla y darle sentido, pues en cada coyuntura actúan colectivamente, cada uno escribe y lee lo que quiere sobre el tema de la protesta. Lo interesante es que incluso para las publicaciones, cada uno tiene la libertad de elegir el poema que considere más adecuado para los temas, y en las intervenciones públicas todos participan en expresión de la resistencia.

El Colectivo Liebre , por la propia dinámica de la elaboración de las obras, y la forma de relacionarse como artistas que no pierden su individualidad creativa, hacen que los

proyectos sean más lentos, y que se prescindiera de la presencia de alguna fuente de liderazgo para realizar los talleres o las actividades en red. Sí existe una fuerte identidad colectiva, pero en función del artista como individuo, lo que hace a Liebre particularmente diferente de los otros dos colectivos estudiados, como lo relata Paulina Bahena respecto a la decisión en los temas de las exposiciones:

No es que se decida en colectivo, sino que cada uno hace lo que quiere expresar en su obra. Puede ser que yo quiera hacer una pintura sobre un tema y Luisa de otro o César una escultura, aunque cuando tenemos planificado algo para el mes sí hay una temática general, pero el resto ya es libertad de cada uno (Entrevista con Paulina Bahena; 2011: archivo sonoro).

Lo interesante es que a pesar de que se apela con mayor fuerza a la individualidad del artista, tampoco impide la generación de identidad de resistencia, pues en los momentos coyunturales se ha organizado para defender las causas del y los colectivos en la defensa del PRAD y de la ciudadanía en el caso del movimiento Ocupemos Tijuana. Se trata entonces de un colectivo cuya vida interna deja libertad y autonomía en sus integrantes, que en la toma de decisiones se respeta la pluralidad e incluso el disenso, pero que en el momento de protestar o manifestarse en contra del entorno de violencia e inseguridad o por temas específicos coyunturales, como el tema de los migrantes asesinados, lo hacen como colectivo y utilizan el arte como forma de resistencia.

Una forma de vida y trabajo colectivo más marcado es el de Praxis, porque lo común es que trabajen todos en torno a una misma obra. Esta forma de entender al artista y la obra de arte resalta especialmente en diferencia con Liebre, pues todos los actores involucrados asumen mucho más el compromiso del trabajo en equipo, de la identidad colectiva. Jaqueline Andrade, pintora y artista visual, comenta:

A veces es difícil, pero normalmente trabajamos un boceto antes de comenzar a pintar, hasta que nos guste a todos. Además cuando vamos a algún lugar a hacer nuestros talleres al aire libre llevamos telas grandes que ponemos en el suelo para que todos los niños pinten, o hacemos murales donde la persona que quiera escriba algo o dibuje lo

que quiera, así las obras así nos gustan más, tienen más vida (Entrevista a Jaqueline Andrade; 2011: archivo sonoro).

A decir de lo observado y los testimonios expuestos, Praxis es un colectivo mucho más inspirado en el trabajo colectivo, y en esa relación colectiva tejen y entienden la forma de generar resistencia ante la división y el rompimiento del tejido social causado por la violencia. Sus integrantes son más jóvenes y son estudiantes o recién egresados que invitan a los estudiantes a participar en los talleres y en la elaboración de las obras, quizá eso influya en la visión tan horizontal y cohesionada que tienen de sí mismos como colectivo.

Las decisiones se toman de manera conjunta, participan todos los integrantes del colectivo e incluso quienes no pertenecen a él y quieren colaborar. Tiene un sentido también de taller para los estudiantes de arte y se generan contenidos y discursos a través de la pintura para protestar, denunciar y resistir ante la situación violenta de Tijuana. Sus obras son expuestas en los espacios públicos y existe la intención de reapropiarse de los espacios públicos cedidos a la violencia, parte medular de la generación de identidad de resistencia como una frontera marcada respecto al afuera que tiene en una posición marginal a los ciudadanos, estudiantes y artistas-activistas.

Con base en lo observado y en las entrevistas, es posible concluir que no existe un tipo de organización totalmente horizontal en todas, ni liderazgos completamente verticales; sin embargo, sí resultan claras algunas diferencias entre los tres colectivos y que se expresa en la forma en que generan la identidad de resistencia:

- *Intransigente* es cooperativo entre sus integrantes, respetan la individualidad del artista pero le ayudan a mejorar, son sumamente receptivos con los nuevos integrantes e incentivan mucho la participación incluso de quienes llegan al taller por primera vez; asimismo, aunque no es algo reconocido abiertamente, es posible notar un cierto liderazgo carismático en dos de sus integrantes, quienes dedican más tiempo a las cuestiones del taller.
- Por otro lado, *Liebre* es más individualista, respetan más el sentido del artista como creador, por lo que no hay intervención directa en el sentido de la obra. Su forma de

acercarse a la ciudadanía es en realidad dejándolos observar cómo trabajan, y no tanto en forma de taller.

- *Praxis*, tal vez porque la mayoría siguen siendo estudiantes, tiene un sentido de la colectividad, la cooperación y la solidaridad mucho más marcada. El trabajo en colectivo no solamente es trabajado por ellos, sino que es incentivado en los talleres y actividades que realizan.

Lo cierto es que en los tres casos actúan en bloque cada vez que se trata de la protección de sus intereses en la defensa del PRAD o en la protesta y denuncia de algún suceso relacionado con la violencia del entorno. Esto obedece incluso a la seguridad de pertenecer un grupo para este tipo de manifestaciones y de saberse parte de una resistencia colectiva.

La forma de organización de los talleres artísticos tiene repercusiones directas en la generación de la identidad de resistencia, de hecho son interdependientes, pues las relaciones entre los actores no están solamente determinadas por la toma de decisiones, sino por el tipo de interlocutor que se encuentre en el compañero artista con quien se trabaja, genera y comparte la obra, lo que también repercute en otras estrategias de acción y solución de problemas como la tendencia a la apropiación de los espacios públicos y a trabajar en red. No solamente al interior de los propios colectivos formados por redes de individuos, sino entre ellas, formando redes de asociaciones.

Desde la conformación del PRAD, los colectivos han realizado diferentes actividades de manera conjunta, y han defendido el pasaje en su nueva cara artística ante quienes desean reabrir ahí negocios u ocupar el espacio para otros fines. Quizá por la propia dinámica de colectivos nacientes que están buscando un lugar dentro del gusto del público, y por la propia necesidad de sostener un proyecto artístico y cultural que trasciende a sus propias asociaciones y al PRAD mismo, es que se han conformado en redes de participación, inclusión e identidad de resistencia.

Producto del acoso que han recibido por parte del municipio para desalojarlos a razón del tipo de intervenciones en los espacios públicos y en las colonias populares, así como el tratamiento de ciertos temas como la violencia, la inseguridad, las muerte, los secuestros,

etc., muchos de estos grupos han generado redes de resistencia. El asociacionismo reticular junto con la apropiación de los espacios público a través del arte, son estrategias de resistencia ante el entorno y los actores adversos que, desde sus perspectivas, generan la violencia e inseguridad que se plantean transformar y ante las cuales resisten. De hecho, el asociacionismo, no es solamente una estrategia, sino una solución, pues en sus planteamientos se encuentran el trabajo en equipo y la organización como formas de recomponer el tejido social, al mismo tiempo que encuentran en el arte una forma de expresión para plantear los temas y problemáticas del entorno adverso.

Por esto, la identidad tiene que ser entendida en tres niveles: por un lado la identidad como resistencia frente al contexto de la violencia y la inseguridad. No debe olvidarse que estos colectivos surgen en el contexto de mayor recrudecimiento de la violencia en Tijuana, y que este tema propició que se abrieran los espacios en el PRAD y que se aglutinaran en torno a demandas específicas que han expresado a través del arte; es decir, la reapropiación de los espacios públicos, la exigencia de mayores condiciones de seguridad, el alto al fuego producto de la militarización de la entidad y la recuperación de la ciudad por parte de sus ciudadanos de una manera pacífica. Por otro lado se debe entender en el nivel de resistencia en red que ya se ha explicado, pero que debe resaltarse porque es lo que ha permitido la subsistencia de muchos de estos colectivos; asimismo, es el puente al siguiente nivel de generación de identidad de resistencia.

Aunque se explicará más adelante con mayor detenimiento, el tercer nivel sería el de la resistencia ciudadana. Estos colectivos tienen como objetivos el acercamiento a los ciudadanos, la reactivación de la protesta pública por medio del arte y la participación en el espacio público para expresar su condición bajo la situación que vive Tijuana. Este es un objetivo básico en el que coinciden todos los colectivos pero que, a diferencia de lo que podrían imaginar, el trabajo etnográfico realizado hace concluir que sigue existiendo una fuerte brecha entre la pretensión de estas asociaciones de activismo artístico y el impacto que realmente tienen en la ciudadanía, pues la identidad de resistencia no llega hasta ese nivel.

En entrevista con Miguel Cheram de Praxis en 2011 y la segunda a Jhonnatan Curiel de Intransigente en 2012, se pudieron encontrar elementos que permiten hablar de las asociaciones reticulares. En lo referente al PRAD, por las propias circunstancias en las que surgió como espacio reapropiado por los artistas, se convirtió un lugar de encuentro y diálogo entre personas con intereses comunes y con el gusto hacia diferentes disciplinas artísticas que enriquecen y fortalecen la diversidad artística del PRAD, lo que, según el testimonio de Cheram, ha generado fuertes lazos de solidaridad entre los colectivos y los artistas que ahí participan.

Muchas de las actividades que se realizan en el PRAD son inter-colectivas, sobre todo cuando se trata del aniversario del lugar o de alguna actividad importante para la ciudad. De hecho, los colectivos que forman parte del PRAD suelen tener juntas una vez por mes:

Vimos tanta gente interesada que supimos que el compromiso era mayor del que pensábamos, al aniversario vinieron niños, señoras, gente mayor. Desde entonces nos coordinamos para que el PRAD no se abandone, para que la gente siga viniendo. Hay colectivos que ya han dejado de trabajar y el espacio ha sido ocupado por otros, porque no podemos dejar un espacio solo, es nuestra manera de defender lo que hemos ganado (Entrevista a Miguel Cheram; 2011; archivo sonoro).

Al respecto es importante señalar que cada vez más se encuentran espacios desocupados o cerrados, cierto es que se van ocupando por nuevos colectivos, pero cabría señalar e interrogarse por las razones del abandono de los colectivos anteriores y que los nuevos colectivos retomem esas experiencias, porque es importante recalcar que, a pesar de que los colectivos estudiados estén en un momento de gran fuerza, no es resultado exclusivo del arte, sino de toda una serie de factores que les permiten seguir en la resistencia.

Otro problema que ha generado la participación reticular de los colectivos es de los comerciantes que ha intentado recuperar el pasaje para sus actividades, por lo que muchos han sufrido censura o han intentado ser cerrados o recuperados cuando un colectivo desocupa alguno:

Sobre todo los que se desocupan, siempre es una batalla, porque comienza a regresar la gente al centro y muchos quieren reabrir sus negocios, pero el PRAD ya es un espacio para el arte y la cultura que tanto hacen falta en Tijuana, y debemos defenderlo (Entrevista a Miguel Cheram; 2011; archivo sonoro).

Debe insistirse en el punto de que lo que ha permitido al PRAD resistir y mantenerse hasta ahora como un espacio artístico es el trabajo en conjunto por parte de los colectivos, de no ser así, el PRAD y habría desaparecido como espacio artístico y la mayoría de los colectivos habrían perdido ese espacio.

Además, actuar como red ha permitido que se difunda más la información del pasaje y sus actividades artísticas y culturales. Lo interesante también es la claridad de que el apoyo a uno de los colectivos en problemas significa el apoyo a todos en tanto que forma parte de la misma red.

Otro ejemplo coyuntural del trabajo en red es el movimiento Ocupemos Tijuana. En el contexto mundial del movimiento de los indignados en España y Estados Unidos, el fenómeno *okupa* se presentó en diferentes países del mundo. México, y particularmente Tijuana, no fue la excepción.

El movimiento Ocupemos Tijuana, entre los que participaron algunos integrantes de Liebre, Intransigente y Praxis, se planteó la necesidad de generar una agenda de proyectos y peticiones particulares de Tijuana que acompañaran a las demandas mundiales. Se convocó a una reunión de todas las organizaciones existentes en Tijuana que desearan participar en el movimiento. Acudieron varias organizaciones con las más diversas temáticas: defensa del migrante, defensa de los derechos humanos, en favor del aborto, contra los feminicidios, en defensa del medio ambiente, en protesta contra la militarización, contra la violencia, anarquistas, marxistas y, por supuesto, de artistas.

La convocatoria tuvo tal éxito que la organización se hizo lenta. Eran tantos y tan diversos, que llegar a acuerdos se convirtió en la mayor dificultad, pero cuando lo lograban eran contundentes en acciones. Esas son las ventajas y desventajas de trabajar en una red

horizontal, en donde no se pueden imponer los objetivos ni los métodos, sino que deben deliberarse, debatirse y acordarse.

Al respecto Jhonnatan Curiel señala que casi siempre los movimientos o cualquier cosa que suceda en Estados Unidos impacta con mayor rapidez e intensidad en Tijuana que en la propia Ciudad de México, por lo que el movimiento Ocupemos Tijuana se extendió por la ciudad en todas las organizaciones y asociaciones de la ciudad:

Convocaron varias organizaciones a una reunión general cerca de la línea [fronteriza] y se reunió mucha gente. Estuvo interesante porque nunca pensamos que existiera tanta gente organizada en Tijuana y ahí nos dimos cuenta que somos muchos pero no nos conocemos o no nos damos el tiempo para conocernos. Había mucha diversidad en las personas que iban y eso fortaleció al movimiento aunque también terminó siendo la causa del fracaso, porque ponerse de acuerdo fue muy complicado. De pronto tenías a anarquistas debatiendo contra marxistas sobre el Estado y así se nos iban las semanas (Entrevista Jhonnatan Curiel; 2012: archivo sonoro).

Durante el tiempo de movilización, relata Curiel, muchos activistas fueron detenidos en sus casas o en la calle, lo cual fue utilizado como una manera de amedrentar a quienes habían ocupado y bloqueado las calles y monumentos principales de la ciudad, lo que con el tiempo fue mermando al propio movimiento al grado de desintegrarlo por completo. Lo cierto es que quedó un aprendizaje para quienes ahí participaron:

La experiencia de saber que hay mucha más gente organizada de la que pensábamos, que está dispuesta a dar lo mejor de su tiempo, creatividad, inteligencia y fuerza por cambiar la situación de Tijuana. Ahora ya tenemos una red de organizaciones, sabemos a qué se dedican y en dónde están, entonces cualquier problema que haya es muy fácil convocar a todos para manifestarse. Podría decirse que somos los mismos, pero ya no somos lo mismo (Entrevista Jhonnatan Curiel; 2012: archivo sonoro).

“Podría decirse que somos los mismos, pero ya no somos lo mismo”, es la experiencia de trabajar en red. Aunque el concepto de red no sea utilizado por parte de los entrevistados, se sabe que se está hablando de ella cuando hablan de este tipo de trabajo en conjunto, de

esa forma de organización en la que se comparte información, se dividen las tareas, se generan y distribuyen recursos, se coopera por el bien común, se crean lazos de solidaridad e identidad, pero sobre todo cuando hay un afuera, un contexto que exige la unión entre organizaciones que de otra forma estarían en peligro de desaparecer.

La red, junto con la solidaridad y la identidad construida entre estas asociaciones y organizaciones, posibilita la formación de una identidad de resistencia. Esta puede tener múltiples causas, pero siempre se caracteriza por la cooperación y solidaridad entre quienes participan en ella.

En un principio, la investigación no se planteaba el tema de la red de asociaciones, pues aunque existía la claridad de que compartían espacio e intereses, no se vislumbraba el poder y la fuerza que le otorgan al trabajo en red. Fue producto de las propias entrevistas y del paso del tiempo en la observación participante, que fue posible encontrar los elementos de una red sólida, participativa, solidaria, cooperativa y con gran relevancia para los colectivos, por lo que fue necesario incluir un espacio para el tema.

De hecho, la identidad de resistencia puede ser perfectamente explicada en la red de asociaciones, pues el propio concepto retomado de Castells (capítulo 1) se inscribe en el contexto de la sociedad de la información; es decir, la sociedad red. El flujo de información y recursos fortalece y protege a la propia red, y la posibilita de elementos para hacer frente a situaciones adversas, pues la fuerza se multiplica.

Las estrategias de asociarse reticularmente, apropiarse de los espacios públicos e incentivar la participación ciudadana a través de los talleres artísticos forman parte fundamental del enmarcado de pronóstico, pues buscan transformar así la situación de violencia e inseguridad reconstruyendo el tejido social por medio del arte. Estos métodos para la acción que buscan soluciones específicas refuerzan la identidad de resistencia que comenzó a generarse desde el enmarcado de diagnóstico con la ubicación del contexto y los actores que participan en él. De esta forma, con las estrategias que ellos plantean, dinamizan, exponen y refuerzan la identidad de resistencia, llevándola incluso a niveles de la red inter-asociaciones.

De esta forma, la identidad de resistencia se manifiesta en las estrategias, objetivos y soluciones propuestas, pues son externadas desde grupos previamente definidos con particularidades que los diferencian de otro tipo de acciones, estrategias y métodos como, por ejemplo, la de las autoridades gubernamentales, las instituciones de seguridad pública o la de otros artistas que exponen sus obras exclusivamente dentro de galerías.

Parte de estas estrategias y métodos de acción darán paso al tercer tipo de enmarcado: el de motivos. Este enmarcado compromete e incentiva la acción colectiva y la participación en la solución de los problemas diagnosticados y por medio de las estrategias propuestas.

3.3.3 Enmarcado de motivos: expresar la identidad de resistencia

Este tercer enmarcado genera los compromisos para la acción por parte de los integrantes de los colectivos; asimismo, incentivan la participación en torno a temáticas generales que se particularizan en coyunturas específicas que afectan la vida social cotidiana de la comunidad. Lo interesante de este marco es que se expresa de manera mucho más explícita la identidad de resistencia, pues requiere de la movilización y el llamado a la acción colectiva por parte de las asociaciones de activismo artístico. Al respecto, se pueden encontrar algunos momentos coyunturales generales en la defensa del PRAD y el Movimiento Ocupemos Tijuana, pero también en algunos momentos de coyuntura que movilizaron particularmente a cada colectivo. Estas coyunturas constituyen solamente ejemplos en los que se manifiesta el trabajo colectivo y la expresión de la identidad de resistencia, con el fin de concretar en acciones específicas las formas y situaciones en las que los colectivos encuentran los momentos para manifestar su resistencia.

En una tercera parte del trabajo de campo, se entrevistó telefónicamente a algunos miembros de los colectivos, con el fin de encontrar momentos específicos de la protesta pública en donde hayan participado, de tal suerte de tener momentos y ejemplos concretos de la expresión de identidad de resistencia de esos colectivos. Por ejemplo, un momento coyuntural que marcó la vida de Liebre en su vida interna, en su forma de manifestación y expresión de la identidad de resistencia, así como en la relación con la ciudadanía, fue el

tema de los 72 migrantes encontrados muertos en Tamaulipas en 2010²⁸. El tema migratorio, como se verá, es parte del repertorio temático cotidiano de los colectivos, pues la propia dinámica de la frontera permite que se tenga contacto diario con migrantes nacionales y del centro y sur de América. En manifestación de solidaridad hicieron intervenciones desde la línea fronteriza hasta Playas de Tijuana con máscaras de papel maché con diferentes nombres en la frente, en señal de recordar a los migrantes asesinados.

No hay semana en la que no se tenga noticia sobre algún migrante muerto. No tanto al cruzar la frontera, sino antes, aquí en Tijuana o en el trayecto desde sus países. La línea está llena de ellos viviendo en la basura, en casas de cartón, si los matan pocos se enteran y acá ya se volvió un tema cotidiano, porque a nadie asombra y eso nos preocupa (Entrevista a Paulina Bahena; 2012).

En dicha coyuntura se colocaron nuevas cruces en el muro, las cuales simbolizan los migrantes muertos en el intento de cruzar a Estados Unidos. Por medio de la escultura, el arte plástico y el performance, realizaron esa intervención en el espacio público como una forma de protesta, y sumaron el tema migratorio al repertorio de sus temas de resistencia, pues la denuncia fue directamente contra las autoridades del estado de Tamaulipas y del gobierno federal, pero sobre todo contra el entorno y a la situación de violencia que se vive en México y que comparte Tijuana. Marcaron una clara frontera diferencia y un evidente desacuerdo a partir de la generación de manifestaciones simbólicas, discursivas, políticas y colectivas en relación con la situación general de violencia contra los migrantes, quienes forman parte de un grupo marginal por la lógica de la dominación de la violencia, independientemente de si es producto del crimen organizado o del Estado mexicano.

Otro ejemplo de la coyuntura que manifiesta la expresión de la identidad de resistencia en los colectivos estudiados es el del movimiento “Tijuana NO + SANGRE” en mayo de 2011²⁹, cuando en el contexto nacional del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, diferentes organizaciones marcharon en contra de la violencia en Tijuana, y en la que

²⁸ <http://www.eluniversal.com.mx/notas/704017.html>

Consultada el 20/05/12 a las 18:03 hrs.

²⁹ <http://www.uniradioinforma.com/noticias/articulo56211.html>

Consultada el 20/05/12 a las 18:22 hrs.

participó de forma activa el Colectivo Intransigente³⁰ con lectura en voz alta y performance, actividades recurrentes en las intervenciones de Intransigente, tal como lo señala Jhonnatan Curiel:

Pues participamos varios colectivos, no solamente de arte, pues para manifestarnos en contra de la violencia. Hicimos lectura en voz alta de poesía en los mercados, parques, en las calles, informamos lo que pudimos sobre la situación del país y trabajamos con los otros colectivos para sacar material para volantear, pintas y pláticas con la gente. Al principio el movimiento era grande, pero poco a poco se fue debilitando, pero nosotros estuvimos trabajando con ellos hasta el final (Entrevista a Jhonnatan Curiel: 2012).

Es importante señalar que en ciclo de movilizaciones, explicada por Tarrow, además del marco de la identidad explicado en el primer capítulo, se contempla el momento de la desmovilización. Los movimientos sociales, si es que a “No + Sangre en Tijuana” se le puede llamar como tal, no pueden durar mucho tiempo, son efímero y suelen desvanecerse en el corto o mediano plazo, sobre todo en lo referente a la movilización en sí misma, cosa que ocurrió con “No + Sangre en Tijuana”. Sin embargo, el Colectivo Intransigente siguió con el tema de la violencia y la inseguridad como parte del repertorio permanente y como una situación de expresión de la resistencia. Es un tema que aglutina a poetas en una situación marginal y que genera fuertes lazos de identidad de resistencia.

Otro ejemplo es el del asesinato de 3 estudiantes de secundaria en Tijuana durante 2010³¹, el cual movilizó particularmente al Colectivo Praxis. Las muertes generaron la movilización de diferentes organizaciones que marcharon del monumento a “Las tijeras” al Palacio Municipal; sin embargo, en aquella ocasión Praxis decidió, no solamente marchar, sino llevar su taller a la colonia en donde vivían los estudiantes:

Siempre que hay una balacera o matan a alguien, pasa mucho tiempo para que el lugar vuelva a la normalidad, nadie quiere pasar por ahí aunque todos comentan el caso. De

³⁰ <http://www.youtube.com/watch?v=rVoD54zP6Ag>

Consultada el 23/05/12 a las 10:47 hrs.

³¹ Telesur-Noticias <http://www.youtube.com/watch?v=UimgGjtmXY>

Consultada el 20/05/12 a las 18:30 hrs.

esa forma se van perdiendo muchos lugares en la ciudad, y la ciudadanía se va quedando sin espacios por el miedo y la inseguridad. Ir a esos lugares con el taller es invitar a que la gente deje de tener miedo, que sepan que es su calle o su banqueta, y que no deben aceptar que cambie su vida la violencia, aunque muchas veces sea inevitable (Entrevista a Miguel Cheram; 2012).

La resistencia se expresó entonces en volver al lugar de los hechos y tocar el tema pero a través de la expresión artística, reconfigurar el espacio de los asesinatos en espacio para la expresión aunque el tema siga siendo el mismo. Volver al espacio donde días antes se acordona con la advertencia “prohibido pasar” y establecer que, a pesar de lo sucedido, no será un espacio cedido a la delincuencia y la violencia, sino que recobra su estabilidad por medio de la intervención artística. Esta es en sí misma una forma de resistencia.

La pérdida de los espacios públicos por el tema de la violencia y la inseguridad es también una forma de marginación a la ciudadanía, de violentar su vida cotidiana, la relación con el entorno, con los vecinos, con el libre tránsito, con el derecho a disfrutar de su ciudad. Praxis hace consciente esto y lo lleva al punto de la resistencia al reconfigurar y resignificar el espacio público y llamar a la reapropiación del espacio. Incluso en este caso el tema del arte pasa a un segundo plano, pues lo importante está en sacar a los ciudadanos de sus casas, llevarlos al espacio de la colonia o de la calle que se ha convertido en una suerte de tabú y volver a darle fuerza para reconfigurarlo a partir de la resistencia que el Colectivo Praxis imprime en sus talleres.

Otro tema que los moviliza particularmente es el de los jóvenes asesinados, quizá por la directa afinidad respecto a los integrantes de los colectivos, se trata de un tema que preocupa constantemente a los colectivos y que ha llevado a movilizarlos en diferentes momentos. Un ejemplo es el que movilizó a Intransigente por el asesinato de 4 jóvenes en el Bar Zacazonapan de la zona norte de Tijuana; realizaron una intervención en los espacios públicos a la que llamaron “Mis alas son poemas”³² y se concentró en diferentes

³² Colectivo Intransigente “Mis alas son poemas” <http://www.youtube.com/watch?v=7je84gQFwM0>
Consultada el 20/05/12 a las 18:56 hrs.

zonas de la ciudad: monumentos, calles, supermercados, transporte público y la vía pública:

El Zacaz es un lugar donde acude mucho joven, ahí vamos nosotros a veces cuando terminamos los talleres y tenemos muchos conocidos con los que nos reunimos ahí, entonces fue la indignación de los asesinatos lo que nos movió, porque no iban por nadie en específico, solamente para asustar, y pudo tocarle a cualquiera. En ese año había balaceras todos los días, y eso nos afectó a todos, en serio era muy difícil seguir con nuestras manifestaciones, pero no paramos (Entrevista a Jhonnatan Curiel; 2012).

Con la poesía intervienen en la vida cotidiana de los ciudadanos y denuncian la violencia del entorno, la inseguridad, las muertes, la indiferencia, la censura, los abusos y la criminalización de la protesta. Intransigente es quizá el colectivo que marca con mayor fuerza su identidad de resistencia y el uso de protesta y denuncia que le otorga a su poesía.³³ Recorrer los espacios públicos con poesía es algo que en sí mismo desconcierta a los ciudadanos, pues es claro que difícilmente se encuentran con una manifestación artística de ese tipo, mucho menos con temas tan complejos como la violencia y las muertes. Ese tipo de discursos, de protestas en los espacios públicos y de la movilización ante coyunturas concretas marcan los momentos de manifestación y fortaleza de la identidad de resistencia.

Los tres colectivos, más allá de sus particularidades, logran generar motivos generales (temas) y específicos (coyunturas) para la movilización y la acción colectiva, lo que expresa de manera más clara la identidad de resistencia que generan desde que enmarcan el diagnóstico de los problemas del entorno y los actores, así como la estrategia, objetivos y soluciones.

El enmarcado de motivos permite tener, en lo tangible, mayor claridad para el análisis de la expresión de la identidad de resistencia, pues son los pasos directos a la acción y a la

³³ Para ver más intervenciones de Intransigente se puede recurrir a su canal de youtube <http://www.youtube.com/watch?v=atdwTkwrudI&feature=relmfu>

movilización para generar una transformación del entorno y una solución a los problemas encontrados que les afectan y los colocan en una situación adversa y de resistencia.

3.3.4 Identidad de resistencia a partir de los marcos de acción

Con las características, problemáticas, actividades, objetivos, estrategias, propuestas de solución de las asociaciones de activismo artístico, a través de la delimitación de los marcos de acción de diagnóstico, pronóstico y motivos, es posible señalar que dichas asociaciones generan identidad de resistencia que les permite ubicarse y diferenciarse dentro del campo de acción y con respecto a los otros actores, ubicar problemas y responsables, generar estrategias y objetivos, y movilizarse por medio de la acción colectiva dentro del entorno de violencia e inseguridad que caracteriza a Tijuana.

Los marcos de acción permitieron tender el puente entre el sentido que Castells otorga a la identidad de resistencia como una referencia puramente conceptual, y el tipo y características particulares de las asociaciones de activismo artístico estudiadas. De esta manera, el análisis teórico de la identidad de resistencia encuentra sentido, no solamente en las características observadas y estudiadas de cada colectivo, sino también en las delimitaciones que los marcos les permitieron.

Este análisis de los marcos ayuda a encontrar momentos, expresiones y características específicas de la identidad de resistencia, lo que permite comprobar la hipótesis de que las asociaciones de activismo artístico, al posibilitar la contextualización social de los símbolos estéticos (obras de arte) y al delimitar su acción por medio de los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivos, generan identidad de resistencia que les permiten protestar y denunciar la situación de violencia e inseguridad en la que surgieron.

Lo interesante es que pudieron encontrarse, por medio de este análisis de los marcos en relación con la observación participante, las entrevistas, el marco teórico y la contextualización, las siguientes características en donde se genera, expresa y activa la identidad de resistencia:

1. Contexto: Las razones del surgimiento de la asociación se inscriben dentro del marco de denuncia y protesta por la violencia y la inseguridad entre 2008 y 2010. Como se analizó en el capítulo 2, estos años fueron los de mayor índice de delitos y crímenes en Tijuana, por lo que este contexto particularmente problemático sirvió para que los colectivos se ubicaran en ese campo de acción e interacción. Esta sola ubicación es una muestra de identidad, pues se ubican dentro de un campo en donde existen actores y problemáticas particulares que los determinan. La relación adversa o marginal, determinada por la situación y el lugar que ocupan dentro de ese espacio, propicia que el tipo de identidad generada sea de resistencia.
2. Actores: Tienen muy presentes en el contexto de acción a los ciudadanos, autoridades gubernamentales y de seguridad, a los integrantes del crimen organizado, así como a otros colectivos de arte y temas diversos con los cuales generar una red de participación y acción. Ubicar a los actores entre los que se ciudadanos espectadores, aliados potenciales, antagonistas u opositores y élites de decisión como el gobierno, posibilita que se reafirme la identidad de resistencia, al encontrar en estos actores un afuera constitutivo directo mediante los cuales, en una relación inclusión/exclusión, se asumen distintos y, por lo tanto, con identidad propia.
3. Problemas: La violencia, inseguridad y migración son los tres problemas que ellos detectan con mayor fuerza en el contexto. Dichos problemas generan protestas, denuncias y pretenden ser erradicados. Estos problemas también se convirtieron en sus grandes temas de trabajo. De hecho, es ante estos problemas del entorno y la situación violenta que los colectivos de arte generan identidad de resistencia, pues estos problemas, cuya responsabilidad atribuyen a algunos actores dentro del contexto, los ubican en una situación marginal, la cual se proponen transformar.
4. Responsables: Encuentran responsables de los problemas a los grupos del crimen organizado y a las autoridades gubernamentales y de seguridad por su estrategia de combate, aunque lo cierto es que ellos asumen su responsabilidad ciudadana y artística en el trabajo que hacen con sus obras. Aunque sus obras se centran mucho

más en la situación general de violencia, sin particularizar en actores específicos, en sus testimonios y en el análisis y balance que hacen de la situación de Tijuana sí contemplan a los responsables de la seguridad, el gobierno y la justicia de la entidad, así como a los diferentes grupos del crimen organizado que en los últimos años se ha disputado la plaza. Esto permite que se ubiquen en el campo de acción respecto al lugar que asignan a estos actores-responsables, lo que determina, no solamente la identidad en los general de los colectivos, sino la particular característica de resistencia ante estos actores que ocupan una posición de decisión y poder político y coercitivo superior.

5. Estrategias: Intervenciones en espacios públicos como calles, avenidas principales, mercados transporte público, la realización de talleres artísticos para la ciudadanía y la asociación reticular con otros colectivos. Estas estrategias no son exclusivas de este tipo de asociaciones; sin embargo, las particularidades y las formas en las que las realizan, ya sea por medio de los talleres, exposiciones en lugares no pensados para el arte como el cruce de avenidas, o las intervenciones de poesía en el transporte público, hacen que sea una forma singular de generar estrategias para la acción, en donde el repertorio se amplía y se pone de manifiesto un tipo de identidad particular, que se caracteriza por resistir e intentar transformar el entorno en el cual surgió.
6. Objetivos: Reactivación de la participación ciudadana, recuperación de los espacios públicos, recomposición del tejido social y contribuir al cese de la situación de violencia e inseguridad que vive Tijuana. Esto objetivos pueden también ser compartidos por otras asociaciones y organizaciones, lo cierto es que la forma en que se planean estos cambios, con los métodos y estrategias particulares, dotan a los objetivos de cierta identidad en la manera en que se abordan, pues se trata de colectivos en situaciones de vulnerabilidad por la violencia a la cual eliminar del entorno por medio de las estrategias propuestas y del arte como forma de expresión y resistencia.

7. Soluciones: Trabajo comunitario, organización ciudadana para la solución de los problemas del entorno, trabajo y cooperativismo voluntario, creación artística como forma de expresión y manifestación. Son propuestas de soluciones características incluso de este tipo de asociaciones, pues se trata de colectivos que trabajan para solucionar problemas del entorno de forma cooperativa, de manera lo más posible horizontal, y que utiliza el arte como forma de expresión y protesta. De esta manera por la propia vida interna y su relación con el entorno, generan soluciones a partir de sí mismas, de su propio trabajo y forma de organización, es decir, de su propia identidad de resistencia que han generado ante la violencia y la inseguridad del entorno.
8. Temas generales de acción: Violencia, inseguridad y migración son los tres grandes temas en torno a los cuales se manifiestan, crean sus obras y se movilizan en los espacios públicos. Estos temas aglutinan de manera general las composiciones de los poemas, pinturas y esculturas de los colectivos, lo que significa que hay una relación directa de identidad con este tipo de temas a partir de las manifestaciones. La identidad está dada, en este caso, porque los temas de las obras de arte son al mismo tiempo los problemas que encontraron en el entorno que pretenden transformar, por lo que la identidad de resistencia no está dada solamente como una manifestación del lugar de marginación, sino por las formas, estrategias y contenidos de las obras de arte para protestar y transformar ese entorno de violencia e inseguridad.
9. Coyunturas particulares de acción: Los temas de coyuntura se desprenden de los temas generales para la acción, pero en casos específicos como el movimiento Ocupemos Tijuana o los asesinatos de estudiantes o jóvenes, se activan, movilizan y generan su obra. Estos suelen ser los momentos de mayor expresión de la identidad de resistencia, pues los contenidos, formas y figuras de las obras, así como el sentido que otorgan al arte se manifiesta en estos borboteos de protesta y movilización causados por agravios específicos que afectan a la comunidad de la cual surgen estos colectivos.

Los marcos de acción permitieron corroborar que Praxis, Liebre e Intransigente generan identidad de resistencia al interior de sus organizaciones con base en un afuera constitutivo delimitado y explicado por dichos marcos. Esta identidad de resistencia no solamente se manifiesta en estas asociaciones, sino que en la relación reticular que guardan con otras asociaciones cuando se unen por causas y objetivos comunes. La identidad de resistencia es entonces la forma de cohesión y articulación de estos colectivos que hacen frente al contexto de violencia e inseguridad que se vive en Tijuana.

Sin embargo, uno de los objetivos principales de estas asociaciones es generar participación ciudadana en torno a los temas que repercuten en la vida cotidiana de la ciudad. Los colectivos pretenden que se logre mediante la participación y vinculación artística como una forma de expresión y, aunque no lo dicen de esa forma, pretenden llevar la identidad de resistencia a la ciudadanía por medio de la expresión artística, lo que en realidad, como se verá a continuación, todavía no han logrado.

3.4 Los ciudadanos como co-jugadores: apropiación y valoración del arte

Tijuana es una ciudad que sirve como el mayor paso de migrantes a Estados Unidos pero que, al mismo tiempo, recibe el 60% de los indocumentados mexicanos deportados. Es una ciudad con muchas tiendas de electrodomésticos, ropa, aparatos de computación y telefonía, negocios de comida china y cadenas restauranteras norteamericanas, bares, cantinas, antros, hoteles y centros nocturnos.

En un contexto social así, sumado al contexto de violencia e inseguridad, pareciera que no queda espacio para el arte; sin embargo, sí lo hay y cada vez con mayor presencia, sobre todo por aquellos artistas que no viven del arte pero sí viven para él y que se comprometen con llevarlo y hacerlo accesible al grueso de la población.

Lo que no sucede en esta ciudad, en el contexto descrito en el capítulo anterior y en lo señalado en el presente, es el involucramiento por parte de la ciudadanía que los colectivos esperan. La ciudadanía tiene poco tiempo libre, y pocas veces lo destina al arte.

Eventualmente participan cuando los colectivos van a sus comunidades, pero después no lo hacen parte de sus vidas ni lo asumen como los artistas esperan.

Se pueden atribuir algunos factores que los propios ciudadanos señalan, pero antes se mencionarán dos fundamentales desde el punto de vista de la sociología urbana: primero, en Tijuana no hay espacios públicos destinados para la recreación cultural y artística y, segundo, la zona centro, en donde se ubica el PRAD, tiene una configuración, dentro de la ciudad, destinada al comercio y al trabajo. El centro de Tijuana no es visto como lugar para la recreación y en donde las familias destinen pasar el tiempo libre.

Se realizaron seis entrevistas a personas que participaron en los talleres o que acudieron a las exposiciones durante enero de 2012 en el marco del segundo trabajo de campo. El fin de esto fue tener sus impresiones respecto a lo que la propia observación ya arrojaba. Los colectivos estudiados tienen diferentes flexibilidades en cuanto a la posibilidad de aceptar integrantes.

El caso de Intransigente es el más abierto, lo cual es atribuido, por un lado, a que el tiempo dedicado para la elaboración de un poema o de un cuento, así como la relación más directa con las actividades cotidianas de las personas, facilita mucho más la integración a los talleres que realizan los miércoles, además de los que realizan eventualmente en zonas distintas al PRAD; asimismo, es un colectivo caracterizado por su pluralidad, verdaderamente está integrado por personas de diferentes edades, ocupaciones e intereses. Esto se expresa en el número creciente de participantes en los talleres de poesía en voz alta.

Por otro lado está Praxis, cuyos integrantes no realizan los talleres de forma semanal como Intransigente, y cuando lo hacen siempre es en un lugar diferente, porque en el PRAD solamente trabajan la obra y son una suerte de artistas nómadas, porque van cambiando cada vez el lugar en donde expondrán o harán los talleres. Además de eso, el rango de edad y ocupación sí está muy definido, porque todos son jóvenes y la mayoría son estudiantes de arte o diseño.

Finalmente, Liebre es el colectivo más cerrado a la integración de nuevos artistas. Todos son activistas con trabajo previo y con diferentes exposiciones en el PRAD y otros espacios. Aunque sí tienen la intención de acercar el arte a la gente, lo cierto es que pocas veces salen del PRAD y los talleres consisten en hacer que la gente observe cómo trabajan y hacer juntos una obra, pero no hay incentivos para que se sumen al colectivo o continúen más allá del taller practicando o trabajando.

Se comenzará precisamente por los testimonios de dos personas que acudieron al taller de Liebre. Las entrevistas se realizaron el sábado 21 de enero de 2012. Ese día además de la exposición mensual acostumbrada realizaron un taller de acuarela y papel reciclado.

El taller consistió en trabajar una pintura con acuarela y aprender a reciclar papel. Después de exponer sus obras, cuyos trabajos poseen estos materiales, proporcionaron al público, compuesto por niños y adultos de diferentes edades en un grupo de aproximadamente diez personas, cartulinas, acuarelas y lápiz. Posteriormente se enseñó sobre el reciclado del papel, desde su preparación hasta el secado. El taller no duró más de una hora.

El tiempo que pudieron proporcionar los entrevistados, producto de la propia dinámica de su planificación de sábado en familia así lo requería, lo que en sí mismo es significativo y representativo del acercamiento al arte. Esto mismo originó que la entrevista fuera mucho más rígida y breve que la de los testimonio de los artistas.

Primero se entrevistó a Fernando Contreras de 39 años, vendedor de celulares y padre de familia quien iba acompañando a su hijo al taller, argumentó que no asistía regularmente “por falta de tiempo”.

Cuando se intentó encontrar alguna razón para la brecha existente entre las asociaciones de activismo artístico y la ciudadanía, el problema fue que era multifactorial, que obedecía a cuestiones económicas, de uso de tiempo libre, interés, acceso y elementos de interpretación del artista. De hecho, muchos de los artistas de Tijuana, como el Colectivo Nortec, hicieron de sus obras un trabajo de élite, a pesar de que el origen era también el de llevar el arte gratuito a los ciudadanos. La segunda entrevista se realizó a Lidia Ángeles de

33 años, ama de casa. En ella puede apreciarse otra visión de la brecha existente con los artistas, la cual al mismo tiempo que resalta la importancia del arte, señala una indiferencia general de la población que no acude con frecuencia o no encuentra en los talleres un lugar para la expresión de sus ideas.

No les importa, como que entre tanta cosa pues nadie se detiene a pensar en la cultura, no leen, no van a museos. Pero sí es muy importante que se difunda más el arte (Entrevista realizada a Lidia Ángeles; 2012: archivo sonoro).

Las diferencia de realización entre un taller y otro, la poca difusión, el bajo interés de la ciudadanía por el arte, el poco tiempo libre, el propio ritmo de la ciudad, y la forma observable de dar el taller de forma vertical maestro-alumno, y no en una forma de integración, hacen que Liebre no logre un vínculo fuerte con la ciudadanía, y que esta no tenga un interés constante por sus trabajos.

Al final, invitaron a los asistentes al próximo taller, pero no había fecha, ni tema, ni materiales que se iban a usar. Es decir, no hay una continuidad ni se tomaron los datos de los asistentes. Cada taller es entonces un recomenzar, no hay crecimiento en el trabajo, no hay involucramiento real con la ciudadanía.

El caso de Praxis es un poco distinto. Ellos no realizan los talleres en el PRAD, sino que van a las colonias populares. En el trabajo de campo los acompañé un viernes por la tarde a un jardín de la colonia Cerro Colorado, a las faldas del cerro que lleva ese nombre y el cual es el punto más alto de la ciudad, por lo que en la cima se encuentran las antenas de radio y televisión de la zona.

El taller estaba destinado para los niños. Se llevaron dos telas grandes, se les dio pintura y se les dijo que tenían que pintar algo sobre su casa, su calle o su escuela, lo que ellos quisieran. Durante el taller, mientras los niños trabajaban, se realizaron dos pequeñas entrevistas. La primera fue a Martín Coronel de 42 años, mesero en un bar del centro de la ciudad, quien a pesar del interés que manifiesta por el arte y la importancia que le atribuye no se involucra por falta de tiempo, y encuentra en él un momento de esparcimiento:

Pues los talleres están bien para los niños, para que ellos aprendan y pues también nosotros cuando se pueda como hoy. Pero no tenemos tiempo siempre, se tiene que trabajar (Entrevista realizada a Martín Coronel; 2012: archivo sonoro).

Una de las grandes ventajas de estos colectivos es que van a la gente, no solamente esperan en los talleres del PRAD. Esto hace que puedan saldarse los problemas de tiempo, espacio y costo, pues los talleres también son gratuitos, aunque el problema sigue siendo la poca frecuencia con la que salen a las calles, a excepción de Intransigente que prácticamente viene en ella. Cabría entonces la reflexión sobre los factores que escapan a los colectivos y al arte mismo, pues a pesar de las facilidades de los talleres que van a la gente, no se involucran más allá de lo coyuntural en el arte. La segunda entrevista se realizó a Sandra Villegas, de 27 años, vendedora en una tienda de ropa que acudió al taller en su colonia. Se le preguntó sobre la posibilidad de participar permanentemente en un taller:

Yo creo que sí, pero es que son muy caros porque la verdad no tengo dinero y luego hay que comprar las pinturas y eso, y pues ahorita no tengo (Entrevista a Silvia Villegas; 2012: archivo sonoro).

Falta de tiempo, dinero e interés, son factores que siguen manteniendo la brecha entre la ciudadanía y el arte, sumado, como se ha dicho, a la poca difusión y a que algunas veces tardan mucho entre taller y taller en los espacios públicos. La propia dinámica contemporánea, expresada en Tijuana, hace que la apreciación del arte no sea una actividad primordial, incluso pocas veces secundaria. El trabajo de Praxis, por ejemplo, a pesar de ser constante, ha tenido un impacto muy discreto en la ciudadanía, quien reconoce su trabajo pero no lo hace suyo, no se lo apropia como como los artistas esperarían.

Al final del taller Miguel Cheram dio una plática sobre el trabajo en equipo, mostraron el trabajo realizado por los niños y resaltaron que se trataba de una sola obra realizada por muchas manos. El mensaje quedó para la reflexión, el ejercicio del arte como un trabajo colectivo. Pero la brecha que los sigue separando de la ciudadanía obstaculiza la verdadera interiorización del mensaje.

Finalmente se analizará el caso de Intransigente. Se realizaron dos entrevistas en un miércoles de taller en el PRAD. El colectivo está formado por alrededor de veinte poetas que participan de manera constante en el taller y en la página de Facebook del colectivo. Además de ellos está las personas que acuden eventualmente y las personas que acuden por primera vez al taller.

Pamela Fonseca, quien acudió por primera vez al taller es desempleada y tiene 28 años. Señaló que no conocía el PRAD, pero que encuentra mucho interés en las actividades que hacen los colectivos. Lo cierto es que se sumaría a las actividades hasta que encuentre trabajo, después de eso considera que ya no tendría tiempo. Asimismo, señala una crítica importante a los colectivos del PRAD:

Yo pienso que a la gente sí le interesa y se puede reunir y participar sin miedo, pero sí les hace falta una poco más de difusión, son muy poquitos los que viene realmente y hay espacio para más personas, pero no nos enteramos (Entrevista realizada a Pamela Fonseca; 2012: archivo sonoro).

Los colectivos de activismo artístico realizan su trabajo con el fin, es cierto, de llevar el arte a la gente, pero la crítica que se les debe hacer es que en realidad nunca se han preguntado qué quiere esa gente y qué mecanismos pueden emplear para llegar a ellos de manera más contundente. El tema de los talleres resulta importante pero definitivamente no es suficiente. Los talleres, en el peor de los casos, no tienen continuidad y son esporádicos, y en el mejor de ellos el proceso es muy lento y con una baja difusión, tal como lo transmite en su testimonio Leonel Chávez de 32 años, quien trabaja como taxista y asiste esporádicamente al taller de Intransigente:

Muchas veces no hay tiempo. Yo por ejemplo no puedo venir siempre porque trabajo el carro, pero sí es una actividad muy importante, aunque sea en el tiempo libre. Además pues muy poca gente se entera, y si lo hacen los miércoles pues menos gente viene porque al día siguiente trabajan, creo que sí deberían cambiar los días del taller (Entrevista realizada a Leonel Chávez; 2012: archivo sonoro).

Incluso Leonel Chávez argumenta que el ser taxista le posibilita conocer bien la ciudad y vivir muchas experiencias de peligro en ella. Sin duda es un testigo claro de la forma en la que Tijuana ha cambiado y de sus diferentes actores dentro de ella. Comprende que la poesía puede ser un espacio para denunciar muchas de estas cosas que viven a diario, pero lo cierto es que la propia dinámica de vida, el entorno social y las necesidades económicas hacen que no pueda involucrarse del todo en las actividades del taller.

A pesar del mayor involucramiento de Leonel, y de la participación que ha tenido dentro del colectivo pueden notarse dos fenómenos: no hay un involucramiento identitario y no hay una apropiación de la poesía en su vida cotidiana por el propio entorno en el que se desenvuelve.

Tenemos entonces un factor más sumando al tiempo, dinero y la indiferencia: el rechazo del entorno. Si sumamos estos factores a los encontrados anteriormente en el análisis del contexto, es posible observar la dificultad que causa el involucramiento en las actividades artísticas.

Tenemos entonces con esto que en el contexto de violencia e inseguridad, los artistas se asociaron en torno a los colectivos generando fuertes lazos de identidad de resistencia; asimismo, en coyunturas específicas o bajo proyectos que sobrepasan a los colectivos, se generan redes de resistencia, en donde cada colectivo funciona como un nodo que intercambia información, recursos, tiempo y trabajo. La pregunta viene entonces con la ciudadanía. Ahí ya no llega el flujo de la identidad, mucho menos de la resistencia. El ciudadano común no encuentra en el arte ni en los colectivos una forma de hacer frente a los problemas de violencia e inseguridad.

El ciudadano común, el que está fuera de las asociaciones no se apropia el arte ni encuentra en el artista un interlocutor permanente para la discusión de los problemas de la vida cotidiana, los cuales absorben la mayoría de su tiempo y sus recursos. Hacer del arte una forma de vida resulta prácticamente un lujo en Tijuana, tanto por el tiempo como por el dinero ¿Deben dejar de existir entonces los colectivos de activismo artístico? La respuesta es que no. El trabajo que ellos realizan tiene gran importancia porque, después de todo, han

generado una forma más de manifestación, expresión y protesta. Estos artistas en particular son activistas, y lo que mejor saben hacer es su arte. Pensar que deban dejar de existir es pensar en privar de la posibilidad de expresión a personas que tienen todo el derecho de hacerlo.

En resumen, se tienen que entender a los artistas de las asociaciones de activismo artístico, como personas que son parte de una sociedad donde se imbrican muchas otras actividades, y en donde todas en conjunto hacen posible la existencia de la sociedad, sus transformaciones, tradiciones, costumbres, formas de representación, religión, etc. En otras palabras el arte debe ser entendido como un subsistema dentro del gran sistema cultural.

La ciudadanía que participa en los talleres y visita el PRAD, es decir los co-jugadores, participan aceptando el reto del juego. Contemplan la obra, la interpretan, le otorgan un significado y lo comparten. En realidad aquí el problema no es la relación del juego en el arte, sino la apropiación de la obra, del sentido que los artistas le otorgan y que no tiene una real marca en los espectadores. Lo que se desea resaltar con esto es que no es un problema del arte, ni de los artistas, mucho menos de la ciudadanía co-jugadora, sino de una serie de factores y circunstancias ya explicados que impiden que el juego continúe más allá de la contemplación de la obra o de la realización del taller. El juego del arte, en Tijuana, constituye un paréntesis en la vida cotidiana de las personas.

La pluralidad de sentido que otorga la obra a través de la interpretación puede disparar en gran medida los significados otorgados, y así como hay quienes se han sumado al colectivo, otros no regresan o incluso algunos nunca asistirán. Lo cierto es que el arte está ahí y que los artistas van cobrando relevancia y recuperando espacios en la ciudad a través del arte y la fuerte identidad de resistencia que han generado al interior y en red con otras asociaciones, lo que resulta de gran importancia política y sociológica para abordar el tema de la violencia desde una arista ciudadana, asociacionista y artística.

Asimismo, la interpretación de los marcos de acción sirvió para que, por medio del diagnóstico, pronóstico y motivos, se encontraran las maneras en que se delimitan el entorno, actores, problemas, estrategias, soluciones, etcétera, con el fin de generar, reforzar

y expresar la identidad de resistencia en relación con la expresión artística en general. Cabe recordar que la identidad de resistencia no solamente se manifiesta en estas asociaciones, sino que en la relación reticular que guardan con otras asociaciones cuando se unen por causas y objetivos comunes. La identidad de resistencia es entonces la forma de cohesión y articulación de estos colectivos que hacen frente al contexto de violencia e inseguridad que se vive en Tijuana.

No debe olvidarse que el combate al crimen organizado, generó en Tijuana un clima de violencia tal, que algunas personas comenzaron a organizarse, entre ellos los artistas. Ellos, artistas-activistas, encontraron en el arte una forma de generar identidad de resistencia ante el entorno adverso, se apropiaron de un espacio en el corazón de la ciudad y siguen resistiendo y protestando contra la situación de entorno. Así es como han sido comprendidas las asociaciones de activismo artístico en esta investigación que ha reflexionado y puesto el acento en torno a ellas como una forma posible, de transformar la realidad que se vive, no solamente en Tijuana, sino en gran parte de México a través del asociacionismo y la identidad de resistencia como ejes transversales de todo el trabajo, acciones, temas, estrategias y organizaciones de las asociaciones de activismo artístico en Tijuana.

Conclusiones: resistencia, alcances y retos en las asociaciones de activismo artístico

Aquí, el lector puede quejarse de que lo dejamos vacío y que nos limitamos a ‘cómo son las cosas’, que no explicamos nada. Pero el hecho es que la explicación consiste en poner en claro lo que era oscuro y hacer explícito lo que estaba implícito.

Merleau-Ponty

La hipótesis principal de la investigación es que las asociaciones de activismo artístico en Tijuana, a través del arte y los símbolos estéticos, generan un tipo de identidad que les permite resistir ante el entorno de violencia e inseguridad de la ciudad. De esta forma se pudo dar luz a los elementos ocultos de la contextualización social de las formas simbólicas representadas en el arte, las cuales generan la identidad de resistencia, pero siempre en relación a un afuera, en este caso el entorno violento, que la conctituye. Con el trabajo teórico, contextual y metodológico, fue posible realizar un doble trabajo de campo con el fin de que la investigación tuviera relevancia empírica y de que los postulados fueran sometidos a prueba para su sostenimiento o refutación.

En los trabajos de campo, en donde se hizo investigación documental, se aplicaron entrevistas y se realizó observación participante, se utilizó un modelo de interpretación que permitió encontrar las particularidades y configuraciones de los elementos que son parte fundamental del sentido que los artistas-activistas otorgan a sus obras y que contribuyen a la generación de la identidad de resistencia.

La hipótesis principal se sostuvo en tanto que pudieron encontrarse fuertes lazos identitarios y de sentido de pertenencia al interior de los colectivos estudiados, en donde dicha identidad tiene un claro sentido de resistencia ante la situación de violencia e inseguridad que vive Tijuana; asimismo, se comprobó la fuerza e importancia del arte como forma de expresión y protesta, en la que cumple un sentido de vehículo de significación para debatir, protestar y denunciar temas especialmente sensibles como las ejecuciones, los levantones, los operativos policiacos, los enfrentamientos en la vía

pública, las desapariciones y una larga lista de situaciones producto de la violencia generada por el combate al crimen organizado en Tijuana.

Se demostró la fuerza del trabajo reticular entre las asociaciones de activismo artístico en el caso de la defensa del espacio en el Pasaje Rodríguez Arte y Diseño, y del trabajo entre asociaciones con diferentes temáticas y repertorios como en el caso del movimiento Ocupemos Tijuana, No + Sangre en Tijuana. En tales casos se puede observar con claridad el trabajo en colectivo de las asociaciones, en donde la resistencia se eleva hasta la propia red y se generan lazos de solidaridad e identidad en la acción colectiva.

Respecto al aspecto teórico, pudo generarse un marco general (estructura) de conceptualización y análisis de las asociaciones de activismo artístico, pero se encontraron particularidades (configuración) en cada una de ellas, de tal suerte que, a pesar de la necesaria generalización conceptual, se deben tener claras las diferencias y similitudes de los casos particulares, pues de esto dependerán aspectos como la función del arte para los colectivos, el sentido del trabajo en colectivo, el papel del artista en el mundo contemporáneo, la responsabilidad con la ciudadanía, la forma de acercarse a ella y, por supuesto, la forma de generar la identidad de resistencia.

De esta forma se encontraron particularidad en cada uno de los colectivos estudiados, ya sea del sentido y responsabilidad que le atribuyen al arte y al artista, como de la forma de entender la relación con los ciudadanos, a pesar de que las tres entran dentro de la gran categoría de *asociaciones de activismo artístico*.

Los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivos, permitieron encontrar los momentos en que se genera, refuerza y expresa la identidad de resistencia. Contextualizar, ubicar actores, problemas, responsables, plantear estrategias, objetivos y soluciones, así como el motivar a los integrantes de los colectivos a la movilización a la acción, son factores que determinan, generan y expresan la identidad de resistencia. Con forme a estos tres marcos, que constituyen parte del proceso de autodefinición y acción de las asociaciones, fue posible corroborar la generación de la identidad de resistencia, no solamente al interior con relación a un entorno adverso por violento, sino en relación reticular con otras asociaciones con las que se movilizan en torno a objetivos específico, llevando la resistencia a la red.

Asimismo, se analizó el vínculo que las asociaciones de activismo artístico generan con la ciudadanía. Los testimonios de los artistas-activistas expresan la necesidad de estar pensando constantemente en su público, y de la urgencia de generar vínculos de participación, resistencia e identidad con ellos; es decir, por la propia dinámica de los colectivos y su particular punto de vista respecto a la función del arte, encuentran sentido a su trabajo en relación al impacto potencial en la ciudadanía para restaurar el tejido social, incentivar la participación política y la reapropiación de los espacios públicos como formas de resistencia ante el contexto de violencia e inseguridad.

Sin embargo, a pesar de los múltiples esfuerzos y preocupaciones de los artistas-activistas, no han logrado generar un vínculo identitario y de resistencia sólido con los ciudadanos de Tijuana, quienes por la propia dinámica y ritmo de la ciudad, las preocupaciones y necesidades diarias, así como la brecha existente entre sus vidas cotidianas y el arte, no encuentran todavía en las asociaciones un interlocutor ni en el arte un medio de expresión para discutir los temas del entorno como la violencia y la seguridad.

¿Quiere decir entonces que el trabajo de los colectivos artísticos es inútil? Sostengo la respuesta es negativa. Respecto al arte, tanto los testimonios de los artistas como los resultados de la observación participante, es posible encontrar que posee una función primordial en estas asociaciones y en la relación que guardan con la comunidad. Más allá de que el sentido, funciones y relaciones con el resto de los procesos sociales ha cambiado a lo largo del tiempo, lo cierto es que hoy, la expresión artística sigue vigente y cumple todavía funciones estéticas, prácticas y espirituales en los seres humanos.

En lo referente al trabajo de las asociaciones de activismo artístico, existe un esfuerzo permanente por llevar el arte a los ciudadanos, no solamente en el sentido de exposición, sino en el de vincularlos directamente con la producción. Para los artistas-activistas, el arte es una forma de expresión necesaria y urgente en nuestra sociedad, en tanto que permite ser vehículo de significación y de discursos que de otra forma sería peligroso decir o que simplemente no encuentran forma de expresión. Existe una fuerte preocupación por el trabajo en equipo, por servir como medio de expresión y como composición de las relaciones sociales que los artistas-activistas manifiestan en sus talleres y en la creación de sus obras.

¿Qué impide entonces la generación de vínculos de identidad más estrechos entre las asociaciones de activismo artístico y la ciudadanía? Con esta pregunta es necesario hacer un corte, pues la investigación realizada efectivamente arrojó luz sobre lugares oscuros e hizo explícito lo implícito en relación a las asociaciones de activismo artístico al interior, en relación con otras asociaciones y en relación con la ciudadanía. Sin embargo, para poder responder esta pregunta, haría falta un trabajo etnográfico de descripción densa mucho más profundo con los ciudadanos en donde se expliciten sus ocupaciones, uso del tiempo libre, solvencia económica, nivel de involucramiento con las autoridades políticas, jurídicas y de seguridad, nivel de escolaridad, rango de edad, aspectos psicológicos y una lista mucho más profunda de indicadores que permitan esclarecer las tendencias hacia el arte y las asociaciones.

Lo cierto es que estas asociaciones sirven para generar una forma de protesta y denuncia en medio de un entorno adverso que ha logrado silenciar a sectores ciudadanos. Los artistas-activistas, en sus intervenciones en los espacios públicos, los talleres, las marchas, protestas, manifestaciones, *performances*, exposiciones y participación en coyunturas importantes para Tijuana, se posicionan como un sector unido que genera información, contenidos, discursos y formas de resistencia que, junto con otras manifestaciones en el espacio político, se constituyen como un actor participativo con repercusiones en el entorno de Tijuana.

No se trata de que con sus obras termine la violencia, pues ni ellos se proponen tal cosa; tampoco de enfrentarse de forma directa al crimen organizado o a las instituciones de seguridad del Estado. Lo que ellos proponen es una vía pacífica para la manifestación, la protesta y la expresión, porque después de todo, a pesar de que no han logrado generar un vínculo fuerte con la ciudadanía, se trata de artistas-activistas tijuanaenses que socializan información e invitan a que los ciudadanos la generen también en sus talleres. Son espacios de recreación, pero también de generación de contenidos, de protestas, de agendas de exigencia y de generación de identidad de resistencia ante el contexto de violencia producto del enfrentamiento entre los grupos del crimen organizado y la estrategia del gobierno federal para entregarlos. La relevancia de ellas es que, en mitad de esa situación adversa, se ubican como una vía creativa y pacífica para discutir y criticar la situación de Tijuana.

La identidad de resistencia generada por estas asociaciones de activismo artístico, logra ubicarse como un eje transversal en la vida cotidiana de los artistas al interior del colectivo, con la ciudadanía y el entorno en general en el que surgen y que pretenden transformar. Resistir, en lo que respecta a la identidad, no es solamente hacer frente a una fuerza “superior” desde una posición devaluada, y pensar que con la sola resistencia esa situación asimétrica terminara, resistir es hacer frente a esa situación adversa con nuevas estrategias, objetivos y aliados, en donde la fuerza está dada por una relación de imaginación, creatividad y nuevas formas de movilización y acción. Solamente de esa forma, aunque de manera paulatina, los colectivos de arte en Tijuana han logrado sobrevivir y transformar el entorno.

Los resultados que arrojó la investigación, proyectaron nuevos territorios por explorar respecto al tema de la identidad de resistencia, pues en sí mismo es multifactorial y requiere un análisis multidisciplinario que permita resolver nuevos problemas en torno al tema de las asociaciones de activismo artístico y los contextos en los que cobran vida. Lo cierto es que se han estudiado y documentado tres casos que son representativos de muchos otros en Tijuana y que pudieran ser modelos para la conformación de otros colectivos artísticos en zonas del país en donde la violencia y la inseguridad forman parte de la vida cotidiana de los ciudadanos. Ello dependerá de la capacidad de las propias asociaciones de generar redes fuera de la entidad y de lograr tener mayor legitimidad y respaldo por parte de los ciudadanos con quienes habitan la multifacética e inquietante ciudad de Tijuana.

Referencias

- Alegría, Tito. *Metrópolis transfronteriza. Revisión de la hipótesis y evidencias de Tijuana, México y San Diego, Estados Unidos*. Miguel Ángel Porrúa/Colef, Tijuana, 2009, 400 pp.
- Alvarado Mendoza, Arturo y Zaverucha, Jorge. “La actuación de las fuerzas armadas en la seguridad pública en México y Brasil: una visión comparada” en *Los grandes problemas de México, Tomo XV “Seguridad nacional y seguridad interior”*, COLMEX, México, 2010, 361 pp.
- Arditi, Benjamín (Ed.). *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Anthropos/UNAM, Barcelona, 2005, 269 pp.
- Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 2008, 193 pp.
- Bauman, Zygmunt. *La sociedad individualizada*. Cátedra. 2da ed., Madrid, 2007, 279 pp.
- Borja, Jordi. “La ciudad es el espacio público” en Ramírez Kuri, Patricia (Coord.) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, 483 pp.
- Carrillo, Jorge y Lara, Arturo. “Nuevas capacidades de coordinación centralizada. ¿Maquiladoras de cuarta generación en México?”, en *Industria, trabajo y migración internacional en la frontera norte de México*, COLEF, Tijuana, 2010, 450 pp.
- Cassirer, Ernst. *Esencia y efecto del concepto del símbolo*. FCE. 2ª. Ed. México, 1989, 215 pp.
- Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Vol. II. Siglo XXI, 5ª ed., México, 2004, 495 pp.
- Chabat, Jorge. “La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: entre lo malo y lo peor”, en *Los grandes problemas de México, Tomo XV “Seguridad nacional y seguridad interior”*, COLMEX, México, 2010, 361 pp.
- CNN en línea, “Benjamín Arellano Félix: de Sinaloa a Tijuana, por el dominio del narco”. <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/04/29/benjamin-arellano-felix-de-sinaloa-a-tijuana-por-el-dominio-del-narco> Consultado el 13/11/11 a las 14:50 hrs.

CNN-Expansión en línea, “México sube salario de militares en 40%”.
<http://www.cnnexpansion.com/economia/2010/02/19/mexico-aumenta-en-40-salarios-a-solados> Consultada el 12/11/11 a las 16:32 hrs.

Cruz Piñeyro, Rodolfo. “Flujos migratorios en la frontera norte: dinamismo y cambio social” en *Los grandes problemas de México, Tomo III “Migraciones internacionales”*, COLMEX, México, 2010, 578 pp.

Colectivo Intransigente “Mis alas son poemas”
<http://www.youtube.com/watch?v=7je84gQFwM0>
Consultada el 20/05/12 a las 18:56 hrs

Durand, Gilbert. *La imaginación simbólica*. Amorrortu, Buenos Aires, 2007, 147 pp.

El Economista en línea, “Despenalizan consumo personal de marihuana y cocaína”.
<http://eleconomista.com.mx/politica/2009/05/08/despenalizan-consumo-personal-marihuana-cocaina> Consultado el 13/11/11 a las 20:19 hrs.

El Mundo en línea, “El Gobierno mexicano anuncia aumentos de salario a los militares”.
<http://www.elmundo.es/america/2011/02/20/mexico/1298215546.html> Consultada el 12/11/11 a las 16:53 hrs.

El Universal en línea, “Presiona crimen 73% de municipios, alertan”.
<http://www.eluniversal.com.mx/primer/36066.html> Consultado el 12/11/11 a las 18:20 hrs.

El Universal en línea, “Asciende a 53 cifra de muertos en casino: Medina”.
<http://www.eluniversal.com.mx/notas/788767.html> Consultado el 13/11/11 a las 17:01 hrs.

El Universal en línea, “Senado avala portación de drogas para uso personal”.
<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/167654.html> Consultado el 13/11/11 a las 20:21 hrs.

El Universal en línea, “Intacta, estructura financiera del Narco”.
<http://www.eluniversal.com.mx/primer/33939.html> Consultado el 06/04/12 a las 12:30 hrs.

El Universal en línea, “Migrantes, 72 muertos de fosa en Tamaulipas”.
<http://www.eluniversal.com.mx/notas/704017.html> Consultado el 20/05/2012 a las 12:30 hrs.

Enrique Osorno, Diego. *El cártel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco*. Grijalbo, México, 2010, 328 pp.

Escalante Gonzalbo, Fernando. “Panorama del homicidio en México. Esquema de análisis territorial 1990-2007” en *Los grandes problemas de México, Tomo XV “Seguridad nacional y seguridad interior”*, COLMEX, México, 2010, 361 pp.

Escalante Gonzalbo, Fernando. “Homicidios 2008-2009. La muerte tiene permiso” en *Nexos*, número 397, enero, 2011.

Escalante Gonzalbo, Fernando. “Nuestra guerra: Una conversación” en *Nexos*, número 405, septiembre, 2011.

Fazio, Carlos. “La falsa guerra contra el narco” en línea,
<http://clasefazio.wordpress.com/author/clasefazio/page/2/> Consultado el 06/04/12 a las 12:36 hrs.

Frontera, en línea, “Estiman reducir cruce a 30 minutos”.
<http://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/04022011/494943.aspx>
Consultada el 12/11/11 a las 12:03 hrs.

Gadamer, Hans-Georg. *La actualidad de lo bello*. Paidós/UAB, Barcelona, 1991, 124 pp.

Gambetta, Diego. *The Sicilian Mafia. The Business of Private Protection*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.

Geertz, Clifford. *Conocimiento local*. Paidós, Barcelona, 1994, 297 pp.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona, 2006, 387 pp.

Gil Olmos, José. “Venganza ciudadana” en *El México narco*, Temas de hoy/Proceso, México, 2010, 203 pp.

Gobierno de Baja California.

http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/nuestro_estado/historia/gobernadores.jsp

Consultada el 15/03/12 a las 11:04 hrs.

Guerrero Gutiérrez, Eduardo. “Violencia y mafias” en *Nexos*, número 405, septiembre, 2011.

Hualde Alfaro, Alfredo. “Todos los rostros de la industrialización: Precariedad y profesionalización en la maquiladora de Tijuana” en *Industria, trabajo y migración internacional en la frontera norte de México*, COLEF, Tijuana, 2010, 450 pp.

INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=2> Consultado el 12/11/11 a las 13:14 hrs.

Jung, Carl Gustav. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós, Barcelona, 2009, 298 pp.

Kleiman, Mark *et al.* “Algo de lo que hay que saber sobre las drogas y nadie sabe ni pregunta ni puede responder” en *Nexos*, número 405, septiembre, 2011.

La Jornada en línea, “Asegura Calderón que cumplió con la tropa, al aumentarle 46% el salario”.

<http://www.jornada.unam.mx/2007/02/20/index.php?section=politica&article=010n2pol>

Consultada el 12/11/11 a las 16:30 hrs.

La Jornada en línea, “México pone los muertos y EU las armas”.

<http://www.jornada.unam.mx/2011/05/30/politica/013n2pol> Consultado el 13/11/11 a las 15:43 hrs.

La Jornada en línea, “Arraigan a policía municipal de Tijuana”.

<http://www.jornada.unam.mx/2009/02/16/politica/012n2pol> Consultado el 13/11/11 a las 16:26 hrs.

Lull, James. *Medios, comunicación y cultura*. Amorrortu, Buenos Aires, 1997, 252 pp.

Martínez de la Escalera, Ana María (Coord.). *Estrategias de resistencia*. UNAM/PUEG, México, 2008, 92 pp.

Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, México, 2010, 260 pp.

Milenio en línea, “Desertaron en 10 años 1,680 soldados de élite”.
<http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/3caab1c4736e2260b6f80d90cf3bddad>
Consultada el 06/04/12 a las 13:21 hrs.

Miron, Jeffrey. “Razón y verdad del mercado” en *Nexos*, número 405, septiembre, 2011.

Monsiváis Carrillo, Carlos Aljenadro. *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México*. Plaza y Valdés/COLEF, Tijuana, 2009, 236 pp.

Olson, Mancur *et al.* *Diez textos básicos de ciencia política*. Ariel, Madrid, 2007.

Olvera, Alberto J. (Coord.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*. FCE, México, 2003, 460 pp.

Palacios, Marco y Serrano, Mónica. “Colombia y México: las violencias del narcotráfico”, en *Los grandes problemas de México, Tomo XV “Seguridad nacional y seguridad interior”*, COLMEX, México, 2010, 361 pp.

Pérez Correa, Catalina *et al.* “Índice letal: Los operativos y los muertos” en *Nexos*, número 405, septiembre, 2011.

Piñeyro, José Luis. “Las fuerzas armadas mexicanas en la seguridad pública y la seguridad nacional”, en *Los grandes problemas de México, Tomo XV “Seguridad nacional y seguridad interior”*, COLMEX, México, 2010, 361 pp.

Poder Ejecutivo Federal, <http://es.scribd.com/doc/6642686/Reforma-Penal> Consultado el 12/11/11 a las 18:31

Puga, Cristina y Luna, Matilde (Coord.). *Acción colectiva y organización. Estudios sobre desempeño asociativo*. UNAM-IIS, México, 2008, 438 pp.

Ramírez Kuri, Patricia (Coord.). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, 483 pp.

Ramos García, José María. “Gestión estratégica, seguridad humana y programa de rescate de espacios públicos” en *Seguridad y desarrollo en México. Perspectiva general y retos sectoriales*, COLEF, Tijuana, 2009, 264 pp.

Ricoeur, Pau. *Historia y narratividad*. Paidós, Barcelona, 1999, 270 pp.

Schuster, F. et al (2006) *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Documentos de Trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani, N° 48. <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf> Consultado el 14/05/11 a las 20:50 hrs.

Snow, David y Robert Benford. “Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes”, en Chihu Amparán, Aquiles, *El ‘análisis de los marcos’ en la sociología de los movimientos sociales*, Miguel ángel Porrúa/UAM, México, 2006, 242 pp.

SRE, <http://portal.sre.gob.mx/pcdh/libreria/libro5/nancy%20perez.pdf> Consultada el 12/11/11 a las 12:21 hrs.

Szurmuk, Mónica. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Siglo XXI. México, 2009, 332 pp

Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid, 2009, 352 pp.

Telesur-Noticias <http://www.youtube.com/watch?v=UimgGjtmXY> Consultada el 20/05/12 a las 18:30 hrs.

Thompson, John. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. UAM, México, 2002, 482 pp.

Thompson, John. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós, Barcelona, 1998, 357 pp.

UNIRADIO <http://www.uniradioinforma.com/noticias/articulo56211.html> Consultada el 20/05/12 a las 18:22 hrs.

Verduzo Igartúa, Gustavo. “Las regiones en México ante las migraciones a Estados Unidos” en *Los grandes problemas de México, Tomo III “Migraciones internacionales”*, COLMEX, México, 2010, 578 pp.

Weber, Max. *El político y el científico*. Alianza, Madrid, 2006, 235 pp.

Entrevistas

ARTISTAS

Jaqueline Andrade (Praxis). Entrevista realizada el viernes 24 de junio de 2011; archivo sonoro.

Paulina Bahena (Liebre). Entrevista realizada el jueves 7 de julio de 2011; archivo sonoro.

Lucessia Bravo (Intransigente). Entrevista realizada en miércoles 29 de junio de 2011; archivo sonoro.

Miguel Cheram (Praxis). Entrevista realizada el viernes 24 de junio de 2011; archivo sonoro.

Jhonnatan Curiel (Intransigente). Entrevista realizada el miércoles 6 de julio de 2011; archivo sonoro.

Jhonnatan Curiel (Intransigente-Ocupemos Tijuana). Segunda entrevista realizada el martes 17 de enero de 2012; archivo sonoro.

Antonio Escalante (Círculo-PRAD). Entrevista realizada el jueves 23 de junio de 2011; archivo sonoro.

Yeme González (Liebre). Entrevista realizada el jueves 30 de junio de 2011; archivo sonoro.

Alexandra Morado (Praxis). Entrevista realizada el viernes 1 de julio de 2011; archivo sonoro.

Luis Orduño (Liebre). Entrevista realizada el jueves 30 de junio de 2011.

Mavi Robles (Intransigente). Entrevista realizada el miércoles 29 de junio de 2011; archivo sonoro.

CIUDADANOS-PÚBLICO

Lidia Ángeles (Público-Liebre). Entrevista realizada el sábado 21 de enero de 2012; archivo sonoro.

Leonel Chávez (Público-Intransigente). Entrevista realizada el miércoles 25 de enero de 2012; archivo sonoro.

Fernando Contreras (Público-Liebre). Entrevista realizada el sábado 21 de enero de 2012; archivo sonoro.

Martín Coronel (Público-Praxis). Entrevista realizada el viernes 20 de enero de 2012; archivo sonoro.

Pamela Fonseca (Público-Intransigente). Entrevista realizada el miércoles 25 de enero de 2012; archivo sonoro.

Sandra Villegas (Público-Praxis). Entrevista realizada el viernes 20 de enero de 2012; archivo sonoro.